



Revista

DESPIERTA

Cultura, Política e Movimentos Sociais na América Latina

Ano 5 - número 05 | 2018

Nº 05

ISSN 2359 -5868



SUMÁRIO

LA EXPERIENCIA MILITANTE DE LOS OBREROS CERAMISTAS CLASISMO Y AUTOGESTIÓN OBRERA EN NEUQUÉN ARGENTINA, 1998-2014.....	01
<i>Fernando Aiziczon</i>	
EL CONCEPTO DE FUERZAS PRODUCTIVAS EN LA OBRA DE KARL MARX.....	30
<i>Anabella Gluj E Bryam Herrer</i>	
ESTRATEGIAS SINDICALES Y DESARROLLO DEL CLASISMO EN EL SINDICALISMO ARGENTINO DE LOS '70. LAS OCUPACIONES FABRILES Y LA HUELGA LARGA DEL SMATA CÓRDOBA, JUNIO-JULIO DE 1970.....	47
<i>Rodolfo Laufer</i>	
¿EL CORDOBAZO COMO PUNTO DE INFLEXIÓN? EL CASO DE VANGUARDIA COMUNISTA Y EL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO. ARGENTINA. 1965-1970.....	75
<i>Santiago Siskindovich</i>	
CONTRIBUIÇÕES DO MARXISMO À PSICOLOGIA POLÍTICA DA AMÉRICA LATINA.....	101
<i>Jean Costa Santana</i>	
DIVERSÃO E CLASSES SOCIAIS: O SIGNIFICADO DO LAZER NA SOCIEDADE CAPITALISTA.....	113
<i>Mateus Vieira Ório</i>	
ARTIGO DE OPINIÃO	
VENEZUELA: ¿QUÉ HACER ANTE AL CHAVISMO?.....	01
<i>Roberto Parodi</i>	

**LA EXPERIENCIA MILITANTE DE LOS OBREROS CERAMISTAS
CLASISMO Y AUTOGESTIÓN OBRERA EN NEUQUÉN
ARGENTINA, 1998-2014**

Fernando Aiziczon*

Los inicios - historia y tradición

La provincia de Neuquén, ubicada en la norpatagonia argentina, posee una rica tradición de luchas obreras que ayudan a contextualizar el caso de Zánón: el “Choconazo” (1969), las “huelgas salvajes” de los obreros de la construcción agremiados en la UOCRA (1984/86), la resistencia a las privatizaciones y recortes salariales de los trabajadores del Estado (ATE) y educación (ATEN) durante la década de los '90, la Coordinadora de Desocupados (1995), y protestas masivas como las denominadas “puebladas” en las ciudades petroleras de Cutral Có y Plaza Huincul (1996/97) configuran en territorio donde además la fuerte presencia de militantes de izquierda contribuye a otorgarles un significado combativo (Petruccelli, 2005, Bonifacio, 2011, Lafón, 2012, Aiziczon, 2017). En efecto, un profuso arco de militantes de diversas matrices ideológicas (comunistas, nacional populistas, trotskistas, etc.) agrupados en torno a partidos, sindicatos, organizaciones de DDHH y pueblos originarios (mapuce) han construido en las últimas décadas una cultura política de protesta que no sólo reactualiza la tradición de luchas sino que acompaña, como veremos, toda nueva expresión contestataria. La experiencia de los obreros de Zánón se inscribe en este escenario expandiendo el repertorio de luchas, esto es, incorporando la autogestión, resignificando el clasismo histórico e ingresando obreros al Parlamento. Por todo esto, la interconexión entre clasismo y autogestión obrera excede el marco de las “empresas recuperadas” incluso a nivel comparativo mundial (Lebowitz, 2005, Azteni y Ghigliani, 2007, Novaes, 2007, Azzellini y Ness, 2011, Vieta, 2013, Kokkinidis, 2014, Ranis, 2016), tensiona los modos dominantes de lucha sindical y desafía los horizontes de la izquierda actual.

Al mismo tiempo, esta tradición de luchas tiene la característica de enmarcarse en un particular sistema político dominado hace más de medio siglo por el mismo partido, el Movimiento Popular Neuquino (MPN), fundado en 1957 bajo la proscripción del peronismo, y una estructura económica donde la extracción de recursos naturales no

* Doutor em História/Universidade Nacional de Córdoba (Argentina) e professor de História Social Argentina no Departamento de Antropologia/ Universidade Nacional de Córdoba. Pesquisador

renovables (gas y petróleo) marcan el compás de la economía regional (Favaro y Bucciarelli, 2008).

Genealogía de la resistencia ceramista (1998-2000)

El primer ciclo de luchas obreras sucede en el interior de la fábrica de cerámicos Zanón y se torna visible hacia 1998 cuando la Lista Marrón gana las elecciones de comisión interna (CI) de la fábrica. Los obreros hablan de “recuperación” de la CI para remarcar el hecho de lograr realizar elecciones tras largos años sin esa instancia de organización obrera, y que al ser ganada por obreros de base en disputa con la burocracia adquiere ese aire de “recuperación”, de retorno de algo perdido, aunque nunca antes haya estado en manos de obreros de base¹. La importancia de este hecho reside en que la fábrica Zanón es la más moderna en tecnología y provee la mayoría del padrón del sindicato ceramista de Neuquén (SOECN, Sindicato de Obreros y Empleados Ceramistas de Neuquén), que agrupa a un total de 4 fábricas: Cerámica Stefani (en la ciudad de Cutral C6), Cerámica Del Valle, Cerámica Neuquén y Cerámica Zanón. Dos años más tarde, en diciembre del año 2000, el SOECN renueva su conducción arrojando los siguientes resultados: 206 votos para la Lista Marrón y 120 para la Lista Verde (oficialista)².

El triunfo de la Lista Marrón abre una segunda etapa en donde una joven camada de obreros accede a la conducción del sindicato y desde allí emprende la batalla defensiva contra los intentos de la patronal de cerrar la fábrica. Sin embargo, visto de cerca este proceso muestra la construcción de una tradición combativa que se consolida tanto frente a la patronal como a la vieja –y derrotada- conducción sindical (la “burocracia”), y cuya base práctica es la acción directa (huelgas, piquetes, cortes de ruta, movilizaciones, tomas y constantes enfrentamientos con la burocracia).

Veamos en detalle algunas de sus características: 1) el proceso histórico de recuperación de la CI se origina poco antes de 1998 y a partir de pequeños grupos organizados en forma clandestinas para enfrentar los ataques de la patronal (despidos, atrasos salariales, malas condiciones laborales), pero también para confrontar la “burocracia” del SOECN a cuya cabeza se encontraba Alberto Montes. La CI funda la Lista Marrón aún bajo un clima de “fábrica tumba”, sin discusión política, con un pasado reciente de listas de activistas que intentan organizarse pero son despedidos o “arreglan” su retiro de la fábrica con la patronal, o consideran imposible vencer al oficialismo de

¹ La reconstrucción histórica del proceso de recuperación de la CI y de luchas anteriores y posteriores al año 1998 pueden consultarse en Aiziczon (2009).

² Libro de Actas Junta Electoral SOECN, Folios 1-33.

Alberto Montes.³ 2) resistir estas condiciones pone en juego la implementación de valores y prácticas nuevas que inicialmente fueron a) ningún dirigente, de asumir, puede “arreglar”⁴, y si decide irse, primero renuncia a sus fueros gremiales y luego se retira; y b) “*una asamblea nos pone, una asamblea nos saca*”, es decir, una idea que los obreros denominan “democracia obrera” en base a un asambleísmo radical que tendrá consecuencias a futuro. En las primeras discusiones de la flamante nueva Comisión Directiva (CD) del SOECN electa a fines del año 2000 estas propuestas se someten a votación generando de a poco un consenso sobre las prácticas sindicales válidas y diferenciadas de las prácticas burocráticas que irán consolidando el perfil que más adelante se llamará clasista: “Por mayoría se resuelve que ningún dirigente queda autorizado a realizar alguna reunión en forma personal con las empresas, donde por lo menos tiene que concurrir dos dirigentes”⁵.

En este sentido, la Lista Marrón trazó en su fundación un “programa mínimo” con los siguientes puntos: *igual salario, igual trabajo, democracia obrera, decisiones en asamblea, revocabilidad de mandatos, pase a planta permanente de todos los contratados, delegados por sector para construir un cuerpo de delegados*.⁶ 3) la explicación de este conjunto de demandas laborales, de ampliación de derechos, superpuesta con consignas políticas y valoraciones ideológicas se explica por la presencia del activismo de izquierdas (en su variante trotskista) bajo el liderazgo del obrero Raúl Godoy, militante trotskista quien ingresa a mediados de los años '90 a la fábrica comenzando también un trabajo político que se limita en sus inicios a la generación de redes de información sobre situaciones de injusticia en la fábrica o a intentos de organización de grupos de discusión político sindical. En esa tarea confluye con Alejandro López, un obrero sin militancia política reconocido por sus pares como gran organizador de eventos (asados o campeonatos de fútbol). Godoy y López convergerán en la comisión interna que luego es el núcleo militante que recupera el sindicato; en el transcurso de esas luchas ambos se transformarán en los máximos referentes de esta

³ La “Lista Marrón” gana en 1998 las elecciones para comisión interna alcanzando los 187 votos, frente a la “Lista Roja” con 83 votos y la “Lista Verde y Azul” con 47 votos. Esta última es la lista oficialista, mientras que la Lista Roja, según testimonios de los obreros, fue armada entre la empresa y el sindicato para sacarle votos a la Marrón bajo el slogan de “ni burocracia ni combatividad” (Aiziczon, 2009: 151).

⁴ “Arreglar” se utiliza en la jerga sindical para indicar los casos en que trabajadores abandonan posiciones políticas de lucha a cambio de dinero ofrecido por la patronal

⁵ Libro de Actas de Asambleas del SOECN, Ministerio de Trabajo, Formación y Empleo, Agencia Territorial Neuquén, Acta N°1, 13/12/2000, Folio 2 (en adelante usamos número de acta, fecha y folio).

⁶ Ver Aiziczon (2009: 151).

experiencia encarnando las 2 (dos) variables políticas que en lo inmediato se desplegarán en Zanón: la izquierda organizada en partido político, y la izquierda independiente. 4) estos referentes pertenecen a una misma generación: López tiene 30 años cuando asume como secretario adjunto, mientras que Godoy cuenta con 35 años al ser electo secretario general del SOECN. Este rasgo etario se expande hacia la mayoría del cuerpo directivo del SOECN y alcanza a quien será el nuevo abogado que asesore al sindicato, Mariano Pedrero, también militante trotskista y compañero de Godoy en el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS)⁷. Su posición estratégica sirve no solo para presentar opciones alternativas frente a las maniobras patronales sino fundamentalmente para legitimar el camino de la acción directa cuando los reclamos obreros no sean escuchados, demostrando que su propia práctica puede encuadrarse en las de un sindicato *combativo*. Al asumir sus funciones como abogado del SOECN leemos: “...su forma de trabajar es la lucha porque cree que es la única forma de defender los derechos de los trabajadores, y que si en algún momento esta comisión directiva se vuelve burócrata, él se preserva el derecho de seguir o no”.⁸ 5) la consecuencia inmediata de estas características es la consolidación de un sentimiento antiburocrático que se expresa en las prácticas organizativas del colectivo obrero y que lentamente van moldeando el camino a la autogestión, como por ejemplo, en paralelo a la organización institucional del SOECN emergen “grupos gremiales” de trabajo gremial, de finanzas, de prensa y difusión, de fondo de huelga, entre otros, es decir, la existencia de un orden institucional no invalida el funcionamiento “de base”, al contrario, lo estimula porque funciona de reaseguro contra el burocratismo. Y esto puede entenderse como un modo en que los obreros buscan evitar la tentación burocrática: el usufructo de un cargo gremial con vistas a ejercer poder perpetuándose en ese lugar a la vez que permite el acceso a prebendas empresarias o desvío de fondos sindicales. Un ejemplo de esto puede encontrarse en la discusión sobre el uso de horas gremiales:

“...se resuelve que para que un dirigente de la comisión directiva y comisión revisora de cuentas cobre las horas gremiales, deberá presentar una planilla que les proveerá el gremio donde conste que es lo que hizo, fecha y horas que perdió en su fábrica para realizar tareas gremiales. Esto servirá para que las cosas sean transparentes y para que nadie se abuse de sus fueros y para que

⁷ El PTS es un desprendimiento del MAS (Movimiento al Socialismo), partido trotskista fundado en 1983 y liderado por Nahuel Moreno (“morenismo”) líder del PST, predecesor del MAS. Ambos partidos tuvieron influencia en el clasismo argentino de los años '70.

⁸ Acta N°2, 27/12/2000, F. 8.

también cualquier afiliado que quiera saber que hizo su dirigente pueda acceder rápidamente a la respuesta...”⁹.

Otras prácticas que pueden tomarse como antiburocráticas son, por ejemplo, la realización de “plenarios abiertos de activistas y delegados” extra sindicales, la constante realización de asambleas de Comisión Directiva abiertas a miembros de la Comisión Interna (más de una asamblea por mes), la asistencia permanente del abogado (que permite aceptar acción directa con disputa legal), la presencia de organizaciones sindicales y políticas en determinadas coyunturas (que cumple la función enriquecer el debate y las perspectivas políticas), o la práctica de asambleas “en caliente”, es decir, en las diferentes fábricas en conflicto que conforman el SOECN, quedando con ello el lugar físico del sindicato (ubicado en el centro de la capital neuquina, a casi 10 kilómetros del Parque Industrial) subordinado a las exigencias de la acción. 6) este proceso deja entrever la emergencia del *obrero clasista*, con los siguientes atributos: un dirigente/trabajador de base antiburocrático, honesto, solidario con otras luchas y clasista, esto es, que elabora su estrategia política trazando una clara frontera de clase. Es de destacar que la honestidad opera como principio de orden ético del clasismo: apenas iniciada la nueva conducción el SOECN debió resolver un caso de “traición” cuando uno de los integrantes de la Comisión Directiva fue acusado de haber cobrado antes su salario de vacaciones y de mantener reuniones con personal de RRHH de Zanón a espaldas de los obreros vulnerando el principio de que todo dirigente debe ir acompañado de otros y con previo aviso y mandato de base. En una reunión de CD donde se resolvió su renuncia se le advirtió que: “el acuerdo de la lista es que ningún dirigente puede sostener esas prácticas” y que por lo tanto su conducta demuestra que “está jugando para la empresa”¹⁰.

Alianzas estratégicas del clasismo (2001-2003)

Las prácticas y características antes señaladas se prolongan hacia afuera de la fábrica y lentamente cubren todo el SOECN, mostrando una vocación pedagógica hacia el propio colectivo obrero pero también hacia exterior buscando mediante alianzas legitimar un modo de hacer política que irá tomando los contornos del clasismo histórico reformulado por los ceramistas¹¹. Para ilustrar este proceso describiremos brevemente el sistema de alianzas estratégicas que construyeron los ceramistas entre 2001-2003, momento en que se agudiza el conflicto, se fortalece la resistencia obrera y comienza la

⁹ Acta N°6, 09/02/2001, F. 24.

¹⁰ Acta N°9, 11/04/2001, F. 33.

¹¹ Para un análisis del clasismo en esta experiencia ver Aiziczon (2011).

experiencia de la autogestión; por lo mismo debe comprenderse que conflicto, lucha y autogestión resultan inescindibles para comprender la historia que aquí relatamos.

La ausencia de solidaridad política de la FOCRA (Federación de Obreros Ceramistas de la República Argentina), de la cual el SOECN es su filial N°21, fue un dato insoslayable. A nivel de fabril la experiencia burocrática no solo se vivió a través del abandono de los obreros por parte del sindicato sino también cuando asumió la nueva conducción, momento en que se conoció las deudas de alquileres de sucursales del SOECN, los faltantes de documentación legal, la ausencia de balances, cheques emitidos sin fondos, cuentas bancarias cerradas¹², entre otras irregularidades, que se combinó con la actitud hostil desde la FOCRA que desconoció el reclamo de los ceramistas neuquinos de normalizar la obra social. En simultáneo, el SOECN debió lidiar con conflictos en las restantes cerámicas: Cerámica Stefani (Cutral Có) durante el año 2001 ingresa a concurso de acreedores, adeuda aguinaldo, repite atrasos salariales y es intimada por el Ministerio de Trabajo que la sanciona con actas de infracción. Cerámica Del Valle, una fábrica pequeña y precaria que emplea una veintena de obreros¹³, también adeuda aguinaldo y salarios, mientras su dueño amenaza con cerrarla, lo que ocurrirá a fines del 2001 cuando despida a todo su personal. Cerámica Neuquén, ubicada al costado de Zanón, también se atrasa con los salarios mientras los obreros sufren recortes en las raciones que sirve del comedor aunque es la fábrica que menos problemas presenta. Mientras, los obreros de Cerámica Zanón atraviesan exitosamente lo que denominan la “huelga de los 34 días” (mayo-abril de 2001) que logra frenar despidos, y que consolida y prestigia políticamente a la CD del SOECN¹⁴ que a su vez comienza a construir una alianza con organizaciones que ya se habían mostrado solidarias con su lucha.

En este sentido podemos distinguir 2 espectros de alianzas: una desplegada sobre la intervención de las *organizaciones sindicales* y *partidos de izquierda*, otra vinculada a las *redes comunitarias* y de sociabilidad preexistentes en los ceramistas (barrios, escuelas, bibliotecas populares). Entre ambas también podemos ver actores intermedios como Radio Universidad CALF, referentes de la comunidad mapuce, entre otros. La línea entre redes comunitarias y organizaciones políticas suele sobreponerse en momentos de

¹² La deuda acumulada del SOECN superaba en el año 2000 los \$23.000. Ver Godoy, Raúl y Pedrero, Mariano Informe “Denuncia administración fraudulenta y fraudes varios”, Neuquén, 2000.

¹³ Aunque con circuito cerrado de TV para vigilar a los obreros, ver denuncia de Godoy en Acta N°3, 06/01/2001, F. 12.

¹⁴ Antes, la indignación por la muerte del joven obrero Daniel Ferrás sin asistencia médica en la fábrica desató la “huelga de los 9 días” (julio de 2000), primer gran triunfo de esta nueva camada de activistas.

máxima tensión, mientras que cuando prima el tiempo político lo comunitario retrocede. Durante las “huelga de los 34 días”, por ejemplo, emergió el Comité de lucha de Centenario, constituido por Zanón, la seccional Centenario de ATEN (donde militan esposas de algunos ceramistas) y la biblioteca popular Fonseca.

Estas alianzas se relacionan con la percepción de que en soledad el conflicto puede peligrar, pero también se explica si indagamos en la visión del orden social que elaboran los obreros. Luego de la “huelga de los 34 días” las discusiones dejan ver que “pronto se viene una guerra” contra los empresarios¹⁵, o en palabras de Alejandro López: “...tenemos que explicarles [a los compañeros] que se ganó este conflicto pero tenemos que tener cuidado e informarles que el resto de los empresarios junto con Zanón tienen preparado un plan nacional aprobado por el gobierno nacional”¹⁶.

La estrategia busca evitar el aislamiento unificando la lucha con otros sectores que apoyan solidariamente el conflicto al tiempo que se expande puertas afuera aprovechando contactos extra provinciales con Rosario (CGT San Lorenzo), la Filial 7 de Córdoba y la 17 de la ciudad de Allen (Río Negro). De allí que también comiencen una serie de viajes a regiones en proceso de organización y lucha como Tartagal o Río Turbio, y a provincias como Córdoba donde reciben la solidaridad del sindicato gráfico, ADIUC (docentes universitarios) y dirigentes del cuerpo de delegados de Luz y Fuerza.

El SOECN apuesta a nacionalizar el conflicto buscando apoyos externos en Buenos Aires, donde se envía durante setiembre de 2001 una delegación de 100 ceramistas a manifestar en la sede de la empresa (Vicente López), mientras decide construir un polo activista llevando adelante una política de conformación de una Coordinadora de Gremios, comisiones internas, activistas, delegados, organizaciones de desocupados y partidos de izquierda que luego se denominará “Coordinadora Regional Alto Valle y Neuquén” (2002-2004), máxima expresión en la búsqueda de constituir alianzas estratégicas. Su organización previa, el Comité de Lucha de Centenario, luego la Mesa por la Coordinación Obrera, fue considerada como un “amplio frente único de sindicatos” y estuvo conformada por el SOECN, el sindicato de televisión, seccional Centenario de ATEN (docentes), la rama salud de ATE (estatales), agrupaciones de docentes de la ciudad de Cipolletti (agremiadas a la UNTER), lista Naranja de la UOCRA (construcción) y movimientos de desocupados, entre ellos el más numeroso y enraizado en la provincia, el MTD, y partidos de izquierda como el MST, POR, PTS y PO.

¹⁵ Acta N° 10, 18/05/2001, F. 38.

¹⁶ Ídem, F. 38 (negritas nuestras).

La Coordinadora Regional Alto Valle y Neuquén se posiciona frente a las luchas políticas que mantendrá a futuro con su rival en las movilizaciones de 2001 en adelante: la CTA (Central de Trabajadores Argentinos), protagonista también de fuertes acciones durante el período y principal propulsora del FRENAPPO (Frente Nacional contra la Pobreza) en diciembre de 2001. Más allá de algunos cortes de ruta y marchas, el lanzamiento fuerte de la Coordinadora ocurre en el acto del 1 de mayo de 2002 donde se logra reunir a 1000 activistas, duplicando el acto organizado el mismo día por el CTA. Las pugnas entre el SOECN y la CTA obedecen a una diferenciación ideológica; la CTA es el modelo que representa a la vertiente “nacional popular” del sindicalismo político argentino que proviene de una revisión crítica sobre el movimiento peronista. Su lema histórico era “por un nuevo modelo sindical” autónomo del poder económico, con democracia sindical y apertura a otras organizaciones sociales, en especial los desocupados, de allí su otro lema paradigmático: “la fábrica es el barrio”, creando las primeras organizaciones de desocupados dentro de una central sindical. Aunque en su discurso contemple la reorganización de la clase trabajadora, ésta noción aparece diluida en la práctica si se observan el tipo de alianzas que el CTA entabla con sectores de la pequeña burguesía. En cambio el SOECN transita el camino de convertirse en un sindicato clasista en sentido estricto, influenciado por la izquierda trotskista, que busca combatir las vertientes burocratizadas (léase peronistas) del movimiento obrero.

En la estrategia ceramista incide en la profundización del conflicto en las 4 cerámicas, y en Zanón en particular, donde se calcula que el 70% de la planta está paralizada por falta de entrada de materia prima, se encuentran apagados varios hornos, se adeudan quincenas y aportes a la obra social, a lo que se suma que la patronal decide retirar entre setiembre y octubre el servicio de transporte y de enfermería, lo que constituye el paso previo y final al despido de los 380 obreros que aún mantiene la defensa del puesto de trabajo. Entre octubre y fines de diciembre de 2001, con intermitencias, la fábrica virtualmente paralizada es ocupada por los ceramistas, al tiempo que la política se desarrolla con intensidad puertas afuera: es el momento de construir y consolidar alianzas que sostengan el conflicto, por eso podemos trazar tres aspectos significativos de este momento y que muestran el tipo de actores protagonistas de estas alianzas: 1) el intento de articulación regional y nacional de corrientes denominadas “antiburocráticas” y “antipatronales” —es decir, clasistas— bajo el liderazgo del SOECN a través de la

Coordinadora¹⁷, 2) la política de acercamiento del SOECN con organizaciones de desocupados –en especial el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Neuquén - MTD-, y 3) la edición conjunta de un periódico de alcance nacional que más tarde se conocerá con el nombre de *Nuestra Lucha*. En un volante del SOECN fechado en junio de 2001 se lee: “(...) los trabajadores ceramistas de Neuquén y sus miembros de la Comisión Directiva nos pronunciamos a favor de impulsar la lucha de los compañeros desocupados (...) ya que este gobierno nos quiere enfrentar entre ocupados y desocupados (...)” .

Legitimada en la concepción de “unidad de ocupados y desocupados”, la alianza del MTD con los ceramistas va a tener lugar dentro un marco que los liga como parte de la “clase trabajadora”¹⁸. El MTD será la organización de desocupados más poderosa de Neuquén y la que poseía más miembros: de 1300 integrantes en el año 2001 asciende a 3000 en el año 2003, más de 2/3 de ellos perciban subsidios estatales denominados Jefes y Jefas de Hogar, además de contar con una pequeña fábrica de adoquines destinados a obras públicas. Su sede estaba ubicada en el barrio más populoso del Gran Neuquén, el barrio San Lorenzo, que es también la única comisión vecinal que no controlaba el partido oficialista (MPN). La afinidad SOECN-MTD, si consideramos la variedad de organizaciones de desocupados existentes en Neuquén con las cuales podría haberse desarrollado una alianza (Barrios de Pie, el Movimiento Teresa Rodríguez, la Coordinadora Aníbal Verón, la Corriente Clasista y Combativa (CCC), el Polo Obrero) se explica mediante la indagación en redes militantes preexistentes: el MTD neuquino agrupa básicamente a desocupados que provienen del mundo de la construcción, como también a petroleros, telefónicos y otros ex empleados de empresas privatizadas que en el año ‘95 organizaron la primera Coordinadora de Desocupados de Neuquén, cuyas raíces se despliegan hacia atrás, en lo que dejó la experiencia de lucha y organización de la UOCRA neuquina durante los ’80 (Aiziczon, 2017):

Ellos fueron, los viejos, los dirigentes empezaban a ir a la fábrica [Zanón] (...) la política de los compañeros era cuando sale la clase obrera a plegarse a ellos en el conflicto. Las discusiones eran más con los dirigentes del MTD, era la unidad con la clase obrera, ellos vienen de la construcción, de la UOCRA, entonces saben dónde está la fuerza¹⁹.

¹⁷ Ver *Boletín Nacional del Movimiento por la Coordinación Obrera*, agosto de 2001.

¹⁸ Para una descripción de los movimientos de desocupados neuquinos durante el período ver Bonifacio (2011).

¹⁹ Reportaje a “Pepe” y Eduardo, jóvenes del MTD ingresados a Zanón, en *Revista Lucha de Clases*, número 1, segunda época, noviembre de 2002.

Así, los jóvenes del MTD obtendrán su primer trabajo, aprenderán a realizar boletines²⁰ a “juntarse” con los docentes o los trabajadores del hospital, a participar y foguearse en las asambleas piqueteras nacionales, entre otras actividades. La alianza Zanón-MTD será el pilar fundamental de la Coordinadora, que no obstante sufrirá una implacable persecución policial a fines de 2003. En una de las tantas manifestaciones la policía provincial hiere a balazos a varios dirigentes del MTD y en especial a “Pepe” Alveal, militante del MTD ingresado a Zanón, quien pierde un ojo por las golpizas policiales. Con dirigentes y militantes detenidos, amenazados y con causas penales, la Coordinadora se desmoviliza al punto de quedar inactiva ya en el año 2004.

Control obrero - antecedentes de autonomía obrera

¿Cómo fue posible el camino hacia el control obrero? Durante la ocupación de la fábrica (setiembre de 2001), los obreros se deciden a encender los hornos (que la empresa había decidido apagar) para demostrar con cuánto material producido era posible pagar los salarios adeudados de la planta entera. Para legitimar esta afronta a la patronal, los obreros despliegan ya sus argumentos clasistas: “(...) los trabajadores decidimos en forma democrática, como acostumbramos con nuestro sindicato y comisión interna, que ocuparíamos las instalaciones para mantener los hornos encendidos y comenzaríamos a producir con la materia prima existente que alcanza para un mes”²¹. Y concluyen que con 2 (dos) días de producción alcanza para cubrir los salarios de todo el personal; la noticia se publica en conferencia de prensa. Este desafío hizo que el empresario Luis Zanón acuda a la instancia judicial y con su aval se apaguen los hornos definitivamente cortando el suministro de gas a la fábrica y luego iniciar la medida de presión que acompañará a los obreros en su largo periplo de lucha: la Justicia los intima a desalojar la planta.

Las amenazas de desalojo permitirán ver el arco de alianzas que se reconfigura en torno a la comisión de defensa de la fábrica, compuesta por los gremios y organizaciones combativas, las que desplegarán desde recitales en la puerta de la fábrica, fondos de huelga, peñas solidarias, comunicados de prensa, cortes intermitentes sobre la ruta 7, actos con figuras reconocidas a nivel nacional, reuniones con el Consejo Deliberante de Centenario para desautorizar el desalojo, pedidos de audiencia a la Legislatura Provincial, entre numerosas acciones diarias. Los ceramistas, por intermedio de su abogado, interponen un recurso de amparo ante el juez Badano –quien había intimado a la policía para que efectúe el desalojo– solicitando además que se reconecte el gas y se permita la

²⁰ Ver por ejemplo, “La fuerza de la unidad”, *boletín del MTD*, número 1, fines de 2001.

²¹ Boletín informativo del SOECN, 19 de octubre de 2001.

comercialización de cerámicos. La acción de amparo interpuesta por el SOECN se asienta en la inminente declaración judicial de que la empresa ha incurrido en un *lock out* ofensivo o *lock out* patronal, dando nuevo impulso a la batalla legal.

El SOECN incrementa su participación en las movilizaciones junto a trabajadores estatales neuquinos y unifica sus demandas con ellos avanzando en nuevas formas y prácticas de solidaridad que incrementarán su legitimidad como lucha popular: a fines de diciembre del 2001 los ceramistas decidirán donar parte del stock con el que ya pagan sus salarios a una sala de laboratorio del Hospital de Centenario; más adelante repetirán en numerosas ocasiones el *sistema de donaciones* a hospitales, escuelas y “tomas” de terrenos cercanas a la fábrica, demandando un “plan de obras públicas” que genere “trabajo genuino”, incorporando con esa consigna las demandas del MTD. Estas donaciones abren y legitiman también la opción del control obrero que además de ser enunciado en las demandas comienza a emerger como única alternativa al agotamiento del stock de cerámicos en la fábrica Zanón y que la justicia había autorizado a comercializar para cubrir los salarios adeudados. El resto de las cerámicas efectúan denuncias ante la Secretaría de Trabajo por atrasos salariales (Stefani y Del Valle) y comienzan a organizar sus propios fondos de huelga. Mientras el control obrero ya circula como un rumor fuerte entre los trabajadores de Zanón, el empresario Luis Zanón lanza una propuesta o “plan de reactivación” que la reincorporación de 62 obreros, propuesta que es rechazada en asamblea. En este sentido López comenta: “...tendríamos que hacer algo más, porque el conflicto por lo que se ve va a ser largo, y como tenemos los fallos judiciales a nuestro favor, tendríamos que ir viendo la posibilidad de poner la fábrica a producir *como vienen planteando los compañeros en la fábrica...*”²². En efecto, a inicios de marzo de 2002 el control obrero es proclamado. Así lo enuncia Godoy en una asamblea del SOECN:

“...en asamblea realizada en Zanón el día primero de marzo del 2002 se resolvió por unanimidad de los presentes **poner la fábrica Zanón a producir bajo control obrero**, con un sueldo de \$800, para cada uno de los compañeros y trabajar en los sectores con los coordinadores quienes cobrarán lo mismo...”²³.

Otro obrero, Luis Zappettini, agrega: “en distintas asambleas realizadas dentro de Zanón se resolvió formar comisiones de venta, comisión de seguridad, comisión de

²² Acta N° 20, 16/02/2002, F. 72 (negritas nuestras).

²³ Acta N° 21, 30/03/2002, F. 73 (negritas nuestras).

compras, comisión de prensa, entre otras”²⁴. Sobre estos testimonios se pueden observar varios aspectos que remiten a la radicalización que implican las *prácticas clasistas*: la primacía de la asamblea como máximo órgano de decisión, la elección de un criterio salarial igualitario y la conformación de comisiones para distintas actividades. Pero también, cuando se innove en otras actividades primará el criterio de clase, esto es, autoorganizado, de base, y decidido por los propios obreros que logra transformar sentidos: por ejemplo, ocurre cuando se comienzan a organizar recitales solidarios en la fábrica Zanón a beneficio de ésta y también de Cerámica Del Valle: “no habiendo desmanes ni agresiones de ningún tipo, **con sólo seguridad obrera**”.²⁵ La ausencia de desmanes y de agresiones implica la posibilidad de que el espectáculo sea concebido dentro de un marco de solidaridad con la lucha obrera, donde es el público el que, con una entrada económicamente accesible, disfruta del mismo y a la vez colabora con la experiencia.

En un sentido similar, la idea de “*seguridad obrera*” es una práctica inaugurada por los ceramistas de Zanón y que establece un contrapoder al policial-estatal, ideológicamente opuesto a la idea dominante de “seguridad”: la “seguridad obrera” no es una fuerza armada de represión ni el sostén institucional del orden social, sino que representa la posibilidad de construir una legalidad de clase autónoma cuyas raíces y legitimidad hunden en la experiencia de lucha obrera, y que puede pensarse de manera no muy distinta a la seguridad que las organizaciones militantes disponen para evitar infiltrados, espías o provocadores en las movilizaciones; para estos casos los obreros elaboran la idea de “*disciplina ceramista*” o cuando sus dirigentes reciban amenazas de muerte, sospechadas de complicidad policial, se hablará de derecho a la “*autodefensa obrera*”.

Es interesante destacar que la lucha ceramista abre la posibilidad de que otros sectores invisibilizados que sufren agravios expresen su solidaridad a la vez que unifican demandas confluyendo en la caracterización del enemigo; tal el caso de la comunidad mapuce que ofrece a los ceramistas sus canteras de arcilla para apuntalar la producción bajo control obrero. Esta solidaridad genera como contrapartida la producción de cerámicos con nombres de referentes mapuce que resistieron al dominio del Estado argentino.

²⁴ Ídem.

²⁵ Ídem, F. 74 (negritas nuestras). Los recitales en Zanón están a cargo de artistas y bandas populares como León Gieco, Versuit Vergarabat, Manu Chao, entre otros, y participan entre 5000 y 10000 personas.

Una vez iniciado el control obrero también comienzan a sucederse denuncias del empresario bajo el argumento de la falta de seguridad e idoneidad del personal obrero para manejar la producción o las sucesivas amenazas de desalojo que exigen a su turno un sinfín de nuevas formas de resistencia y organización: cada vez que los síndicos del concurso intentan realizar el inventario de la planta, lo que *a posteriori* permitiría la toma de posesión de la misma, son retrucados con el armado de cercos de organizaciones militantes sobre la fábrica, guardias obreras, etc. Incluso si se trata de inspecciones técnicas reaparece nuevamente la exigencia de prescindir de las fuerzas policiales:

“[la empresa de Gas] Camuzzi con bomberos y policía se acercan a inspeccionar la fábrica por denuncias del empresario Zanón (...) Se les informa que para tal inspección *no son necesarios policías*. Por lo que el 22 de abril vinieron con un oficial de justicia para realizar la inspección, labrando un acta donde consta que todo está en perfectas condiciones, sin peligro de explosión”²⁶.

La organización (política) de la producción

A principios de marzo del 2002 los obreros largan una línea de producción y presentan, ya en abril, lo que será el primer producto creado por ellos: el “modelo obrero”. La materia prima que había en la planta y la utilización de esmalte recuperado permitió esta primera tanda de unos 20.000 metros cuadrados de cerámicos. Los ceramistas siempre van a llevar adelante una formidable cantidad de actividades a fin de consolidar el arranque inicial²⁷: encuentros de fábricas recuperadas y de activistas, visitas de intelectuales destacados, donaciones de cerámicos a escuelas u hospitales, programas radiales, publicaciones, movilizaciones propias y en solidaridad con todos los sectores en conflicto, viajes por el país y el exterior, convenios con universidades, participación en foros de discusión, etc. La sucesión ininterrumpida de actividades a un vertiginoso ritmo semanal los obliga a estar en la calle permanentemente, rotando participantes, y esta elección, intencional, busca descomprimir las tensiones internas con el “afuera” de la fábrica. Al decir de los ceramistas, lo que generará y consolidará esta situación es la coordinación de las “dos patas” del conflicto: la política y la productiva. El 16 de julio del 2002 los obreros presentan al concurso preventivo el Proyecto de Administración

²⁶ Acta N°22, 27/04/2002, F. 77. Resaltado nuestro. Al hostigamiento judicial y empresarial hay que agregar el apoyo explícito que el gobernador de Neuquén, Jorge Sobisch (MPN) y sus funcionarios, brindan a Luis Zanón acompañando las denuncias de este contra los ceramistas.

²⁷ En el primer recital de magnitud en solidaridad con los ceramistas la banda de rock Versuit Vergarabat (marzo del 2002) convoca a 4000 personas; en el año 2004 otra banda de rock, Attaque 77, toca en el predio de la fábrica y participan más de 8000 personas. Más adelante harán lo suyo La Renga, Ska-P, Manu Chao, entre otros. La seguridad del evento corre por cuenta de los ceramistas.

Obrera Transitoria, elaborado con la ayuda de técnicos de la Universidad Nacional del Comahue:

“Con 300 obreros y alcanzando una producción de 6.500.000 mts² al año, el resultado positivo rondaría los \$14 millones. Ello contemplando no solo el pago de salarios, impuestos, servicios, insumos, materia prima, etc. sino también considerando el mantenimiento de la planta y calculando la compra de nueva maquinaria y tecnología. Es decir que la empresa es completamente viable, más aún si consideramos que este cálculo se realiza sobre la base de un promedio de producción de 540.000 mts.² mensuales, cuando la capacidad instalada es casi el doble: 1.000.000 mts.² mensuales”.²⁸

A inicios de agosto los ceramistas ensayan un arriesgado y poco frecuente paso en el universo de fábricas recuperadas: incorporan los primeros diez trabajadores, quienes desdoblan sus turnos para duplicar el ingreso de más trabajadores a 20 ingresantes. Los primeros pertenecen a organizaciones de desocupados: MTD, Movimiento Teresa Vive (vertiente del Movimiento Socialista de Trabajadores), Polo Obrero (vertiente del Partido Obrero) y Barrios de Pie (brazo de Patria Libre, corriente nacional-populista que apoya la gestión del entonces presidente Néstor Kirchner) que los apoyaron desde el comienzo del conflicto, en especial el MTD. Luego ingresarán familiares y ex-ceramistas. El arranque de la autogestión es caótico; los turnos al iniciar la producción no son respetados por todos, se llega muchas veces tarde, hay un ausentismo importante, los ritmos de producción están relajados, ocurren roces internos entre trabajadores (muchos de ellos atraviesan crisis familiares).

Sucede que en medio de las movilizaciones y actividades, del estrés ocasionado por años de conflicto y de una situación que abre constantemente perspectivas que obligan a mantener una alerta permanente, a los trabajadores les cuesta incorporar un ritmo de trabajo del que son totalmente responsables. “No sabemos trabajar sin patrón”, “nos cuesta trabajar sin recibir órdenes”. El impacto es fuerte, disloca el sentido del trabajo al quedar virtualmente ausente la estructura vertical de mandos. Y si los obreros no conocían la asamblea, mucho menos se imaginaron ser responsables directos de su puesto de trabajo y de toda una fábrica, y en eso consistieron los desafíos máximos de la experiencia ceramista: asamblea y autogestión. Ante estos dilemas, en setiembre del 2002 los obreros van a elaborar y aprobar en asamblea general las “*Normas de Convivencia de Zanón bajo Control Obrero*”, verdadero estatuto interno que va a regir la organización fabril y definir el perfil político ceramista. Desde entonces, queda establecido para la naciente gestión

²⁸ “Los obreros de Zanón presentaron su propuesta de comisión de administración obrera transitoria”, disponible en página web del Centro de Profesionales por los Derechos Humanos: www.ceprodh.org.ar. También en “Boletín ceramista”, julio de 2002.

obrero la necesidad de una “estructura y normas” que no dejen de garantizar “la democracia de los trabajadores y la disciplina en un marco de unidad”²⁹. Una de las características más salientes de las “*Normas de convivencia*” es el rechazo al formato cooperativo. La gestión obrera “autónoma” no estaría, dicen, garantizada en una cooperativa al no contemplar la organización y funcionamiento de una democracia plena según la entienden los ceramistas y en la que se asienta el control obrero.

En vistas de esta situación, sólo se tomará el nombre de “cooperativa” por una cuestión legal, en otras palabras, porque están obligados a hacerlo bajo el formato que les exige el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), que es quien regula la actividad institucional de los ceramistas al igual que el resto de las fábricas recuperadas. El encuadramiento dentro del INAES también obligó a los ceramistas a crear la Cooperativa de Trabajo FASINPAT (Fábrica Sin Patrones), en febrero del 2004, para poder entre otras cuestiones regularizar y vender sus productos. En las “*Normas de convivencia*” el funcionamiento fabril se va a adecuar al formato asambleario. Desde ahora, la asamblea se institucionaliza como el máximo órgano de decisión de los trabajadores. En función de tres turnos de producción se organizan asambleas para cada uno que pueden ser de carácter informativa o resolutive y en general se colocan en el panel transparente de ingreso a la fábrica el temario a abordar.

La forma inicial de coordinar la producción fue simple: cada turno de cada sector contó siempre con uno o más referentes durante el conflicto que se encargó de mantener informado y unido al resto de los obreros, luego éstos referentes serán los coordinadores “naturales” de cada sector, a saber: atomizadores, prensa, líneas, hornos, selección, laboratorio de pastas, laboratorio de esmaltes, mantenimiento, stock y despacho, compras, ventas, administración, guardias, prensa y difusión. Si hay más de un referente se elige por votación quien será el coordinador. La función de los coordinadores es en principio organizar al turno de su sector, relevar las necesidades y problemas más apremiantes (productivos, técnicos, de disciplina). Luego, los coordinadores se reúnen semanalmente para evaluar y asignar prioridades de cada sector. Se propone un coordinador general para toda la fábrica y se establece como órgano de dirección máximo a la reunión de coordinadores compuesta por el coordinador general, los coordinadores de sectores y tres miembros de la comisión interna o directiva del SOECN.

²⁹ “*Normas de Convivencia de Zanón bajo Control Obrero*”, documento aprobado por asamblea general de Zanón en setiembre del 2002 (elaboradas en abril del 2002).

La reunión de coordinadores es el órgano equivalente al consejo de administración de una cooperativa y sus cargos (presidente, vice, tesorero y síndicos) son elegidos por la asamblea general y *revocables* por esta en cualquier momento. Todos los coordinadores sectoriales son revocables por la asamblea general y se propone como principio la rotación periódica de los cargos a fin de que todos tengan la posibilidad de asumir responsabilidades directivas. Todos los trabajadores de la fábrica cobraron inicialmente un salario igualitario, que luego sufrió variaciones en función de respetar la antigüedad de varios ceramistas. Los coordinadores se reúnen dos veces por semana en reuniones abiertas y sus resoluciones son publicadas en el transparente de la fábrica. Luego, esas resoluciones son propuestas en la/s asamblea/s, que las pueden revocar o aceptar. Los comienzos del funcionamiento bajo control obrero no fueron simples. Ya mencionamos como surgieron las primeras tensiones en torno a cierto relajamiento en los ritmos de producción, pero además sucede que la fábrica transita una situación de permanente riesgo y es necesario cerrar filas adentro y sostener el conflicto afuera: la legitimidad y fortaleza de la experiencia requieren una revalidación constante traducida en la participación de contingentes ceramistas en todos los conflictos sociales regionales y aún nacionales. Y no todos participaban o muchos renegaban de esta política; sin embargo, se debió establecer en función de diversos conflictos internos que fueron surgiendo una serie de sanciones disciplinarias que básicamente tienen el mismo esquema para distintas situaciones como llegadas tarde, ausentismo, indisciplina, etc.: un día de descuento la primera vez, dos días de descuento la segunda vez y una semana la tercera. La cuarta reincidencia se somete a decisión de la reunión de coordinadores y de ser necesario se resuelve en asamblea general.

Finalmente, hay un conjunto de actividades consideradas “centrales”, como son las “jornadas” mensuales en donde se reúne toda la fábrica por un lapso de ocho horas o más, y las movilizaciones, éstas últimas son de participación obligatoria. Pese a la aceptación de las “*Normas de convivencia*” no fue extraño que actos de indisciplina o faltas reiteradas ocasionaran el despido de no pocos obreros, en general recién ingresados provenientes de organizaciones de desocupados -que, al decir de los ceramistas más viejos, no estaban demasiado acostumbrados al ritmo fabril o no comprendieron la “responsabilidad” que implica trabajar desde entonces en Zanón-, o el alejamiento de otros tantos por la dirección política que el conflicto anunciaba. Estos conflictos se suman a otras diferenciaciones internas que demuestran tensiones inherentes a la experiencia y al peso del factor identidad, como por ejemplo, la decisión de incorporar el criterio salarial

conocido como “presentismo” (descontables por inasistencias injustificadas) y la mencionada “antigüedad” agregada al salario de los ceramistas más viejos.

Del año 2002 al 2005 la producción creció de 62000 mts² a 350000 mts²; el stock acumulado lo hizo de 109000 mts² hasta alcanzar los 536000 mts², respectivamente. En el 2002 ingresaron 24 trabajadores, 70 en 2003, 115 en 2004 y 9 en 2005. De allí en adelante la cantidad de trabajadores en Zanón se mantuvo en los 450 incluidos abogados, contadores, médicos (12 personas), con fluctuaciones y una gran movilidad referida a ingresos y egresos (Aiziczon, 2006). Tomando estos años iniciales (2002-2005) el control obrero fue exitoso, más aún si consideramos las hostiles condiciones de producción. La planta operaba entonces a un 50% de la capacidad operativa total (1000000 de metros cuadrados aprox.), lo que permitió acumular un considerable stock (quintuplicado en algo más de tres años).

Estos resultados y la solicitud de los coordinadores generaron constantes incorporaciones de nuevos operarios. Un dato emblemático es la disminución de los accidentes laborales: antes del conflicto Zanón con patronos “producía” unos 300 accidentes anuales; durante el control obrero sólo se han registrado 33, todos leves y ninguna muerte³⁰. Las siguientes tandas correspondieron a familiares de ceramistas, ex-ceramistas despedidos por Luis Zanón y técnicos (electricistas, electrónicos, soldadores, mecánicos). El total de personas que se alejó hasta el 2005 por diversos motivos (indisciplina, desacuerdos políticos, otros trabajos más rentables) es de unos 45 obreros.

Conclusiones abiertas: nuevas (y viejas) dimensiones de la autogestión desde la experiencia ceramista

Como desarrollamos hasta acá, la experiencia ceramista permite ver procesos de construcción de tradiciones de lucha previas en las que se incorporan nuevos actores, disputas contra la burocracia sindical, luego contra la patronal y el Estado, recuperación del sindicato, e inicio de la autogestión en base al plantel obrero existente; sin embargo, la autogestión, denominada en sus inicios “control obrero”, y antes, la lucha por la recuperación del sindicato, no se explican únicamente por la acción colectiva obrera frente al deterioro de las condiciones materiales (desempleo) sino también en conjunto con el activismo de izquierdas que le imprimió “dirección política” al proceso de lucha, cuestión que genera tensiones simplificada en los dilemas que se condensan entre sostener

³⁰ Ver “Zanón bajo control obrero”, *boletín interno*, febrero de 2005.

la producción por un lado, y no abandonar los principios políticos que rigen el proceso de lucha ceramista, por otro. O también en la emergencia de un sector independiente y un sector partidario. Con todo, la explicación de conjunto de este proceso de lucha muestra que ambas identidades se intersectan dialécticamente. A continuación ofrecemos un detalle de las novedades de esta experiencia de autogestión aún abierta, es decir, en pleno desarrollo, enfatizando los rasgos que la caracterizan, y que requerirán sin duda de nuevas indagaciones.

FASINPAT, es Fábrica Sin Patrones, nombre de la cooperativa conformada por los trabajadores de Zanón a fin de enfrentar 2 problemas: la comercialización de cerámicos y la legalización de la experiencia de cara a la necesidad de renovación tecnológica vía obtención de créditos estatales³¹. Los obreros no buscaron inicialmente la opción cooperativa, tuvieron que adoptarla como forma de sobrevivencia en un contexto político de reflujo de las luchas sociales (las “fábricas recuperadas” ingresaron en la órbita estatal bajo el INAES), a lo que hay que agregar el aumento de la represión y persecución del estado provincial paralela a las presiones económico-legales. *FASINPAT* se constituye como tal el 3 de febrero del 2004 y cuenta en sus inicios con 320 asociados; el Consejo de Administración cuenta con 16 consejeros titulares y 15 suplentes elegidos por asamblea para ejercer tres mandatos reelegibles. Estos consejeros luego se corresponderán (año 2007) con los coordinadores de diferentes sectores de producción, una decisión que implica no escindir producción de política ni generar una administración separada y burocratizada de la cooperativa.

FASINPAT cuenta al año 2004 con un patrimonio neto de \$2272000 y un excedente positivo de \$2176910 y reservas por \$ 326536³². Los excedentes irán en gradual aumento (\$2992077 en 2006) al menos hasta el año 2007 donde comienza a sentirse los primeros efectos de la crisis energética y que en la fábrica impactan en aumentos de las tarifas de gas y electricidad al punto de no poder ser pagadas generando deudas y amenazas de corte de servicio. Para el mismo período (2004-2008) los trabajadores debaten el destino de los excedentes; al inicio primó en las votaciones el criterio de repartirlo entre los asociados y/o brindar créditos personales a los mismos, pero con los primeros avisos de estancamiento de ventas y producción se decidió

³¹ El artículo 5 del Estatuto de *FASINPAT* dice que el objetivo de la cooperativa es “asumir actividades inherentes a la fabricación y comercialización de pisos y revestimientos (...) fomentar el espíritu de solidaridad y de ayuda mutua entre los asociados y cumplir con el fin de crear una conciencia cooperativa”. Acta Constitutiva de *FASINPAT*, 03/02/2004, F. 14-15.

³² Acta de Asamblea General Ordinaria de *FASINPAT*, 29/05/2006, F. 74-75.

capitalizar la totalidad del excedente. Durante el año 2008 se apagaron 2 hornos por la imposibilidad de costear el consumo de gas y electricidad; la producción cae hasta los 200000mts² con un alto costo de producción (\$14 el mts²)³³. A la actualidad FASINPAT sigue sin poder obtener respuestas desde el Estado Nacional (créditos) para la urgente actualización tecnológica que profundiza la crisis de producción en Zanón y amenaza el futuro inmediato de los trabajadores.

Aspectos legales

El desafío de los obreros fue avanzar sobre la legalidad burguesa a la vez que señalarle sus propias limitaciones de cara a una crisis económica de la cual ellos no eran los responsables. El histórico fallo que condenó a Luis Zanón el 31 de octubre de 2001 produjo la primera noticia favorable para los ceramistas: la jueza María Rivero de Taiana falló contra la empresa por “*lock out ofensivo patronal*” y ordenó el embargo del 40 por ciento del stock para pagar los sueldos atrasados, condenando a la empresa por el cierre injustificado de la fuente laboral. Sin embargo, tiempo después el juez de lo que comenzó a ser el “concurso preventivo de quiebra”, Germán Páez Castañeda, les quitó a los directivos de Zanón la mitad de la administración de la empresa, nombrando como coadministradores a los síndicos Horacio Picado y Jorge Levy, de oscuras simpatías hacia el empresario demostradas en su negación a anular los despidos. El juez envió desde Buenos Aires a los síndicos a “realizar el inventario y a tomar posesión” de la fábrica, cuya orden incluía que si los obreros desconocían su mandamiento se podía requerir “el auxilio de la fuerza pública”, es decir, el desalojo mediante la represión.

Ese fue el origen de las constantes amenazas de desalojo que debieron enfrentar los ceramistas.³⁴ ¿Qué planteó la defensa de los obreros? En principio sostuvo que nada justificaba las acciones penales y civiles intentadas por Luis Zanón, porque se trataba precisamente de un conflicto laboral. Los abogados (Mariano Pedrero y luego Leopoldo “Polo” Denaday) presentaron un Hábeas Corpus Preventivo (que fue rechazado) planteando entre otras cosas que cualquier medida represiva o de detención que se decreta llevaría a que se prive ilegítimamente de la libertad a los trabajadores constituyendo una violación de derechos y garantías.

En relación al no pago de salarios por parte de la patronal, se argumentó que “al trabajador se lo empuja al hambre y la desesperación por no poder contar con el sustento

³³ Acta N° 99, F. 50, 03/04/2009.

³⁴ Ver Meyer, Adriana “A pesar del boicot empresario crece la experiencia autogestionaria. Zanón sin dueños se presenta en sociedad”, Diario *Página 12*, Buenos Aires, 17/6/2002.

para sus familias”, por lo tanto “La legitimidad de la lucha es tal que queda reconocida en el acta de audiencia una guardia obrera en la puerta de la fábrica y la toma”.³⁵ Nunca se llegó a un acuerdo con la patronal. El fallo reconociendo el *lock out* ilícito ejecutado por la empresa facilitó el embargo y secuestro del 40% de la producción a fin de garantizar el pago de los salarios. Este fallo sentó un importante precedente jurisprudencial en la historia del país y no hubo vuelta atrás entre los obreros y la patronal.

Mientras, la única forma de evitar que la patronal vuelva a presionar para rematar la maquinaria y las instalaciones y de evitar el desalojo fue exigir la expropiación sin pago a los dueños, pedido original de la lucha ceramista avalado por 90.000 firmas recolectadas por los propios obreros. Esta medida (expropiar) implicaba que el Estado provincial se apropiara de la maquinaria y las instalaciones a través de una ley aprobada por la Legislatura neuquina (destaquemos que los obreros exigían el no pago a Zanón, cuya fábrica a mediados del 2008 se estimaba en un valor de 205 millones de pesos) y para lo cual sólo hacía falta la decisión política de declarar la “utilidad pública” de la fábrica entendida como un “bien común”. Recién a mediados de 2014 la justicia otorgará el título de propiedad a la gestión obrera.

Criminalización de la protesta social

El tratamiento de una acción de reclamo obrero como un acto condenable legalmente evidencia el modo intolerante con que la justicia burguesa ataca estas experiencias de lucha. Además de sus máximos referentes históricos (en el caso de Raúl Godoy acumula más de 20 causas por cortes de ruta) gran parte de las comisiones directivas del SOECN posee causas penales en su contra. Por ejemplo, el ex secretario general Omar Villablanca fue acusado por el fiscal Di Maggio de ser coautor del delito de entorpecimiento o impedimento de transportes o servicios terrestres (previsto en el artículo 194 del Código Penal), por el hecho de haber cortado la ruta provincial N°7 :

(...) Villablanca entorpeció el tránsito terrestre colocando sobre la cinta asfáltica de ambos carriles, objetos como pallet de madera, cubiertas de vehículo prendidas fuego, banderas y carteles, impidiendo de esta manera la libre circulación por el lugar“. El escrito asegura que “todos los protagonistas” actuaron “mediante la realización de un plan de división de tareas previamente pergeñado, realizando acciones típicas del entorpecimiento o impedimento, violentando el bien jurídico protegido, que en el caso es la seguridad pública del tránsito”³⁶.

³⁵ Ver Pedrero, Mariano “Ante el vencimiento del plazo de la Cooperativa. ¿Por qué hay que expropiar Zanón?” Comunicado del Ceprodh, 16 de octubre de 2008.

³⁶ Diario digital 8300, 07/03/2013. Disponible on line: <http://www.8300.com.ar/2013/03/07/el-mismo-gobierno-que-no-le-da-respuesta-despues-lo-criminaliza-por-via-de-la-justicia-penal/>

Otro ejemplo es la sentencia que la justicia dictó en el caso “Pepe” Alveal, el joven del MTD y ceramista que recibió más de 60 balazos de goma (perdiendo un ojo) en el 2003 durante una protesta que fue reprimida por la policía neuquina. Tras comprobarse la alevosía del hecho, dos policías recibieron penas de dos y cinco (año 2009). Luego se abrió otra causa por el maltrato recibido por “Pepe” luego de ser herido y la negación a ofrecerle atención médica por la misma fuerza policial. Los imputados recibieron apenas dos años de prisión. La sentencia tardó siete años en llegar (año 2010).

La reforma de los estatutos del sindicato ceramista (SOECN).

Las asambleas de fábrica y del sindicato son la autoridad máxima que permiten el debate, la confrontación de ideas y opiniones y la resolución democrática de todas y cada una de las decisiones a tomar por los trabajadores (...) el SOECN reconoce, se orienta y basa su práctica en la lucha de clases y bajo los principios del sindicalismo clasista, conservando su plena independencia del Estado y sus instituciones, del gobierno y todas las organizaciones patronales (...) buscando elevar la conciencia de clase de los trabajadores y lograr una sociedad sin explotadores ni explotados (Extracto del Preámbulo del **Estatuto del SOECN**, reformado el 16 de julio del 2005).

El estatuto del SOECN no tiene comparación en la historia reciente del sindicalismo argentino. La propuesta provino del activismo de izquierdas y se produjo poco antes de la realización de elecciones en el SOECN, a comienzos de setiembre de 2005. Respecto de la negativa a realizar ambos cambios -reforma de estatutos y elecciones del sindicato- comenta Godoy:

Hay compañeros inclusive de la directiva del SOECN que estaban en contra. Decían ‘Está bien, pero más adelante’. Inclusive la primera discusión fue: reforma del estatuto, Sí o No. Más el recambio de la comisión directiva del SOECN: Si o No (...) Y nos decían: ‘¡Son unos locos. Ustedes son unos irresponsables, quieren cambiar en el medio del conflicto’. Nosotros teníamos la seguridad de que lo podíamos hacer tranquilamente. Vayamos a ese debate. Mostremos fortaleza. Demostremos la fortaleza que tiene Zanón en el medio de todo este conflicto... con amenazas... podemos discutir tranquilamente nuestro estatuto.

El máximo referente del sector independiente de la Lista Marrón, Alejandro López, comenta:

(...) ir todos en asamblea, de inculcar a los trabajadores de que son los que tienen la decisión, de que cada vez que vas a discutir con la patronal no resolvés absolutamente nada por más que seas comisión interna, sino que resuelve la base. (...) Yo creo que esos fueron los pequeños grandes aportes que hizo la izquierda y del cual aprendimos todos”.

Los estatutos modificados establecen entre otros puntos que los dirigentes trabajan y ganan lo mismo que un obrero de base, que la asamblea (soberana) puede revocar mandatos, que las minorías tienen representación en las comisiones directivas en proporción a sus votos, también se procede a un reempadronamiento de afiliación voluntaria para que los trabajadores decidan si aportan o no la cuota sindical, se establece un fondo de huelga permanente para solidarizarse con otros sectores en conflicto, se mantiene la afiliación del trabajador despedido por más de seis meses y hasta que encuentre nuevo trabajo, además de establecer las directrices históricas el clasismo: independencia del Estado y sus instituciones, de las organizaciones patronales y de los “partidos patronales”, declarando que su práctica está orientada por la lucha de clases.

El SOECN y las otras Cerámicas

La velocidad de los cambios en Zanón no se corresponde con el panorama político en las restantes fábricas que componen el SOECN, sin embargo, al emerger conflictos salariales y amenazas de cierre de las otras cerámicas el SOECN se propuso expandir su estrategia de autogestión hacia ellas exitosamente. Veamos.

Cerámica Del Valle - fue durante un breve lapso otra de las fábricas recuperadas por sus trabajadores dentro del proceso liderado por Zanón. Pero esta fábrica era ya muy antigua, estaba en las afueras del Parque Industrial, utilizaba métodos industriales obsoletos y sus trabajadores, híper explotados, cumplían extensas jornadas laborales soportando todo tipo de abusos patronales. Cerámica Del Valle fabricaba ladrillos huecos desde hace más de 60 años. Ya en el 2001 la patronal había despedido a todo su personal, que luego de seis meses de acampe lograron ser reincorporados. Sin embargo, el ejemplo de Zanón amenazaba como un fantasma al empresario Miguel Winters, su dueño, quien decide cerrarla nuevamente dando inicio a una lucha que durará seis años.

Allí comienza una prolongada ocupación de la planta (cinco obreros resisten más de seis años sin poder producir, cobrando quincenas), donde se realizaron marchas, escraches y fondos de huelga. El apoyo y la solidaridad provinieron de organizaciones de desocupados como la juventud del MTD, y lo que entonces fue la Coordinadora Regional del Alto Valle liderada por el SOECN. En el año 2007, aprovechando un alza en la industria de la construcción, la patronal reabre la fábrica con el nuevo nombre de Cerámica del Sur, reincorporando a los trabajadores que se mantuvieron en la planta durante todos esos años. A partir de este momento se sucedieron dos años de permanentes conflictos por atrasos salariales, reincorporación de dos despedidos, etc.

El SOECN tuvo hacia este conflicto una política de combinar “la experiencia de los viejos con el entusiasmo de los más jóvenes” y de fortalecer lazos de solidaridad con otros sectores de trabajadores que salían a luchar, por ejemplo la Cerámica Neuquén, Cerámica Stefani, Cerámica Zanón, Textil Mafissa (todas en el Parque Industrial), Werthein de Cipolletti, entre las más importantes, incorporando junto a la defensa de puestos de trabajo la demanda de solución al “problema de la vivienda”. El proceso de control obrero se inicia en Marzo del 2009 mediante un acuerdo en el cual los obreros trabajarían durante tres años, con extensión por tres años más de forma automática. Aún con este acuerdo tuvieron que soportar intentos de cortar el servicio de gas y luz sumado a pedidos de desalojo por parte del empresario.

Desde mediados del 2010 y a través del SOECN solicitan insistentemente el traslado de la fábrica al Parque Industrial de Neuquén, más precisamente a los predios de Zanón-FASINPAT, pedido que no obtuvo respuesta favorable del gobierno, por lo que la solución para evitar dejar en la calle a los casi 30 obreros fue que, en un acto de enorme solidaridad de clase, Zanón-FASINPAT ofreciera absorber a esos obreros y los incorpore a su plantel. Y así fue que, en una histórica jornada, cuando promediaba el mes de marzo del año 2012, la asamblea general de Zanón-Fasinpat votó la incorporación de los nuevos obreros que se hizo efectiva un mes después, el 16 abril del 2012.

Cerámica Stefani - El 5 de noviembre de 2014 las comisiones de Asuntos Municipales y de Asuntos Constitucionales aprobaron por mayoría autorizar al municipio de Cutral-Có a declarar de utilidad pública y sujeto a expropiación el lote, el inmueble y la maquinaria de la Cerámica Stefani, una fábrica de ladrillos huecos instalada en la ciudad de Cutral-Có, y que funciona bajo control obrero desde el año 2010 bajo el nombre de CERSINPAT (Cerámica Sin Patronos).³⁷ A inicios de diciembre de 2009 comenzó la lucha de los trabajadores, con apoyo desde el SOECN, por incremento salarial, falta de aportes a la obra social y aportes jubilatorios.

Los dueños de Stefani (patrocinados por un abogado ligado al MPN) nunca se presentaron a las audiencias que solicitaban los trabajadores por lo que la Secretaría de Trabajo declaró a la patronal en estado de “rebeldía”, a pesar de que el mismísimo gobernador Jorge Sapag (MPN) ofreció desde condonaciones de deuda hasta el saneamiento de los servicios energéticos de la fábrica. En ese momento 60 empleados junto a sus familias estuvieron durante siete meses cuidando la fábrica, abandonada por

³⁷ “Despacho por la mayoría para expropiar Cerámica Stefani”, Diario *La Mañana de Neuquén*, 5 de noviembre de 2014.

sus dueños, quienes siempre alegaron una crisis financiera que no pudieron demostrar frente a la Justicia ni menos frente a sus propios obreros que exigían “la apertura de los libros contables”. Es que los hermanos Stefani, sus dueños, priorizaron la producción en otra fábrica de su propiedad ubicada en el conurbano bonaerense, para lo cual desfinanciaron durante años a Cerámica Stefani.

En marzo de 2010 el Concejo Deliberante de Cutral-Có consideró “inviabile” un proyecto de ordenanza presentado por los trabajadores (respaldado por 2.480 firmas que buscaban la expropiación de Stefani), pero aceptó hacer un plebiscito. A pesar de que la Municipalidad y el propio Concejo les jugaron en contra los trabajadores lograron que más de 3.000 personas avalaran con su firma la realización del referéndum por el SÍ o el NO a la expropiación de la fábrica. Fue un hecho inédito en la historia de Cutral C : el 4 de julio de 2010, sobre un padrón de más de 26.000 personas habilitadas debían concurrir a votar 13.021 (el 50%) y la opción mayoritaria debía sumar el 50% más uno, esto es, 6.511 votos. Lo interesante del caso fue que en la última elección a Intendente de Cutral C  la suma total de votos no alcanzó ni a la mitad del padrón (el Intendente, Ramón Rioseco, conocido por su participación en las puebladas cutralquenses, obtuvo apenas 4.600 votos). Por el Sí votaron 5.008 vecinos, por el NO, apenas 46. No se llegó al piso de 6.511 votos necesarios para que el resultado fuera vinculante, de todos modos la cantidad de cutralquenses que apoyaron la iniciativa sorprendió a todos.

Cerámica Neuquén - Se encuentra funcionando desde hace más de 30 años, ocupa a 140 obreros y está, paradójicamente, a 100 metros de Zanón. En un proceso aún incipiente comenzó a producir bajo control obrero durante la primera semana de julio 2014, luego de transcurrir 100 días de huelga y tras el abandono de su patrón, José Luis Villafranca, quién denunció ante la Justicia a los obreros y los acusó de vender ilegalmente los materiales. Esto fue desmentido desde el SOECN ya que esos materiales fueron cedidos bajo acta firmada en la Subsecretaria de Trabajo, cuyo objeto era que los obreros cobraran parte de las quincenas adeudadas por Villafranca.

La Escuela en la fábrica - Como parte de la demanda de expropiación de la fábrica los obreros de Zanón-FASINPAT incorporaron (en una etapa posterior) a las negociaciones con el gobierno la necesidad de contar con una escuela al interior de la planta que les permita iniciar, continuar o finalizar estudios a aquellos que por diversas cuestiones no lo pudieron hacer con anterioridad al conflicto o que desean estudiar en la actualidad.

A mediados del año 2008 y uniendo la experiencia de bachilleratos populares existentes en otras fábricas recuperadas (IMPA, Chilavert, Maderera Córdoba, etc.) surge el Grupo de Apoyo a la escuela secundaria en FASINPAT, que no es más que la intervención de una Cátedra de la Universidad Nacional del Comahue sobre las necesidades de muchos obreros respecto de su formación educativa. La Cátedra de Educación de Adultos y Alfabetización de la Facultad de Ciencias de la Educación venía trabajando en relación al fenómeno de los Bachilleratos Populares prestando especial atención al ejemplo desarrollado por el Movimiento Sin Tierra en Brasil, experiencia de modelo de todos ellos junto a la propuesta pedagógica de Paulo Freire, las escuelas autónomas zapatistas y el Programa cubano “Yo Si Puedo”.³⁸

Según una encuesta realizada por esta Cátedra sobre 197 obreros y obreras se detectó que el 60% no terminó sus estudios en la escuela secundaria (un 27% que no la inició y un 31% que la inició pero no la pudo terminar), mientras que el 8% no terminó la primaria. El 50% de los encuestados manifestó haber tenido que abandonar los estudios por razones laborales o por la situación económica de su familia. En el mismo sentido, el 50% tiene interés en terminar la escolaridad secundaria, mientras que la totalidad de quienes no tienen la primaria desean terminarla. El terreno donde esta iniciativa tuvo que lidiar fue el Consejo Provincial de Educación (CPE), donde otro aliado ceramista, el sindicato docente (ATEN), puso sus vocales gremiales en apoyo a la propuesta.

La idea de la escuela fue planteada en la fábrica, debatida y aprobada en una de las tantas jornadas con asambleas que cotidianamente practican los obreros. Luego de idas y vueltas el CPE aprobó su creación como anexo de una escuela pública ya existente dando nacimiento al CPEM N° 88 (resolución 1915 del 4 de Noviembre del 2009), también conocido como CPEM N° 88 “Boquita Esparza”, en homenaje al obrero ceramista Jorge Esparza, uno de los más fervientes impulsores del proyecto y que falleció en abril de 2009 tras sufrir una enfermedad terminal³⁹.

Entre los objetivos del proyecto se destacan el garantizar el derecho a la educación *“para los trabajadores que no pueden acceder por las características de su actividad laboral y están demandando colectivamente ejercer este derecho”*, facilitar la alfabetización de obreros y obreras que no han finalizado la escolaridad primaria y secundaria, favorecer la formación integral de los trabajadores y fomentar la realización

³⁸Ver Falaschi, Carlos “Una fábrica sin patrones. Relato testimonio”, en Visotsky (2012).

³⁹ Jorge “boquita” Esparza fue un obrero de Zanón ligado al sector independiente, muy querido por sus camaradas, falleció por problemas de salud en el año 2012.

de actividades “*creativas, lúdicas, intelectuales, recreativas, tanto dentro del espacio de la fábrica como fuera de él.*”⁴⁰ El lema que adoptaron los noveles estudiantes fue “*Sin saber no se puede luchar, sin luchar no se puede saber*”. La orientación elegida por los trabajadores es la humanística, más precisamente “Perito Auxiliar en Relaciones Humanas”, según las opciones disponibles desde el CPE.

La “banca obrera”: ceramistas en el Parlamento - Finalmente, los obreros llegaron al Parlamento. Para las elecciones del año 2011 el oficialismo a nivel nacional (kirchnerismo) logró la aprobación de una “reforma política”⁴¹ que implicaba, entre otros puntos, que cualquier partido político debía superar el 1,5% de votos en las elecciones primarias abiertas y obligatorias (PASO) para luego poder presentarse con candidatos en las elecciones de octubre de 2011. Por separado, ningún partido de la izquierda dura o trotskista como el alcanzaba ese porcentaje por lo que la circunstancia permitió la constitución del Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT)⁴² del que participan el Partido de los Trabajadores por el Socialismo, el Partido Obrero e Izquierda Socialista (PTS, PO, IS).

El FIT se convirtió rápidamente en una experiencia inédita: obtuvo hasta la fecha resultados electorales históricos para un frente de izquierda ingresando varios legisladores provinciales y tres diputados nacionales, duplicando además en el año 2013 los votos obtenidos con respecto a la elección del año 2011. De la alianza FIT participó en Neuquén la Lista Marrón del SOECN y logró ingresar el primer “diputado obrero” en la Legislatura neuquina, Alejandro López (Lista Marrón-independiente). Las bancas del FIT son rotativas entre las fuerzas políticas que las componen, de manera que en Neuquén al finalizar el año legislativo 2012 la banca quedó en manos de otro obrero de Zanón, Raúl Godoy (Lista Marrón-PTS), quien se desempeñó durante el año 2013.

⁴⁰ Anteproyecto “Escuela primaria y secundaria en FASINPAT”, disponible en <http://escuelaenfasinpat.wordpress.com/anteproyecto/>.

⁴¹ Se trata de la [Ley de Democratización de la Representación Política, la Transparencia y la Equidad Electoral](#), sancionada por el Congreso Nacional en el año 2009.

⁴² La declaración programática se hizo el 2 de junio de 2011 entre el PTS, PO e IS y consta de 22 puntos, el punto 6 exige: “la expropiación definitiva sin pago de Zanón y demás fábricas recuperadas”. Su párrafo inicial destaca: “El FRENTE de IZQUIERDA se constituye en defensa de la independencia política de los trabajadores contra los distintos bloques capitalistas que expresan el gobierno, sus opositores patronales y las diferentes variantes de la centroizquierda. Lo hace en base a un planteo obrero y socialista, de independencia de clase, levantando un programa para impulsar la movilización de los trabajadores y sectores explotados contra el gobierno y las patronales. El Frente de Izquierda se presenta como una referencia política para quienes luchan por la independencia de los sindicatos y la expulsión de la burocracia sindical y sus patotas, y por la independencia de todo movimiento popular del capital y su Estado”.

Y así fue que los dos mayores referentes ceramistas, representantes de las dos tendencias internas en Zanón, llegaron al parlamento ampliando la experiencia ceramista sobre un terreno inexplorado y que les fue históricamente hostil. ¿Qué significado le otorgaron los trabajadores a esta “banca obrera”? Ya el manifiesto programático del FIT contiene entre sus puntos la “expropiación definitiva sin pago de Zanón y demás fábricas recuperadas”, la “Nacionalización -sin indemnización y bajo administración y control de trabajadores-, de la banca y el comercio exterior, el petróleo, la minería, pesca y la gran industria”, de modo que los mandatos de ambos dirigentes ceramistas insistieron en ellos, pero le imprimieron el toque clasista, en donde la banca legislativa no constituyó un fin en sí mismo sino que debe entenderse como una extensión de la estrategia anclada en la lucha de clases, nacida en la fábrica, con base militante en Zanón: el hecho de que los legisladores ceramistas López y Godoy siempre hayan cobrado el mismo salario que sus compañeros en la fábrica (donando el resto a fondos de lucha), que al finalizar sus mandatos retornen a sus puestos de trabajo en la fábrica, o que hayan presentado como el caso de Raúl Godoy vía PTS un proyecto de ley que exija que todo funcionario público cobre lo mismo que un docente, entre otros proyectos, dejó marcado el piso desde el cual pueden continuar o acompañar esta lucha otros sectores subalternos.

Referências

AIZICZON, Fernando. *Teoría y práctica del control obrero, el caso de Cerámica Zanón, Neuquén, 2002-2005*. Revista Herramienta, número 31, Buenos Aires. 2006.

AIZICZON, Fernando. *Zanón. Una experiencia de lucha obrera*. Ediciones Herramienta, Buenos Aires. 2009.

AIZICZON, Fernando. *Zanón-FASINPAT: la política clasista del control obrero*, en Revista ORG & DEMO, Marília, v.12, n.1, p. 5-26, jan./jun., 2011.

AIZICZON, Fernando. *Cultura política, militantes y movilizaciones. Neuquén en la década de los '90*. Editorial Prometeo, Buenos Aires. 2017.

AZZELLINI, Darío y NESS, Immanuel. *Ours to master and to Own. Workers' councils form The Commune to the Present*. Haymarket Books, Chicago, Illinois. 2011.

AZTENI, Mauricio y GHIGLIANI, Pablo (2007) *Labour process and decision-making in factories under workers' self-management: empirical evidence from Argentina*. En Work, Employment and Society, disponible: www.journals.sagepub.com. 2007.

BONIFACIO, José. *Protesta y organización. Los trabajadores desocupados en la provincia de Neuquén*. Ed. El colectivo, Buenos Aires. 2011.

FAVARO, Orietta y ARIAS Bucciarelli, Mario. *Neuquén (Argentina) ¿economía de enclave y estado de bienestar?*, en Realidad Económica, Buenos Aires, IADE. 2008.

KOKKINIDIS, George. Spaces of possibilities: workers' self-management in Greece, en Organization, 22(6), 847–871. <https://doi.org/10.1177/1350508414521098>. 2014.

LEBOWITZ, M. *Constructing co-management in Venezuela: Contradictions along the Path*. En Monthly Review, December 31, disponible en: <http://mrzine.monthlyreview.org/lebowitz241005.html>. 2005.

NOVAES, Henrique. *O fetiche da tecnologia: A experiência das fábricas Recuperadas*. São Paulo, Brazil, Expressão Popular. 2007.

PETRUCELLI, Ariel. *Docentes y piqueteros*. Ed. El cielo por asalto-El fracaso. Buenos Aires. 2005.

RANIS, Peter. *Cooperatives Confront Capitalism: Challenging the Neoliberal Economy*. Zed Books, London, UK. 2016.

VIETA, Marcelo. *The Emergence of the Empresas Recuperadas Por Sus Trabajadores: A Political Economic and Sociological Appraisal of Two Decades of Self-Management in Argentina*. Euricse Working Paper No. 55 | 13. Disponible en: <https://ssrn.com/abstract=2267357> or <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2267357>.

VISOTSKY, Jessica y JUNGE, Gustavo. *Inventamos o erramos. Emancipación popular y lucha de clases. Un aporte desde la Universidad Pública a la praxis de los/las trabajadores/as*. Educo, Neuquén. 2012.

Acta Constitutiva de FASINPAT, 03/02/2004, F. 14-15.

Pedrero, Mariano “Ante el vencimiento del plazo de la Cooperativa. ¿Por qué hay que expropiar Zanon?” Comunicado del Ceprodh, 16 de octubre de 2008.

Anteproyecto “Escuela primaria y secundaria en FASINPAT”, disponible en <http://escuelaenfasinpat.wordpress.com/anteproyecto/>.

Resumen: El presente trabajo busca exponer las principales secuencias de la historia de lucha de los ceramistas de Zanon desde que recuperaron el sindicato hasta el acceso a posiciones en el Parlamento neuquino, en un arco temporal que abarca los años 1998 a 2014 y se continúa a la actualidad. En dicha experiencia los obreros desafiaron el poder de la burocracia sindical y de la patronal, luego ocuparon la fábrica, la pusieron a producir llegando a nuestros días a funcionar como cooperativa (FASINPAT) cuya particularidad es la tensión entre esa forma organizativa y los principios del clasismo militante existentes desde los inicios de la lucha obrera. Tomando como base documental testimonios orales, actas sindicales, boletines, registro de asociados a la cooperativa, entre otras fuentes, intentaremos trazar la trayectoria de lucha y organización de los obreros ceramistas estableciendo rasgos distintivos de esta experiencia.

Palabras clave: experiencia militante, autogestión obrera, clasismo, Neuquén

Abstract: This paper presents the history of struggle of Zanon's ceramist workers which included the democratization of the union, the occupation and takeover of the company and finally led to positions in the state Parliament of Neuquen. All this happened in a temporal arc spanning the

years 1998-2014 and continues today. Workers challenged the power of the trade union bureaucracy and capitalists, took over the factory and began to produce on a self-management mode. Today, they operate as a cooperative (FASINPAT), which created a tension between this organizational form and the principles of a class-radical movement that characterized the workers' struggle. I use evidence from my own research in Zanon, which included oral testimonies and interviews, trade union files, flyers, registry of coop members; among other sources. Based on this empirical evidence I will trace the path of struggle and organization of ceramist workers to establish the distinctive features of this experience.

Keywords: militant experience, worker self-management, classism, Neuquén.

EL CONCEPTO DE FUERZAS PRODUCTIVAS EN LA OBRA DE KARL MARX

Anabella Gluj*

Bryan Herrera•

Introducción

Marx y Engels, al final de sus vidas, estaban preocupados por las malas interpretaciones que hacían sus seguidores de sus escritos. Por ejemplo, ya en las primeras lecturas rusas de *El capital* encontramos defensores y críticos de posturas que equívocamente se adjudican a Marx. Unos y otros, sin embargo, sólo trataban de entender el análisis histórico político aplicado al modo de producción capitalista. Frente a esto, Marx, que estudió ruso y tenía planeado utilizar en el tomo IV de *El capital* a Rusia de ejemplo para la exposición de la renta, como hiciera con Inglaterra para el desarrollo industrial en el tomo I; se introduce en el debate para rectificar su análisis histórico y colaborar con el objetivo revolucionario de los jóvenes militantes rusos. Muertos Marx y Engels, los debates en torno a las interpretaciones y sus consecuencias del materialismo dialéctico fueron cada vez más grandes.

El empleo del término fuerzas productivas también ha sido objeto de disputas. Con la particularidad de que, a diferencia de, por ejemplo, el explícito debate entre Lenin y Kautsky respecto de la concepción del Estado y qué hacer con él en la revolución, no conocemos polémicas similares relativas al concepto de fuerzas productivas. Sí las hay sobre su estancamiento, especialmente entre los autores de las corrientes seguidoras de León Trotski. También se le da un lugar importante, aunque no central, a dicho concepto en las discusiones en torno a la filosofía o teoría de la historia (véase, por ejemplo, Cohen, 1986), donde se suele revisar especialmente el *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*.

Todas estas discusiones, al igual que otras que rozan el tema, dan por sentado algo que deberían explicar: qué entiende Marx por fuerzas productivas, o más bien, cómo emplea el término en sus análisis. Pues la noción sólo cobra sentido conjugada, puesta en

* Profesora de Enseñanza Media y Superior en Historia (FFyL- UBA). Becaria doctoral CONICET. Investigadora del equipo " La acumulación de capital en una "estructura dual" y los límites a la construcción de una hegemonía política: Argentina 1955 - 2015"(UBA, UNQ, CONICET).

• Sociólogo e investigador del Programa de Investigación sobre Análisis de Clases Sociales en a Universidad Nacional de Buenos Aires/UBA.

movimiento, con los otros conceptos empleados por Marx, en cuya unidad es posible comprender el devenir histórico.

Todos los marxistas, consciente o inconscientemente, asumen una particular interpretación, un específico empleo del concepto fuerzas productivas; interpretaciones y usos que traen consigo divergencias en el análisis de la sociedad y en la intervención sobre ella. Es por esto que, quizá acercándonos más al trabajo de Schmidt (1977) que a la polémica de Lenin y Kautsky, uno de los principales objetos de nuestro trabajo es revisar la lectura que hacen Marx y Engels de la dinámica (surgimiento, apogeo y caída) de las formaciones sociales y los modos de producción a partir del vínculo entre las relaciones sociales de producción y, especialmente, las fuerzas productivas. Es decir, en qué medida las fuerzas productivas sirven como indicador de las fases de los modos de producción y, por consiguiente, de fases donde puede surgir la transición al socialismo.

Que este año se cumplan 200 años del nacimiento de Marx hace más necesario aún el debate en torno a su obra y sus conceptos fundamentales, pues los años no han hecho más que acrecentar su lugar en las ciencias sociales. Tal vez no se hayan cumplido aún todas sus predicciones con respecto a la revolución, pero sí las referidas a la crisis político-económica. Nosotros, mediante el estudio de las fuerzas productivas, buscamos iluminar este último punto.

Algunas consideraciones teórico-metodológicas

Al crear y poner en movimiento sus categorías, Marx y Engels parten de un proceso de conocimiento de la totalidad a partir del método concreto-abstracto-concreto pensado. Sus categorías, por más abstractas que puedan parecer en algunos momentos (pensemos en la primera parte del tomo II de *El capital*) tienen un arraigo material, en tanto fueron construidas a partir del estudio de procesos concretos. En este sentido, los términos empleados no pueden ser comprendidos de manera aislada unos de otros. Constituyen, por el contrario, un conjunto de nociones que se acumulan y se piensan de manera múltiple, dialéctica, dando cuenta de sus contradicciones.

El par fuerzas productivas-relaciones sociales de producción, que hallamos por primera vez en *La ideología alemana*, no es distinto de la contradicción capital-trabajo, ser social-conciencia, burguesía-proletariado, propiedad privada-trabajo, sino sólo una manifestación más de la misma. Es más, para cada binomio podemos hallar una obra clásica del marxismo en la que el antagonismo central del modo de producción es presentado especialmente desde alguno de estos distintos ángulos. Respectivamente: *El capital*, *La ideología alemana*, *El Manifiesto del Partido Comunista*, y *Los manuscritos*

económico-filosóficos de 1844.

Eludiendo la simple distinción, es decir, la definición, la mera taxonomía, este método de trabajo no sólo implica una suerte de rica sinonimia, una multiplicidad de categorías que refieren a lo mismo de formas distintas, a distintos momentos del mismo proceso. La acumulación de términos para explicar un fenómeno supone el entendimiento del fenómeno en su movimiento, es decir, a través del devenir de la historia, de sus diversas facetas y matices, y no como algo dado que exige una definición. De ahí que el concepto de fuerzas productivas necesite para ser entendido de otras categorías, como la de modo de producción y la de relaciones sociales de producción. Además, el concepto de fuerzas productivas comprende otras nociones, como los de *estancamiento*, *fuerzas destructivas* y *traba y liberación de las fuerzas* productivas, los cuales, si bien constituyen sus diversos momentos y se corresponden lógicamente, implican una determinación histórica entre sí y la totalidad concreta en la cual se inscriben. Por ello en el presente trabajo hemos de tratar cómo se analiza en la obra de Marx y Engels la dinámica histórica de la fuerza productiva y cuál es el objeto que le dan a dicho análisis, cuál es su propósito.

Para ello analizaremos los textos de Marx y Engels de *La ideología alemana* en adelante, ya que, como afirma Göran Therborn (1976, p. 356), hasta entonces es sólo una palabra entre miles; surgiendo como concepto estratégico para su nueva visión de la historia recién en el capítulo dedicado a Feuerbach. Las citas que utilizamos en la argumentación, de entre las disponibles en cada caso, priorizamos las cronológicamente más distantes entre sí, particularmente las de los cuatro tomos de *El capital*. Esta selección permite advertir que en lo sustancial no existe un cambio en Marx en su concepción de las fuerzas productivas, aunque sí es visible una profundización. La obra de Marx y Engels, en lo que respecta a las fuerzas productivas, si bien se complejiza, no atraviesa una ruptura consigo misma. Nuestro ensayo, además, trata indistintamente las obras de Marx, las de Engels y las que tienen en conjunto, en la medida en que no hay diferencias sustanciales entre los dos autores en lo que concierne al tema tratado.

El concepto de fuerzas productivas

En el capítulo primero de *El capital*, en el cual se hallan los conceptos que sirven de base para el edificio teórico que explica el modo de producción, hay una primera definición de fuerza productiva:

La magnitud de valor de una mercancía se mantendría constante, por consiguiente, si también fuera constante el tiempo de trabajo requerido para su producción. Pero éste varía con todo cambio en la fuerza productiva del trabajo. La fuerza productiva del trabajo está determinada por múltiples circunstancias, entre otras por el nivel medio

de destreza del obrero, el estadio de desarrollo en que se hallan la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas, la coordinación social del proceso de producción, la escala y la eficacia de los medios de producción, las *condiciones naturales* (MARX, 1975, p. 49)¹.

Lo mismo leemos en *Salario, precio y ganancia*, publicada veinte años antes, en 1847:

«Prescindiendo de las diferencias que se dan en las energías naturales y en la destreza adquirida para el trabajo entre los distintos pueblos, las fuerzas productivas del trabajo dependerán, principalmente
«1. De las condiciones *naturales* del trabajo: fertilidad del suelo, riqueza de los yacimientos, etc.

«2. Del perfeccionamiento progresivo de las *fuerzas sociales del trabajo* por efecto de la producción en gran escala, la concentración del capital, la combinación del trabajo, la división del trabajo, la maquinaria, los métodos perfeccionados de trabajo, la aplicación de la fuerza química y de otras fuerzas naturales, la reducción del tiempo y del espacio gracias a los medios de comunicación y de transporte, y todos los demás inventos mediante los cuales la ciencia obliga a las fuerzas naturales a ponerse al servicio del trabajo y se desarrolla el carácter social o cooperativo de éste» (s/f c, p. 208).

Dice Marx prácticamente lo mismo en distintos momentos de su obra (véase, por ejemplo, Marx, 2010a, p. 99; 2009b, p. 828), dejando en claro que los incrementos de las fuerzas productivas «se derivan de la ciencia, los inventos, la división y combinación del trabajo, los medios de comunicación mejorados, creación del mercado mundial, maquinaria, etc.» (2009c, p. 249); es decir, un variado arco de factores.

En este sentido, es muy importante ir contra el sentido común moderno que reduce las fuerzas productivas a la tecnología. O, peor aún, en su noción vulgar, que asocia el progreso productivo a productos de moda como celulares o televisores, prestándole atención únicamente a lo aparente e inmediato de la producción capitalista, a aquellos hijos predilectos del burgués: las mercancías; no viendo que de tal manera se cae teóricamente en el fetichismo propio de tales objetos en el capitalismo, y, por consiguiente, en la visión ideal del mundo según la clase dominante, en la cual no se entiende a las fuerzas productivas como una relación social. Como Marx (s/f c, p. 230) explica en *Salario, precio y ganancia* «la aplicación de maquinaria no es más que uno de los muchos métodos empleados para aumentar las fuerzas productivas del trabajo».

En el tomo I de *El capital* (1967) se describen otras fuerzas productivas que no

¹ El primer capítulo de *El capital* fue casi completamente reescrito entre la primera y la segunda edición del libro que datan de 1967 y 1972, sin embargo el fragmento citado por nosotros, salvo dos mínimas diferencias (según nuestro ejemplar, el “sólo” de “8 *bushels* de trigo en un buen año, sólo 4 en un mal año” no figura en la segunda edición y en el tercer renglón del fragmento citado “cantidad” sustituye a la palabra “calidad”), se conserva igual (Marx, 1975, p. 49; 2004a: 976). Es decir, Marx no tuvo dificultad con el concepto fuerza productiva.

son sólo maquinaria, como la *división manufacturera del trabajo*:

A través del análisis de la actividad artesanal, de la conversión de los instrumentos de trabajo en específicos, de la formación de los obreros parciales y de su agrupamiento y combinación en un mecanismo colectivo, la división manufacturera del trabajo genera la gradación cualitativa y la proporcionalidad cuantitativa de procesos sociales de producción, o sea determinada *organización del trabajo social*, y desarrolla así, a la vez, una nueva fuerza productiva social del trabajo (MARX, 2002, p. 443-4).

O lo que Marx denomina *cooperación* en otro apartado del mismo tomo del libro:

Así como la fuerza ofensiva de un escuadrón de caballería o la fuerza defensiva de un regimiento de infantería difiere esencialmente de la suma de fuerzas ofensivas y defensivas que despliega por separado cada jinete o infante, la suma mecánica de fuerzas de obreros aislados difiere esencialmente de la potencia social de fuerzas que se despliega cuando muchos brazos cooperan simultáneamente en la misma operación indivisa, (...) No se trata aquí únicamente de un aumento de la fuerza productiva individual, debido a la cooperación, sino de la creación de una fuerza productiva que en sí y para sí es forzoso que sea una fuerza de masas (2002, p. 395-6).

Podría objetarse que no hay cooperación ni división manufacturera del trabajo sin maquinaria, pero ¿Acaso hay maquinaria sin división del trabajo? ¿O hay alguna de estas dos sin ciencia? ¿Y pueden existir estas tres sin naturaleza, o sin trabajadores? En efecto, los trabajadores, en tanto portadores de la fuerza trabajo que llevan al mercado, son también parte de las fuerzas productivas de una sociedad. En *La ideología alemana* (1845) leemos que el obrero «se ve desplazado de su posición de fuerza productiva» por «otras fuerzas productivas más eficaces» (Marx, 1973, p. 336). En el tomo I de *El Capital* (1987), dice Marx, que «la fuerza productiva que desarrolla el obrero como obrero social es, por consiguiente, fuerza productiva del capital». Y agrega que, por un lado, como esa fuerza productiva del trabajo no le cuesta nada al capital, y como, por el otro, el obrero no la puede objetivar sin el capitalista; como ocurre eso, «esa fuerza productiva [la del trabajador] aparece como si el capital la poseyera por naturaleza, como su fuerza productiva inmanente» (2002, p. 405). En el tomo II (1885) del mismo libro leemos que la fuerza de trabajo, lo que vende el obrero al capitalista, funciona dos veces: «como mercancía que se vende a su valor, en manos del obrero; como fuerza productiva de valor y de valor de uso, en manos del capitalista que la ha comprado» (Marx, 2009a, p. 465). Es decir, Marx efectivamente entiende al hombre y su capacidad o fuerza de trabajo como una fuerza productiva.

El autor explica la interrelación de las fuerzas productivas y al hacerlo, según el objeto explicativo de cada capítulo o cada texto, enfoca desde distintos ángulos esa

interrelación. Por ejemplo, vemos lo determinante de *las fuerzas naturales* cuando leemos en el tomo IV de *El capital* que «la tierra misma es productiva (de valor de uso) y [representa por sí misma] una fuerza productiva viva (de valor de uso o para la producción de valores de uso)» (Marx, 1980b, p. 434).

Lo mismos leemos en los *Grundrisse*, escritos entre 1857 y 1858:

En primer lugar, a *una fuerza natural*, la fuerza motriz proporcionada por la caída de agua, que se encuentra en forma natural y que, a diferencia del carbón, que transforma el agua en vapor, no es producto del trabajo, y por ende no tiene valor, no debe ser pagado mediante un equivalente, no cuesta. *Es un agente natural de la producción*, en cuya generación no entra trabajo alguno (MARX, 2009b, p. 827).

(...) en el caso de la plusganancia del fabricante que emplea la caída de agua. *El aumento de fuerza productiva del trabajo que emplea no emana del capital ni del propio trabajo, sino del mero empleo de una fuerza natural diferente del capital y del trabajo, pero incorporada al capital. Emana de la mayor fuerza productiva natural del trabajo, vinculada a la utilización de una fuerza natural, (...) No está ligada a productos confeccionables mediante el trabajo, como máquinas, carbón, etc., sino a determinadas condiciones naturales de determinadas partes del suelo* (MARX, 2009b, p. 829 - el énfasis es nuestro).

Si bien en el apartado de *El capital* que citamos antes se tratan específicamente los elementos de la naturaleza que poseen facultades productivas extraordinarias, esto no significa que sólo estos factores, como los campos más fértiles o las minas más ricas, sean fuerzas productivas. El libro no permite equívocos sobre este punto:

Elementos naturales que entran en la producción como agentes sin costar nada, cualquiera que sea el papel que puedan desempeñar en la producción, no ingresan en esta como componentes del capital, sino como fuerza natural gratuita del capital, *es decir como fuerza productiva natural gratuita del trabajo*, pero que sobre la base del modo capitalista de producción, se presenta, al igual que toda fuerza productiva, como fuerza productiva del capital (MARX, 2009b, p. 947) (el énfasis es nuestro).

Ahora veamos la importancia de *la maquinaria*. Dice el tomo I de *El capital*:

Las fuerzas productivas que surgen de la cooperación y de la división del trabajo, como hemos visto, no le cuestan nada al capital. Son *fuerzas naturales del trabajo social*. Nada cuestan, tampoco, las fuerzas naturales como el vapor, el agua, etc., incorporadas a procesos productivos. Pero así como el hombre necesita pulmones para respirar, necesita también una "hechura de mano humana" para consumir productivamente las fuerzas naturales. Para explotar la fuerza del agua se requiere una rueda hidráulica; para aprovechar la elasticidad del vapor, una máquina de vapor. Con la ciencia ocurre como con las fuerzas de la naturaleza. (...) Como ya hemos visto, la máquina no desplaza a la *herramienta*. Ésta, de instrumento minúsculo del organismo humano, crece en volumen y cantidad hasta convertirse en herramienta de un mecanismo creado por el hombre. En vez de hacer que el obrero trabaje con su herramienta, el capital lo hace trabajar

ahora con una máquina que maneja ella misma sus herramientas. Por eso, si a primera vista es evidente que la gran industria, mediante la incorporación de gigantescas fuerzas naturales y de las ciencias de la naturaleza al proceso de producción, no puede menos que acrecentar extraordinariamente la productividad del trabajo en modo alguno resulta tan evidente, por otra parte, que esa fuerza productiva acrecentada no se obtenga gracias a un gasto mayor de trabajo. La maquinaria, al igual que cualquier otra parte componente del *capital constante*, no crea ningún valor, sino que transfiere su propio valor al producto para cuya fabricación ella sirve (MARX, 2002, p. 470-1).

Por un lado, las condiciones naturales determinan objetivamente la fuerza productiva del trabajo y el tiempo socialmente necesario de labor. Por el otro, tan necesaria como la naturaleza, la maquinaria también es determinante, aunque una no sea lo mismo que la otra. Los trabajadores, la división del trabajo, la cooperación y la ciencia, como vimos antes, también lo son.²

La riqueza del estudio marxista de la fuerza productiva del trabajo en particular está en entender este concepto como relaciones sociales, en reunir dentro de una concepción de totalidad, una gama variada de elementos o momentos (naturaleza, división del trabajo, maquinaria, obreros especializados), que abstraídos y separados unos de otros no sólo se anulan conceptualmente sino que carecen de existencia real en la producción. Se trata de procurar captarlos en su interrelación, en su movimiento, diferenciándolos, por supuesto, pero siempre a condición de saberlos parte del mismo fenómeno. Es un error tomar un concepto o una parte de la obra de Marx y Engels enajenándolo del resto para adjudicarle la centralidad del movimiento. Por este error, precisamente, se entiende a la fuerza productiva de forma fetichizada. Pues, como en el capitalismo los medios del trabajo son del capital, a pesar de que el trabajador sea quien produce, es sólo a condición de enajenar su fuerza productiva al capitalista que el trabajador produce. Proceso que además lo enajena de, entre otras cosas, las fuerzas productivas, haciéndolas parecer como objetos esencialmente ajenos al trabajo. La grandeza del pensamiento de Marx es precisamente su capacidad de evidenciar las relaciones sociales que generan la explotación y, en consecuencia, la enajenación.

En síntesis y atendiendo a estos señalamientos, la fuerza productiva implica una

² Dicho de otro modo, leemos en *El capital*: «Todo progreso de la química multiplica no sólo las aplicaciones útiles del mismo material, extendiendo así, con el crecimiento del capital, las esferas en que éste se invierte; hace más: enseña a arrojar de nuevo al ciclo del proceso de la reproducción las *deyecciones* del proceso de producción y consumo, creando así, sin una inversión de capital previa, nueva materia de capital. Al igual que en el caso de una explotación de la *riqueza natural* incrementada por el mero aumento en la tensión de la fuerza de trabajo, la *ciencia* constituye una *potencia de expansión* del capital en funciones, *independientemente* de la *magnitud dada* que haya alcanzado el mismo. Dicha potencia reacciona a la vez sobre la parte del capital original que ha ingresado a su fase de renovación” (Marx, 2002, p. 749).

relación social y es, como señala Korsch (1975, p. 211-2), «la capacidad de trabajar real de los hombres vivos: la capacidad de producir mediante su trabajo y con la utilización de determinados medios materiales de producción y en una forma de cooperación determinada por ellos» Lo que en el capitalismo significa: la capacidad de producir «mercancías». «*Todo lo que aumenta ese efecto útil de la capacidad humana de trabajar* (y por lo tanto, en condiciones capitalistas, inevitablemente también el beneficio de sus explotadores) *es una nueva «fuerza productiva» social*».

El pasaje de un modo de producción a otro

En varias oportunidades, Marx explica la necesidad de cambiar las relaciones sociales de producción para poder seguir desarrollando las fuerzas productivas, pues estas últimas, en determinado momento de las sociedades de clase, llegan a un punto decisivo de contradicción con las relaciones sociales de producción, que pone en peligro su propio aprovechamiento.

«Los hombres nunca abandonan lo que han conquistado», escribe Marx en una carta de 1846, «pero esto no quiere decir que no renuncien nunca a la forma social en la que han adquirido ciertas fuerzas productivas» (Marx y Engels, 1973, p. 16). Por el contrario, a fin de no perder lo obtenido o logrado por su civilización, «están obligados, a partir del momento en que la forma de su comercio deja de corresponder con las fuerzas productivas adquiridas, a cambiar todas sus formas sociales tradicionales» (Marx y Engels, 1973, p. 16).

Por tanto, las formas económicas bajo las que los hombres producen, consumen y cambian, son transitorias e históricas. Al adquirir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian su modo de producción, y con el modo de producción cambian todas las relaciones económicas, que no eran más que las relaciones necesarias de aquel modo concreto de producción (MARX y ENGELS, 1973, p. 16-17).

Trece años después, en el *Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política* de 1859, habiendo escrito en el medio textos como *Miseria de la filosofía* y el *Manifiesto Comunista*, Marx hace una breve sistematización teórica de todos estos conceptos. En la producción de la vida social, afirma, «los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales» (s/f b, p. 182). Y algunos renglones más adelante añade:

Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han

desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social (MARX, s/f b, p. 182-183).

Pero no hay que juzgar a una revolución por la conciencia que los individuos tienen de ella, aclara; por el contrario, «hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción» (MARX, s/f b, p. 183).

Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización (MARX, s/f b, p. 183).

Concluyendo que las fuerzas productivas «que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo. Con esta formación social se cierra, por tanto, la prehistoria de la sociedad humana» (Marx, s/f b, p. 183).

Años más tarde, en el tomo III de *El capital*, escrito en 1864 y publicado 1894, se vuelve de la misma manera a dicho tópico. «El verdadero límite de la producción capitalista lo es el propio capital», escribe Marx. Pero, ¿Qué límite? A saber, citemos *in extenso*:

que el capital y su autovalorización aparece como punto de partida y punto terminal, con motivo y objetivo de la producción, que la producción sólo es producción para el *capital*, y no a la inversa, que los medios de producción son meros medios para un desenvolvimiento constantemente ampliado del proceso vital, en beneficio de la *sociedad* de los productores. Los límites dentro de los cuales únicamente puede moverse la conservación y valorización del valor de capital, las que se basan en la expropiación y empobrecimiento de la gran masa de los productores, esos límites entran, por ello, constantemente en contradicción con los métodos de producción que debe emplear el capital para su objetivo, y que apuntan hacia un aumento ilimitado de la producción, hacia la producción como fin en sí mismo, hacia un desarrollo incondicional de las fuerzas productivas sociales del trabajo. El medio desarrollo incondicional de las fuerzas productivas sociales entra en constante conflicto con el objetivo limitado, el de la valorización del capital existente. Por ello, si el modo capitalista de producción es un medio histórico para desarrollar la fuerza productiva material y crear el mercado mundial que le corresponde, es al mismo tiempo la constante contradicción entre esta su misión histórica y las relaciones sociales de producción correspondientes a dicho modo de producción (2010a, p. 321).

En esto se manifiesta una vez más la limitación específica de la producción capitalista, y el hecho de que la misma no es en modo alguno una forma absoluta para el desarrollo de las fuerzas productivas y para la generación de riqueza sino que, por el contrario, llegado a

cierto punto entra en colisión con ese desarrollo (2010a, p. 338).

Muchos autores cometen el error de restar importancia al *Prólogo a la Contribución* alegando que se trata de un desliz, un error que entra en contradicción con el resto de la obra de Marx y que, en consecuencia, no debe ser recuperado. Sin embargo, no hay tal contradicción. En dicho pasaje, donde Marx *resume* y afirma “a grandes rasgos” (según sus propias palabras) ciertas conclusiones *generales* de sus reflexiones³, contiene todas las obras antes citadas, y también un elemento fundamental y bastante olvidado: la necesidad de una demarcación de distintos momentos en un modo de producción. Pues, dice Marx en el *Prólogo a la Contribución* y en el tomo III de *El capital* respectivamente, “jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua” (s/f b, p. 183); “alcanzada cierta fase en el desarrollo de las fuerzas productivas materiales y de las formas sociales de producción que les corresponden, se desarrolla y forma, de manera natural, un nuevo modo de producción a partir de otro modo de producción” (2010b, p. 567). Ergo, hay un momento a partir del cual puede haber una revolución que cambie el modo de producción. Tendríamos entonces por lo menos dos fases, una que abre paso al cambio, la de decadencia y otra que no -donde aún se encuentra en desarrollo el modo precedente-. Es decir, cada modo de producción vive distintos periodos históricos los cuales deben ser diferenciados, estudiando la especificidad y las potencialidades de cada uno.

En todo modo de producción en tanto totalidad histórica, es posible distinguir fases de: génesis o gestación; desarrollo o plenitud; y decadencia o descomposición, fases últimas o superiores. El desarrollo de las fuerzas productivas resulta un indicador de la especificidad de cada una, así como también en conjunto con las relaciones sociales de producción, dan cuenta de las condiciones materiales que imprimen un marco de posibilidad a la lucha de clases, a la vez que a partir de ésta se posibilita la transformación de esas condiciones.

La fase de descomposición

Una vez llegada determinada fase en un modo de producción, leemos en *El capital*:

se remueve la forma histórica determinada, la cual deja su lugar a una superior. Que ha llegado el momento de tal crisis es algo que se advierte

³ El *Prólogo a la Contribución*... debe ser entendido bajo esos objetivos que Marx le adjudica, rechazando aquellas lecturas que pretenden ver en el desarrollo de las fuerzas productivas una tendencia suprahistórica que explica el cambio histórico.

no bien la contradicción y antagonismo entre las relaciones de distribución, y por ende también entre la figura histórica determinada de las relaciones de producción que les corresponden, por un lado, y las fuerzas productivas (...), por el otro, ganan amplitud y profundidad (MARX, 2009b, p. 1121).

A partir de ese momento, las relaciones de producción del modo de producción dejan de ser una forma de desarrollo de las fuerzas productivas, convirtiéndose en una traba. El capitalismo, por ejemplo, "no es en modo alguno una forma absoluta para el desarrollo de las fuerzas productivas y para la generación de riqueza sino que, por el contrario, llegado a cierto punto entra en colisión con ese desarrollo" (2010a, p. 338). Entonces se abre "una época de revolución social".⁴

Esta concepción teórica-metodológica subsiste en toda la obra de Marx. Se ve claramente en los análisis de Marx sobre descomposición del feudalismo y la génesis del capitalismo. En estos se evidencia que, dadas las condiciones de propiedad propias del feudalismo, se llegó a un momento en que las potencialidades de aumentar cualitativa y cuantitativamente la producción del trabajo que se desarrollaban en el propio seno de dicha sociedad empezaron a atentar contra su organización, contra su forma de propiedad, dando inicio a la destrucción de la misma. Y también que a partir del declive "en las entrañas de la sociedad se agitan fuerzas y pasiones que se sienten trabadas por ese modo de producción. Éste debe ser aniquilado, y se lo aniquila" (2004a, p. 952). Las fuerzas y pasiones refieren a las fuerzas productivas y a las nuevas clases sociales que surgen del propio feudalismo, pero que se convertirán en sus propios sepultureros favoreciendo los procesos de acumulación capitalista.

Ahora bien, al plantear grados de desarrollo que suponen el de autodestrucción de una sociedad, en este caso la feudal, y al decir que las relaciones sociales se vuelven trabas de las fuerzas productivas, Marx piensa en la transición de un modo de producción a otro. Da cuenta de las características propias de una fase transicional en la cual "agoniza" la vieja lógica de reproducción y "nace" una nueva, fase de descomposición y nueva génesis mediada por el devenir de la lucha de clases.

Esta preocupación de Marx por los orígenes del capitalismo y el estudio de los modos de producción precapitalistas, se funda en la búsqueda de comprender al propio

⁴ Marx dice en *La lucha de clases en Francia*, de 1850: Bajo esta prosperidad general, en que las fuerzas productivas de la sociedad burguesa se desenvuelven todo lo exuberantemente que pueden desenvolverse dentro de las condiciones burguesas, no puede ni hablarse de una verdadera revolución. Semejante revolución sólo puede darse en aquellos períodos en que estos *dos factores*, las *modernas fuerzas productivas* y las *formas burguesas de producción* incurren en mutua *contradicción*. (...) Una nueva revolución sólo es posible como consecuencia de una nueva crisis (2004b: 128).

capitalismo y más específicamente, en las condiciones del pasaje al socialismo como problema político fundamental.

Trabas en las fuerzas productivas

A la hora de pensar, ya no cómo ocurrieron los procesos de transición de un modo de producción a otro, sino cómo podría ocurrir un proceso de transición, Marx y Engels nos dicen en *La ideología alemana*:

la propiedad privada es una forma de intercambio que corresponde necesariamente a ciertas fases de desarrollo de las fuerzas productivas, que no puede descartarse ni de la que se puede prescindir para pasar a la producción directa de la vida material, mientras no se hayan creado fuerzas productivas para las que la propiedad privada represente un obstáculo y una traba (MARX, 1973, p. 419-20) (el énfasis es nuestro).

Dos años después Engels amplía en *Principios del comunismo*:

«todo cambio de las relaciones de propiedad es consecuencia necesaria de la aparición de nuevas fuerzas productivas que han dejado de corresponder a las viejas relaciones de propiedad. (...) Es claro que, hasta el presente, las fuerzas productivas no se han desarrollado aún al punto de proporcionar una cantidad de bienes suficiente para todos y para que la propiedad privada sea ya una traba, un obstáculo para su progreso. Pero hoy, cuando, merced al desarrollo de la gran industria, en primer lugar, se han constituido capitales y fuerzas productivas en proporciones sin precedentes y existen medios para aumentar en breve plazo hasta el infinito estas fuerzas productivas; cuando, en segundo lugar, estas fuerzas productivas se concentran en manos de un reducido número de burgueses (...); cuando, en tercer lugar, estas poderosas fuerzas productivas (...) provocan continuamente las mayores conmociones del orden social, sólo ahora la supresión de la propiedad privada se ha hecho posible e incluso absolutamente necesaria» (1975, p. 92-3) (el énfasis es nuestro).

Marx y Engels muestran así la importancia de conocer cuándo se producen las trabas al desarrollo de la fuerza productiva. O, dicho de otro modo, en qué momento histórico se despliegan a tal grado tendencias contradictorias propias del modo de producción capitalista que obstruyen el desarrollo de las fuerzas productivas –y con ello la posibilidad de que los hombres satisfagan las necesidades sociales de su época–, y, lo que es lo mismo, que obstaculizan el desarrollo productivo general convirtiendo lo que fuera en un primer momento del capitalismo progresos en algo cada vez más nocivo para la propia reproducción del capital y también de la sociedad.

Y además de señalar las trabas, Marx y Engels nos advierten que las fuerzas productivas a partir de cierto momento son susceptibles de volverse fuerzas destructivas:

Resumiendo, obtenemos de la concepción de la historia que dejamos expuesta los siguientes resultados: 1° En el desarrollo de las fuerzas productivas, se llega a una fase que surgen fuerzas productivas y medios de intercambio que, bajo las relaciones existentes, sólo pueden ser

fuerza de destrucción (maquinaria y dinero) [...] (MARX, 1973, p. 81).

Es decir, que, a partir de determinado momento, la descomposición del modo de producción opera mediante sus propios elementos y no por causas externas o solamente subjetivas, abriéndose una etapa en la cual, de no haber un cambio que posibilite otra sociedad, de no desarrollarse una revolución proletaria, el capitalismo ha de concluir su fase de declinación en la destrucción de sí, salvo que creamos que pueda autoperpetuarse, lo que lo haría, como el socialismo, potencialmente infinito. Por el contrario, se está ante dos estadios sociales reales y posibles: socialismo o barbarie, desenlace que depende del desenvolvimiento de la propia lucha de clases.

Conclusiones

La fuerza productiva para Marx y Engels es todo aquello que aumenta históricamente la capacidad humana de trabajar, habiendo en su interior una variada gama de elementos (Korsch, 1975). Ahora bien, en el capitalismo, las relaciones sociales, entre ellas las fuerzas productivas, se nos presentan fetichizadas. El desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo tiene como objetivo la valorización del capital y se le presenta al trabajador como riqueza ajena y no propia (los momentos de la enajenación). Por ello, las fuerzas productivas sociales aparecen como fuerzas productivas ajenas, propiedad del capital, ocultando que “un desarrollo de las fuerzas productivas materiales —que al mismo tiempo es desarrollo de las fuerzas de la clase obrera— al alcanzar cierto punto suprime al capital mismo” (MARX, 2009d, p. 35)⁵.

En este sentido, Marx tiene presente constantemente la historia al estudiar los elementos que integran las fuerzas productivas: en las sociedades ha habido distintos modos de producción basados en la explotación del hombre por el hombre, los cuales se diferencian entre sí por la forma específica que cobra en ellos la relación entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. El desarrollo del conflicto en esta relación, originado por el antagonismo social que supone la explotación, explica el metabolismo que reproduce los modos de producción, permitiendo a partir de las formas particulares que cobra dicha relación identificar distintos momentos en lo micro y etapas o fases en lo macro. Esto, entre otras cosas, indica qué ocurre en la “forma superior” (MARX, 2010b, p. 1121) de un modo de producción, la de descomposición.

El desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo entra en conflicto con su

⁵ Véase también: MARX, 1980a.

propio objetivo, la valorización del capital, siendo la producción social apropiada privada y no comunitariamente, es decir, se está ante una contradicción constante con las relaciones sociales de producción, lo cual en un punto pone en peligro la reproducción de la sociedad. En otras palabras, en el caso del modo de producción capitalista, se abre la posibilidad no sólo de que se ponga en riesgo la reproducción sistémica (o ampliada del capital), sino que también se ve amenazada la reproducción social, la humanidad en su conjunto, ante la existencia de la barbarie como estadio históricamente posible.

La etapa de descomposición interesa a Marx porque es la condición de posibilidad del pasaje del capitalismo al socialismo, puesto que “jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua” (s/f b, p. 183). Tales condiciones materiales son las capacidades humanas para trabajar, las fuerzas productivas, así como también el propio antagonismo de las relaciones sociales, desarrollo que llegado a un punto deja “entrever las condiciones materiales necesarias para la emancipación del proletariado y para la edificación de una sociedad nueva” (Marx, 1970, p. 81).

El momento de la crisis es el indicador que actúa como posibilitador particular para la transición, no como determinación unívoca. En Marx no hay una visión determinista de la historia: no es lo mismo lo que posibilita la revolución -las condiciones materiales- que las acciones que los sujetos efectivamente llevan adelante a partir de las posibilidades de transformación que abren tales determinaciones. Por esto, como podemos leer en *Miseria de la filosofía*, “para que la clase oprimida pueda liberarse, es preciso que las fuerzas productivas ya adquiridas y las relaciones sociales vigentes no puedan seguir existiendo unas al lado de otras”; e, inmediatamente, renglón seguido, leemos que “de todos los instrumentos de producción, la fuerza productiva más grande es la propia clase revolucionaria. La organización de los elementos revolucionarios como clase supone la existencia de todas las fuerzas productivas que podían engendrarse en el seno de la vieja sociedad” (MARX, 1970, p. 120-121). Es decir que, la lucha de clases se desarrolla en condiciones determinadas y puede transformar, en determinado momento, tales condiciones en otras, lo cual no es más que el desenvolvimiento de la dialéctica sujeto-objeto.

De no ocurrir el cambio social que destrabe las potencialidades abiertas por el capitalismo, el proceso que troca a la reproducción en destrucción llega a extremos históricos que pueden ser fatales. En este sentido, las guerras mundiales constituyeron primeras anticipaciones de las formas que puede cobrar la barbarie: genocidio y

destrucción.

Pero anterior a la barbarie hay un indicador de que el grado al que ha llegado el antagonismo con el que se reproduce el modo de producción capitalista conduce a una etapa de declinación y caída, y tal indicador es la aparición de las trabas a las fuerzas productivas, pensadas en un sentido marxista de tendencia preponderante.

Como hemos señalado, el capitalismo “no es en modo alguno una forma absoluta para el desarrollo de las fuerzas productivas y para la generación de riqueza sino que, por el contrario, llegado a cierto punto entra en colisión con ese desarrollo” (MARX, 2010a, p. 338). Abriéndose entonces “una época de revolución social” y, por lo tanto, donde resulta fundamental la organización de la clase obrera en pos de la transformación del modo de producción.

Al final nombramos brevemente el vínculo crisis-trabas-destrucción, que son los elementos que permiten entender el “estancamiento” de un modo de producción. Tal desarrollo del problema de las crisis y la caracterización de la etapa actual del capitalismo -si estamos ante una fase de descomposición o superior- ameritan un estudio en profundidad, un estudio pendiente y necesario.

Referências

- COHEN, Gerarld. A. *La teoría de la historia de Karl Marx*. Madrid: Siglo XXI, 1986.
- ENGELS, Friedrich. *Principios del comunismo*. En MARX, Karl. y ENGELS, Friedrich. *Manifiesto del Partido Comunista*. Buenos Aires: Editorial Polémica, 1975.
- ENGELS, Friedrich. *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. En MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. *Obras escogidas*. Moscú: Progreso. (s/f)
- KORSCH, Karl. *Karl Marx*. Barcelona: Ariel, 1975.
- MARX, Karl, *Miseria de la filosofía*. México DF: Siglo XXI, 1970
- MARX, Karl, *La ideología alemana*. Buenos Aires: Pueblos Unidos, 1973.
- MARX, Karl, *El capital I*, vol. I. Buenos Aires: Siglo XXI, 1975
- MARX, Karl, *Teorías sobre la plusvalía I. Tomo IV de El capital*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1980a.
- MARX, Karl, *Teorías sobre la plusvalía III. Tomo IV de El capital*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1980b.
- MARX, Karl, *El capital I*, vol. II. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- MARX, Karl, *El capital I*, vol. III. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004a
- MARX, Karl, *La lucha de clases en Francia*. Buenos Aires: Prometeo, 2004b
- MARX, Karl, [ENGELS, Friedrich] *El capital II*, vol. V. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009a

MARX, Karl, [ENGELS, Friedrich.] *El capital III*, vol. VIII. México DF: Siglo XXI, 2009b.

MARX, Karl, *Grundrisse 1*, vol. I. México DF: Siglo XXI, 2009c

MARX, Karl, *Grundrisse 2*, vol. I. México DF: Siglo XXI, 2009d

MARX, Karl, *Formaciones económicas precapitalistas*, México DF: Siglo XXI, 2009e

MARX, Karl, [ENGELS, Friedrich] *El capital III*, vol. VI. México DF: Siglo XXI, 2010a

MARX, Karl, [ENGELS, Friedrich] *El capital III*, vol. VII. México DF: Siglo XXI, 2010b.

MARX, Karl, *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. En MARX, Karl. y ENGELS, Friedrich. *Obras escogidas*, Moscú: Progreso. (s/f a)

MARX, Karl, *Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política*. En MARX, Karl. y ENGELS, Friedrich, *Obras escogidas*. Moscú: Progreso. (s/f b)

MARX, Karl, *Salario, precio y ganancia*. En MARX, Karl. y ENGELS, Friedrich, *Obras escogidas*. Moscú: Progreso. (s/f c)

MARX, Karl, *Trabajo asalariado y capital*. En MARX, Karl. y ENGELS, Friedrich, *Obras escogidas*. Moscú: Progreso. (s/f d)

MARX, Karl. y ENGELS, Friedrich. *Correspondencia*. Buenos Aires: Cartago, 1973

MARX, Karl. y ENGELS, Friedrich. *Manifiesto del Partido Comunista*. Buenos Aires: Polémica, 1975

MARX, Karl. y ENGELS, Friedrich. *Escritos sobre Rusia II. El porvenir de la comuna rusa*. México DF: Pasado y presente, 1980

SCHMIDT, Alfred. *El concepto de naturaleza en Marx*. Madrid: Siglo XXI, 1977

THERBORN, Göran *Science, class and society*. London: NLB, 1976.

Resumo: O presente trabalho analisa nos textos de Karl Marx o uso da categoria de forças produtivas. Ao fazê-lo, ele aborda esse conceito em conexão com uma série de outros conceitos marxistas fundamentais: modo de produção, relações sociais de produção, formação econômica social, crise e luta de classes, às quais ele está intimamente ligado; pois somente na medida em que o conceito serve para entender o movimento histórico do capitalismo e sua possível transformação é relevante na teoria marxista.

Palavras-chave: Marx, forças produtivas, Teoria social.

Resumen: El presente trabajo analiza en los textos de Karl Marx el empleo de la categoría de fuerzas productivas. Al hacerlo, aborda dicho concepto en vinculación con una serie de otros conceptos marxistas claves: modo de producción, relaciones sociales de producción, formación económica social, crisis y lucha de clases, a las que está estrechamente vinculado; pues sólo en la medida en que el concepto sirve para comprender el movimiento histórico del capitalismo y su posible transformación es relevante en la teoría marxista.

Palabras clave: Marx, Fuerzas Productivas, Teoría social

*Recebido em: 10/06/2018

* Aceito em: 07/09/2018

ESTRATEGIAS SINDICALES Y DESARROLLO DEL CLASISMO EN EL SINDICALISMO ARGENTINO DE LOS '70. LAS OCUPACIONES FABRILES Y LA HUELGA LARGA DEL SMATA CÓRDOBA, JUNIO-JULIO DE 1970

Rodolfo Laufer*

En la década del '70, bajo la Dictadura de la autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973), a partir de la crisis de las cúpulas sindicales nacionales y al calor del ascenso revolucionario a nivel mundial, hizo su aparición en el movimiento obrero argentino el sindicalismo clasista. Pronto, el clasismo se distinguió en el escenario sindical por la práctica de una intensa democracia sindical, el choque con las dirigencias sindicales burocráticas y conciliadoras, el desarrollo de formas de confrontación altamente radicalizadas, la lucha por el ejercicio del control obrero de la producción y los esfuerzos de unidad y coordinación con otros sectores obreros y populares. Y, en el plano político-ideológico, por fundarse de manera explícita en una identidad de clase y en el planteo de un antagonismo irreconciliable con las clases dominantes, sosteniendo que en la acción sindical se debía articular la lucha económico-reivindicativa con el cuestionamiento y la lucha por una transformación de raíz de la sociedad capitalista.

Desde sus primeras expresiones en Córdoba, la segunda ciudad industrial del país, merced a sus repercusiones nacionales y a la difusión y el impulso que le dieron una serie de organizaciones de la nueva izquierda revolucionaria, el clasismo se fue extendiendo nacionalmente en los años siguientes. Así, llegó a configurarse como una corriente sindical que, si bien se mantuvo como minoritaria, logró una significativa influencia en la Argentina setentista y fue parte de las corrientes obreras radicalizadas que prendieron la alarma de las clases dominantes y de las cúpulas sindicales tradicionales. La primera gran experiencia del sindicalismo clasista fue la que se desarrolló en las fábricas de Fiat Concord y Materfer de Córdoba. En la primera mitad del año 1970, en ambas plantas los obreros destituyeron a las direcciones sindicales pro-patronales de sus sindicatos de fábrica, el Sindicato de Trabajadores de Concord (SITRAC) y el Sindicato de Trabajadores de Materfer (SITRAM), e impusieron nuevas conducciones surgidas desde las bases. A partir de allí, durante aproximadamente un año y medio los 5.000 obreros de Fiat protagonizaron una intensa experiencia de democracia, lucha y radicalización sindical y política.

* Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Buenos Aires/UBA, profesor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad Nacional de Buenos Aires/UBA.

En simultáneo con el proceso en Fiat se produjo también el desarrollo y el ascenso del clasismo en el seno de la seccional cordobesa del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA). Este agrupaba a la mayoría de los obreros automotrices de la provincia, totalizando hacia 1970 más de 10.000 trabajadores, que se ubicaban esencialmente en las de Santa Isabel de las Industrias Kaiser Argentina-Renault, la División Planta Matrices (Perdriel), Industria Latinoamericana de Accesorios S. A. (ILASA), la planta de Fiat Grandes Motores Diesel (GMD), Transax y Thompson Ramco. En la segunda mitad de los años '60, merced a factores nacionales y locales, la conducción sindical encabezada por Elpidio Torres comenzó a entrar en crisis, al tiempo que crecían grupos obreros con posiciones clasistas expresivos del proceso de radicalización de las bases. El levantamiento obrero y popular de 1969, conocido como el Cordobazo, desató un movimiento antiburocrático que en el SMATA se plasmó en una serie de conflictos fabriles que cuestionaron a la conducción *torrista*, al tiempo que iban surgiendo nuevos grupos obreros vinculados a la nueva izquierda revolucionaria, tanto marxista como peronista. Así, en 1972 el Movimiento de Recuperación Sindical-Lista Marrón, un agrupamiento opositor encabezado por los grupos clasistas, con un programa antiburocrático, antipatronal y antidictatorial, llegaría finalmente a la conducción del SMATA Córdoba.

El clasismo cordobés ha suscitado una gran cantidad de estudios y producciones académicas (DELICH, 1974; BRENNAN, 1996; GORDILLO, 1996; BRENNAN y GORDILLO, 2008; SCHMUCLER et. al., 2014; MIGNÓN, 2014; ORTIZ, 2015). Nuestra investigación apunta a desentrañar las características específicas y los fundamentos que tuvo el clasismo como estrategia y como corriente político-sindical, así como las condiciones que dieron lugar a su desarrollo, sus alcances y límites. En este sentido, vemos al sindicalismo clasista como producto de la interrelación entre el proceso de lucha, militancia y radicalización obrera y la actuación de una serie de fuerzas políticas de la izquierda, tanto marxista como peronista, que contribuyeron a su fundamentación y extensión. Para ello, indagamos en la experiencia de los trabajadores reconstruyendo las distintas estrategias sindicales en disputa, con sus diferentes diagnósticos sobre la situación histórica y política, sobre el rol de los sindicatos y sus lineamientos prácticos para el desenvolvimiento de la acción sindical.

Desde nuestro punto de vista, los momentos clave para estudiar esta disputa de estrategias sindicales son los conflictos. Las propias acciones de los trabajadores, los reclamos sostenidos, los repertorios de confrontación y las formas organizativas adoptadas, son por sí mismas indicativas de elementos de la conciencia y las estrategias de una fracción obrera

(IÑIGO CARRERA, 2000). Y, dentro de los conflictos, prestamos también especial atención a la actuación y las posiciones de las distintas tendencias político-sindicales presentes en el gremio, tanto de su dirección como de los agrupamientos obreros vinculados a las organizaciones de la izquierda, puesto que es durante los procesos de lucha cuando las bases obreras visibilizan más claramente y experimentan en la práctica las distintas estrategias sindicales. A su vez, la necesidad de profundizar en el análisis de los vínculos entre izquierda y trabajadores es una de las cuentas pendientes más señaladas en los balances sobre la historiografía de este período (CANGIANO, 1993; BASUALDO y LORENZ, 2012; ROT, 2016).

En este artículo estudiamos uno de los conflictos más importantes protagonizados por los trabajadores del SMATA cordobés: las ocupaciones fabriles y la huelga larga desarrolladas en los meses de junio y julio de 1970. La importancia de esta lucha radica en que se sitúa como un punto clave en el proceso de crisis de la conducción sindical *torrista* y del desarrollo del clasismo y el ascenso de una nueva dirección entre los mecánicos de Córdoba. Y, de este modo, brinda elementos al análisis más general sobre cómo se desarrolló la crisis de las dirigencias sindicales tradicionales y el crecimiento de las corrientes radicalizadas en el movimiento obrero. Para su reconstrucción y análisis, recurrimos a los periódicos provinciales, el Servicio de Documentación e Información Laboral (DIL), entrevistas orales, documentos y periódicos partidarios y materiales sindicales de la época.

Antecedentes

Elpidio Torres llegó a la conducción del SMATA Córdoba tras el golpe militar que desalojó a Juan Domingo Perón del gobierno en 1955, en el período que se conoce como la “resistencia peronista”. Pero, desde el inicio, el *torrismo* se distanció de la militancia peronista más dura y en vías de radicalización, adoptando una posición moderada y negociadora con la que logró establecer buenas relaciones con la patronal de las Industrias Kaiser Argentina (IKA). Así logró desplazar a la primera conducción sindical en la que tenía participación el Partido Comunista, y fue construyendo su hegemonía abocándose a la estructuración del aparato gremial y obteniendo conquistas merced a la combinación de la negociación con el poder y la movilización de las bases. Esto fue lo que le valió el título de “el Vandor cordobés”, por las similitudes con la estrategia de “golpear y negociar” que por entonces llevaba adelante el máximo dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), Augusto Timoteo Vandor.

Pero este esquema comenzó a resquebrajarse con la llegada de la nueva dictadura instaurada en 1966. Encabezada por el General Juan Carlos Onganía, esta se propuso ponerle

fin a la crisis de hegemonía que transitaba la Argentina, encarando una modernización y racionalización económica, alineando al país con el imperialismo norteamericano, cercenando las libertades democráticas, reprimiendo y limitando al movimiento obrero. Las cúpulas sindicales nacionales, en sintonía con la consigna de Perón de “desensillar hasta que aclare”, alentaron la famosa “expectativa esperanzada” en el nuevo gobierno, pero en el proyecto de Onganía no había espacio para la política vandorista. Síntoma de esta crisis de dirección fue la fractura de la Confederación General del Trabajo (CGT) en 1968, que dio origen a la CGT de los Argentinos (CGT-A), que agrupaba a sectores combativos del peronismo y a los distintos sectores de la izquierda, diferenciándose tanto de la negociadora CGT Azopardo como del bloque sindical “participacionista”, directamente aliado al Gobierno (JAMES, 2006).

En sintonía con las cúpulas sindicales nacionales, los dirigentes cordobeses se mantuvieron expectantes y en silencio ante el golpe, con la excepción de Agustín Tosco, del Sindicato de Luz y Fuerza, un dirigente de ideas izquierdistas. Torres recibió de buen grado a las nuevas autoridades provinciales, pero la estructura de poder que había estructurado durante casi una década empezó a mostrar fisuras. La crisis del sector automotriz de Córdoba producto de las nuevas empresas automotrices instaladas en Buenos Aires lo forzaron a una confrontación con la Kaiser que quebró las buenas relaciones que había forjado, tras lo cual la francesa Renault adquirió la mayoría de las acciones de la compañía. En mayo de 1967 la Comisión Directiva Nacional del SMATA intervino la seccional cordobesa por denuncias de maniobras fraudulentas y corrupción. Ese mismo año nació una nueva lista opositora, la Lista Azul, muy heterogénea políticamente, pero que se referenciaría con la CGT-A y desarrollaría una fuerte crítica a Torres por su alineamiento con la línea de Vandor. En ese marco, también comenzaron a organizarse grupos opositores en varias fábricas, en particular los “activistas de Perdriel”, encabezados por Agustín Funes. Y a la vieja presencia de militantes del Partido Comunista en el SMATA, que impulsaba el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS), se sumaron varias de las nuevas organizaciones de la izquierda, como el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el Partido Comunista Revolucionario (PCR), que impulsaba la Agrupación 1° de Mayo, y Política Obrera (PO), con su agrupación Vanguardia Obrera Mecánica (VOM).

De este modo llegaron los mecánicos al Cordobazo de 1969. Si bien Torres aún mantenía la hegemonía en el SMATA, su liderazgo estaba lejos de ser indiscutido. El 14 de

mayo, ante la noticia de la derogación del sábado inglés¹, más de 6.000 mecánicos se reunieron en el Córdoba Sport y la asamblea culminó en represión y choques callejeros que hicieron retroceder a la policía. El 29 de mayo, la convocatoria de las direcciones sindicales cordobesas al paro activo con movilización encontró a los mecánicos aportando el principal contingente en las calles y enfrentando junto al pueblo de la ciudad a las fuerzas represivas (BALVÉ, ET. AL., 2006).

El Cordobazo hirió de muerte al proyecto de la “Revolución Argentina” y generó un salto en la protesta social y en el proceso de radicalización política. Para los mecánicos señaló un antes y un después, dando impulso al desarrollo del clasismo y los sectores opositores al *torrismo*.

Las ocupaciones fabriles del SMATA

Abierto el proceso de renovación de los convenios colectivos en la segunda mitad de 1969, los mecánicos reactivaron la movilización, pero ahora caracterizada por la “irrupción de las bases sobre los dirigentes” (BRENNAN y GORDILLO, 2008, p. 111). A su regreso de una detención de seis meses, Torres pareció estar en el pico de su poder, siendo en marzo reelegido en el SMATA y al mismo tiempo consagrado como Secretario General de la CGT Córdoba normalizada. Pero por abajo se iba afianzando otra tendencia.

Luego del Cordobazo, en el gremio mecánico se organizaron nuevos grupos de izquierda: el Peronismo de Base (PB), vinculado a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y los grupos El Obrero y Espartaco, conformados por ex-militantes del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), al tiempo que Vanguardia Comunista (VC) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-La Verdad (PRT-LV) iniciaban una activa política de inserción. En el mismo marzo de 1970 comenzó también el proceso de recuperación sindical en los sindicatos de planta de Fiat Concord y Materfer, cuyos dirigentes pronto se identificaron con el clasismo y encabezaron un proceso de lucha y democracia sindical inédito, que logró gran repercusión en Córdoba y en todo el país (BRENNAN 1996: 218; DUVAL, 1988).

El 12 de mayo, una asamblea de los trabajadores de Perdriel resolvió la ocupación de la fábrica (LAUFER, 2016). El detonante fue el traslado de cuatro obreros, dos de los cuales se perfilaban como delegados opositores y estaban vinculados a la Agrupación 1° de Mayo. Era un conflicto por la democracia sindical, contra el acuerdo de la patronal de IKA-Renault y, por primera vez de manera explícita, contra la dirección *torrista* del SMATA. Los trabajadores

¹ El sábado inglés era una conquista por la cual los obreros de Córdoba y otras provincias trabajaban los días sábados hasta el mediodía, pero cobraban la jornada completa.

retuvieron como rehenes a 38 directivos, rodearon la planta de tanques de nafta y se prepararon para enfrentar y resistir un intento de desalojo, lo que los convirtió también en un serio problema político para la Dictadura. La dirección gremial planteó su desconocimiento y oposición a la medida, pero la decisión de los obreros de Perdriel y la extensión de la solidaridad entre las bases del SMATA y de todo Córdoba forzó a Torres a buscar una solución. Al tercer día de toma se obtuvo un triunfo contundente, con la reversión de los traslados y la elección de los delegados.



12 de mayo de 1970. Toma de la matricería Perdriel. Fuente: *Los Principios*, 13-5-1970.

ORGANO DE LAS AGRUPACIONES

el compañero "PRIMERO DE MAYO"

O TODOS O NINGUNO, O TODO O NADA
UNO SOLO NO PUEDE SALVARSE

LOS FUSILES O LAS CADENAS
O TODOS O NINGUNO, O TODO O NADA. B. Brecht

Mayo 1970 — Año II - Nº 5 Precio \$ 20.— Precio Solidario \$ 100.—

EDITORIAL

DESDE PERDRIEL HACIA UN 29 SUPERIOR

Las tomas de facultades a comienzos del mes que obligaron a la dictadura a cerrar la Universidad, apuntaban claramente a impedir la continuidad del plan reaccionario-represivo y a imponer, desde consignas democráticas, la participación estudiantil en su propio mayo.

Pero quedaba claro que el cierre no era una victoria de la dictadura, sino la confirmación de su debilidad. Así lo entendieron las clases populares. Así continuaron los objetivos: el desmantelamiento de direcciones traicioneras como Lozano en Fiat o Torres en SMATA, la firmeza en la defensa de las nuevas direcciones surgidas desde abajo como en FIAT, o de contenido realmente clasista, como en

NO TRAICIONAR A M. MENA

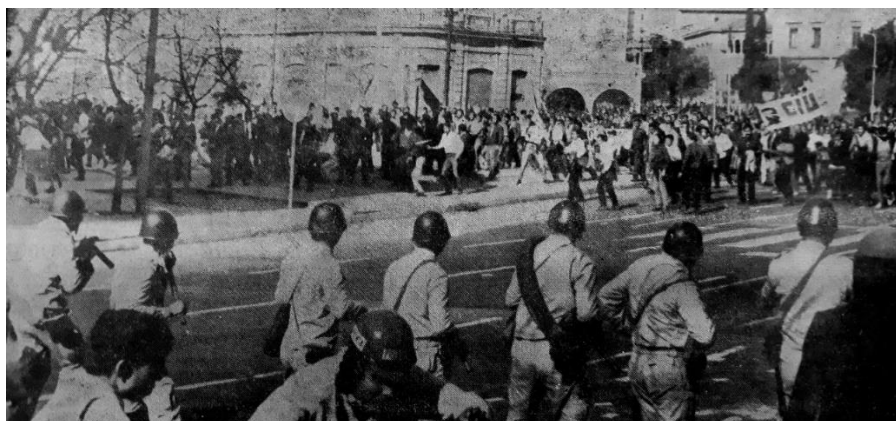
OCUPACION Y PARO ACTIVO
10hs. DE LA MAÑANA

COMISIONES COORDINADORAS INTEREMPRESAS

Balance de la toma de Perdriel en el periódico El Compañero, de las Agrupaciones 1° de Mayo.

La toma de Perdriel produjo un gran impacto entre todos los trabajadores del SMATA, y sus líderes se transformaron en un duro núcleo de oposición al torrismo. A esto se sumó, prácticamente en simultáneo, una ocupación de características similares en Concord, que logró finalmente la renuncia de la vieja dirección del SITRAC y la convocatoria a elecciones. En esas condiciones llegaba el movimiento obrero cordobés al primer aniversario del Cordobazo. En el

Cuerpo de Delegados del SMATA, donde aún permanecían abiertas las negociaciones de convenios, el *torrismo* rechazó la propuesta de los delegados de Perdiel de ocupar las plantas el 28, y finalmente se resolvió participar del acto convocado por la CGT para el 29 y llevar adelante un plan de ocupaciones el 2 de junio. El 29 de mayo el movimiento obrero cordobés realizó un fuerte paro activo con abandono de los lugares de trabajo. Tras el acto central se desató la represión policial para evitar la entrada de los manifestantes en el “casco chico” de la ciudad, enfrentada por obreros y estudiantes (*La Voz del Interior [LVI]*, 31-5-1970). Ese mismo día se producía el secuestro de Pedro Eugenio Aramburu por parte de la organización Montoneros, que tres días después anunciaría su ejecución, lo que provocó que la Dictadura endureciera las medidas represivas.



29 de mayo de 1970. Movilización en el primer aniversario del Cordobazo. Fuente: *Córdoba*, 30-5-1970.

En este complejo escenario se iniciaron las ocupaciones de todas las plantas agrupadas en el SMATA el 2 de junio. Tras la realización de asambleas que ratificaron la medida, al mediodía se procedió a la toma simultánea de las plantas de Santa Isabel, Perdiel, ILASA, Transax, Thompson Ramco y Grandes Motores Diesel. El programa de reclamos difundido por el SMATA, enmarcado en la negociación de los convenios, constaba de una larga lista de puntos reivindicativos generales, luego continuados por reivindicaciones de cada planta. Reproducimos en su totalidad los puntos generales:

- 1) Aumento de emergencia de M\$N 20.000 y libre discusión de salarios y convenios de trabajo; 2) Plena vigencia, por convenio, de la Ley de Sábado Inglés con retroactividad al día de ingreso; 3) Revisión de todas las categorías de las distintas plantas y eliminación de las categorías A3 y B3 en las plantas de Ika Renault; 4) Reconocimiento, por convenio, de la insalubridad en Ika Renault (Forja, Pintura, Tratamientos Térmicos, Galvanoplastia, etc.), Thompson Ramco (Tratamientos Térmicos y Forja), Ilasa (Fundición), etc.; 5) Eliminación en las quitas del 25% de la Ley de Accidentes; 6) Bonificación por antigüedad del 5% por año y por hora sobre los jornales en cada categoría; 7) Bonificación de M\$N 2.500 por familiar directo imposibilitado, mensualmente; 8) Revisión anual mínima de todo el personal de operarios para prevenir enfermedades profesionales y con participación médica

obrero; 9) Pago de los días 17 de junio y 16 de septiembre de 1969, declarados feriados por el Gobierno; 10) Libre desenvolvimiento de la representación gremial, delegados, comisión interna y comisión ejecutiva para cumplir su misión específica, y libre agremiación de los compañeros empleados y elección de sus representantes; 11) Que el obrero elegido por un sector como delegado, y se hallare en otro, y haya pertenecido a aquél, sea trasladado y reconocido en ese carácter; 12) Que los puntos generales y sus apartados de convenio figuren como convenio único para plantas de Ika Renault e Ilsa; 13) Que los aumentos de los vales de comedor, fichas de café y bebidas sin alcohol sean absorbidos por las patronales de acuerdo a disposiciones legales vigentes; 14) Que se respete la libre discusión cuatrimestral de salarios establecida en convenios (*Los Principios [LP]*, 3-6-1970).

Como se ve, los puntos incluían cuestiones salariales, de categorías, de insalubridad y garantías para el funcionamiento sindical. Esto último, planteado en los puntos 10 y 11, estaba formulado como reclamo a las patronales, pero por elevación cuestionaba también al *torrismo*: el reclamo de que los obreros electos como delegados no fueran trasladados de sección había sido el detonante de la ocupación de Perdriel dos semanas atrás, donde se había denunciado la connivencia de la dirección sindical con la empresa. Pero, más allá de los puntos planteados, la vinculación de la medida con el reciente aniversario del Cordobazo, la crisis política de la Dictadura y lo radicalizado de las medidas implementadas le daban a la acción de los mecánicos un contenido político que trascendía lo específicamente reivindicativo. El propio comunicado del SMATA concluía planteando: “estamos cansados de burlas y la explotación de las patronales que, al amparo del entreguismo del Gobierno, solo piensan en sus abultadas ganancias” (*LP*, 3-6-1970).

Los repertorios de confrontación utilizados reproducían la previa experiencia de Perdriel y de Concord. Con unos 6.000 obreros ocupando las fábricas, la participación fue masiva, y en cada planta se organizó un Comité de Ocupación y se mantuvo el estado de asamblea permanente. En todas las fábricas se retuvieron como rehenes a los directivos de las empresas, totalizando alrededor de 700. Se rodearon las plantas con tanques de combustible y materiales explosivos, se electrificaron las rejas exteriores para disuadir el desalojo, se establecieron guardias de seguridad rotativas y se prepararon las mangueras de incendio y bombas molotov para resistir la eventual represión. En Santa Isabel los obreros colocaron los vehículos de los directivos frente a los portones y les desinflaron los neumáticos, en Perdriel se colocó una grúa para trabar las entradas, en ILASA un jeep de la empresa y una ambulancia. El abastecimiento de comida se resolvió con la colaboración de las esposas y familias de los obreros y obreras, y mediante la gran solidaridad popular que comenzó a hacerse presente.

Los obreros de Perdriel realizaban la segunda ocupación de estas características en menos de un mes. Con 400 obreros, nuevamente tomaron de rehenes a los directivos, entre ellos

varios ejecutivos franceses que ya habían quedado retenidos en la toma del 12 de mayo, y se prepararon para resistir la represión. Así lo relataba Agustín Funes:

La toma se hace violenta, se toman rehenes. Los canas empiezan a provocar. Les metemos los alambrados electrificados y fabricamos alrededor de 1.000 molotov con las botellas de Coca Cola que se repartían adentro de la fábrica. Adentro de la fábrica había para cargar el combustible. Preparamos todo, nos preparamos para pelear. Habían hecho unas catapultas con unos caballetes de hierro, tipo gomeras gigantes para tirar las botellas.²

Otro ejemplo ilustrativo era ILASA, una fábrica de accesorios automotrices que tenía una composición en un 85% femenina. Allí, al pliego de reivindicaciones generales se le sumaban cuestiones de género, como el rechazo a la discriminación de las obreras en las categorías, contra los maltratos de los capataces, el reclamo por la instalación de una guardería infantil en la planta y la exigencia de igual salario por igual trabajo. Las obreras y obreros de ILASA retuvieron 15 rehenes y rodearon la planta con 24 tubos de gas de 290 litros cada uno. La Comisión Interna de ILASA también era opositora a Torres, y sus principales referentes venían de la Agrupación “18 de marzo”, ligada al Peronismo de Acción Revolucionaria (PAR) y la línea referenciada en John William Cooke³. Rosario Elena relata:

El apoyo logístico nuestro era Perdriel, que nos iban a dar el apoyo a nosotras. Eso se fue preparando. La comida, porque nos encerraron, estuvimos tres días, casi cuatro. Era todo campo, pero esa semana anterior cerraron todo con alambre, entonces quedamos encerrados adentro, y los muchachos de fundición entraban a las 11 de la mañana. Había que hacer todo un tema para que pudieran entrar, porque el que entraba no salía. Después llegamos a un acuerdo de que salían las que tenían hijos y después volvían. Nos pasaban, cuando se hacía la nocecita, por debajo de los alambrados, las cosas para hacer de comer, los remedios, las cosas que necesitábamos para estar ahí adentro⁴.

Pero la clave del conflicto era Santa Isabel, la fábrica automotriz más grande y la que marcaba el pulso de las decisiones del SMATA. Allí participaban de la ocupación más de 4.000 obreros, y concentraba la mayor cantidad de rehenes, que incluían a los gerentes de producción, de maquinado, de relaciones laborales, de pintura y prensas (*LVI*, 3-6-1970). El Comité de Ocupación estaba hegemonizado por el *torrismo*, con el adjunto del SMATA Mario Bagué, y los *azules*, con Arturo Ledesma. Los activistas clasistas y los obreros más radicalizados estaban en minoría, y además eran apartados de las decisiones: “La gente de Torres envió los activistas más combativos (algunos de la lista Azul, los de la 1° de mayo y otros) a las guardias, procurando aislarlos del conjunto” (*Nueva Hora*, N° 47, julio 1970⁵).

² Agustín Funes, entrevista del autor, 28-4-2014.

³ Gladys Vera, 15-8-2015, y Lina Aversa, 16-11-2018, entrevistas del autor.

⁴ Rosario Elena, entrevista de Santiago García en poder del autor, 3-6-2014.

⁵ El *Nueva Hora* era el periódico del Partido Comunista Revolucionario (PCR).

Al día siguiente de las tomas del SMATA, el 3 de junio, los obreros de otras tres fábricas automotrices con sindicatos de planta, Fiat Concord, Fiat Materfer y Perkins, se sumaron ocupando sus establecimientos en solidaridad y por sus propias reivindicaciones. En el caso de Materfer, los trabajadores seguían el ejemplo de su vecina Concord, destituyendo a la Comisión Directiva y nombrando una Comisión Provisoria hasta la realización de elecciones, dando origen al bloque clasista de SITRAC-SITRAM (Córdoba, 4-6-1970; BRENNAN, 1996: 225).



Los diarios anuncian las ocupaciones. Fuente: Córdoba, 2-6-1970.



Toma de la planta de Thompson Ramco. Fuente: Revista Jerónimo, 15-6-1970.



Tanques de combustible en la toma de Transax. Fuente: *Córdoba*, 3-6-1970.



Cocteles Molotov preparados por los obreros, mostrados por la policía tras los desalojos. Fuente: *Córdoba*, 4-6-1970.



Las esposas de los obreros acompañando las ocupaciones. Fuente: *La Voz del Interior*, 3-6-1970.



Toma de Fiat Materfer en solidaridad con SMATA, por reivindicaciones salariales y por la recuperación del SITRAM. Fuente: *La Voz del Interior*, 3-6-1970.

Si el pasado 29 de mayo el Gobierno había logrado evitar un nuevo estallido como el del año anterior, la ola de ocupaciones, que ya llegaban a nueve establecimientos, reavivaba los fantasmas de una insurrección obrera. El Centro Comercial e Industrial de Córdoba expresaba en un comunicado que “la toma de establecimientos fabriles, la inmovilización de personas en calidad de rehenes y las graves amenazas que pesan sobre vidas y patrimonios constituyen intolerables violencias” (*LP*, 5-6-1970) y el Secretario de Trabajo de la Nación Rubens San

Sebastián declaró que las medidas eran “totalmente ajenas a las que pueden considerarse propias en el planteamiento de un conflicto colectivo de naturaleza laboral” (*Documentación e Información Laboral [DIL]*, N° 124, junio 1970). A esto además se le había sumado una nueva ocupación por unas horas del Barrio Clínicas por parte de los estudiantes, el estado de alerta declarado por la CGT Córdoba y la renuncia del Jefe de la Policía local, Héctor Romanutti (*LVI*, 3-6-1970). También influía el caldeado ambiente político tras el secuestro y ejecución de Aramburu: desde aviones, las FFAA tiraban en las fábricas el texto de la promulgación de la pena de muerte.

En ese contexto, el 3 de junio la Secretaría de Trabajo de la Nación dictó su competencia en el conflicto cordobés e intimó a la cesación de las medidas de fuerza, la reanudación de tareas desde el día siguiente y la aplicación de la conciliación obligatoria. Las asambleas obreras rechazaron las intimaciones, pero el *torrismo* comenzó a retroceder de la declaración inicial de que las plantas “no serán evacuadas hasta lograr la solución integral de nuestros problemas” (*LP*, 3-6-1970). “En este punto, el torrismo entra en la desesperación. Empiezan a desaparecer muchos de ellos y solo un pequeño grupo de dirigentes se turna para ir de una fábrica a otra” (*Política Obrera*, N° 71, 22-6-1970⁶).

El 4 de junio, por orden del juez provincial Dr. Ademar Vitta, el Gobierno procedió al desalojo represivo con la Guardia de Infantería, comenzando por la fábrica que había inspirado la medida: Perdriel.

A las seis de la mañana, después de una noche tan tensa, llegó el juez. Había terminado el segundo plazo y si no desalojábamos iban a entrar. Ese era un momento en que nosotros solos no podíamos decidir que nos quedábamos. Llamamos a asamblea. Se discutió ahí: “acá nos quedamos” (Agustín Funes, en *Teoría y Política*, N° 11, Septiembre-Octubre de 1973: 17⁷).

Los obreros no estaban dispuestos a levantar la ocupación solo con intimaciones. Ya tenían la experiencia de la toma pasada. La decisión fue mantenerse, y en el caso de represión enfrentar y resistir durante el mayor tiempo que les fuera posible:

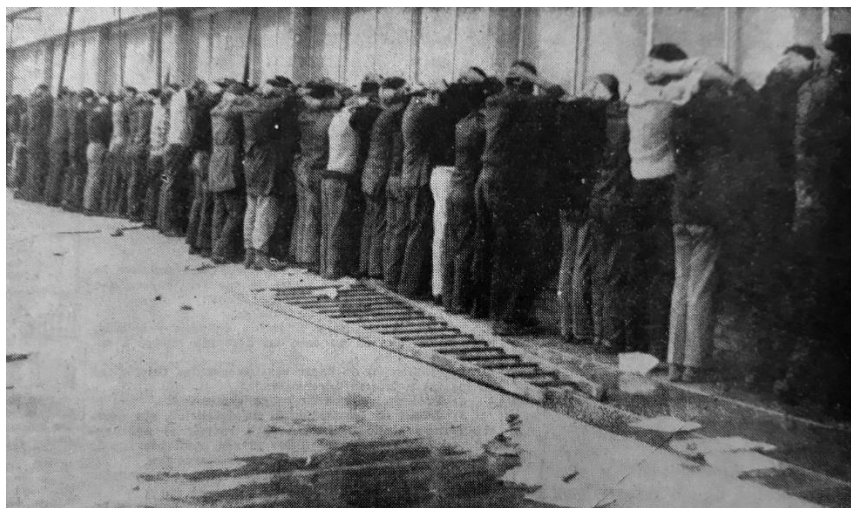
...cuando ya acercaron más al aparato, los compañeros no aguantaron y antes que empezaran ellos, empezamos nosotros con las molotovs. El primer tiro fue a un carro de bomberos. Toda la parte que habían puesto al frente empezó a temblar, porque fue de sopetón un encare desde adentro, prendiéndole fuego al carro de bomberos. Empezaron a retroceder y a tirar gases... gases, gases, gases y balas, gases y balas. Nosotros desde adentro con lo que teníamos: piedras, fierros, molotovs. Descargamos todo. Pero eran 1.600 bombas de gases, una nube impresionante (Agustín Funes, en *Teoría y Política*, N° 11, Septiembre-Octubre de 1973: 17).

⁶ *Política Obrera* era el periódico del partido homónimo.

⁷ *Teoría y Política* era la revista teórica del Partido Comunista Revolucionario (PCR).

Finalmente, los obreros decidieron entregarse todos juntos. Las fuerzas de seguridad procedieron a identificarlos y detuvieron a los principales dirigentes de la fábrica:

Los obreros que quedaron en la planta fueron colocados de cara hacia la pared, iniciándose entonces la tarea de identificación. Algunos de ellos eran retirados de la fila y separados, especialmente a aquellos a quienes se les observaba en las manos huellas de haber manipulado bombas o piedras. Aunque oficialmente no se dio a conocer el número de detenidos, se pudo saber que luego del desalojo de Perdriel habían quedado detenidos alrededor de 65 obreros (*LVI*, 5-6-1970).



Los obreros de Perdriel detenidos tras el desalojo. Fuente: *Córdoba*, 4-6-1970.

Ante la represión, como ya había advertido previamente, la CGT local llamó a paro por tiempo indeterminado. Pero ante la poca decisión de los dirigentes de la Central y las intimaciones gubernamentales sobre que la medida “comprometerá la responsabilidad personal de los dirigentes de las instituciones” (*DIL*, N° 124, junio 1970: 54), este se diluyó rápidamente. Torres estaba escondido: a la mañana habían allanado su domicilio sin encontrarlo.

Tras el desalojo de Perdriel las fuerzas represivas se trasladaron a las demás fábricas, que en asamblea y por recomendación de la dirección del SMATA fueron procediendo al desalojo pacífico (*LVI*, 5-6-1970). “En las desocupaciones de Thompson, Perkins y GMD, el jueves por la tarde y noche interviene aviesamente la comisión ejecutiva pregonando la desmoralización, la conveniencia de seguirla desde afuera” (*Política Obrera*, n° 71, 22-6-1970).

La única ocupación que quedó en pie fue Santa Isabel, donde a pesar del *torrismo* las asambleas decidieron mantener la ocupación. Durante la noche se presentó en la planta el Arzobispo de Córdoba, Raúl Francisco Primatesta, ofreciéndose como mediador. La dirección *torrista* le entregó una lista de condiciones para realizar el desalojo, en donde se solicitaba la libertad de los detenidos, el cese de la represión y el levantamiento de la orden de captura para

los dirigentes (*LP*, 5-6-1970). El Arzobispo se comprometió a entrevistarse a la mañana siguiente con Reyes, pero esta intervención de la Iglesia no tuvo más resultado que abrir y luego frustrar las expectativas de los obreros.

Al otro día, el viernes 5 de junio, se realizó una asamblea a las 11 de la mañana. Así se describió en la revista cordobesa *Jerónimo* la resolución:

...los cuatro mil mecánicos de Santa Isabel resolvieron abandonar la fábrica, con los rostros cansados, los dientes apretados y los ojos llorosos de rabia e impotencia. “Nos entregaron atados” masculló un activista. Es que en la asamblea, Torres había conseguido atraer a un par de activistas de la Lista Azul -componentes del Comité de Ocupación- para lograr el levantamiento de la toma (*Revista Jerónimo*, junio 1970: 51).

Las versiones de los grupos clasistas corroboran que en el levantamiento de la ocupación habían actuado en connivencia el *torrismo* y la dirección de los *azules*:

...el comité de ocupación, de mayoría azul, actuaba al margen de la gente, encerrados en una oficina se alejaban de la brutal presión obrera. El azul Ledesma, en connivencia con los torristas, llama el viernes a la mañana a desocupar, largando una sutil campaña previa que hace ver a los compañeros más atrasados y cansados que, una vez más, se viene el desbande, que no hay dirección, no hay voluntad, ni, lo peor, alternativas contundentes de dirección (*Política Obrera*, Nº 71, 22-6-1970).

Lo mismo se planteaba en el periódico del PCR:

...cuando ya queda prácticamente solo Santa Isabel sin desalojar, la gente de Torres y una parte de los Azules (ongarismo), encabezados por Ledesma, plantean que no se puede seguir más, que es inútil y que todo está perdido. Aquí, la parte más combativa de los Azules se opone a Ledesma, sosteniendo la necesidad de mantener la planta. En el mismo sentido se expresa el vocero de la 1º de mayo. La votación resulta pareja, pero en la confusión los torristas y Ledesma empujan hacia la salida. Los obreros comienzan a abandonar la planta, con lágrimas en los ojos (*Nueva Hora*, Nº 47, julio 1970).

El desalojo, y la manera en que se había producido, tuvieron un fuerte impacto para los obreros de la principal planta automotriz de Córdoba. Así lo describió un cronista de *La Voz del Interior* presente en el acontecimiento:

... dos palabras del inmenso caudal que pueblan los diccionarios castellanos emergen hacia el teclado: frustración y lágrimas, un par de términos que alcanzan para resumir la idea y significar cuanto mostraban los rostros, barbados, fatigados, llenos de desazón, de quienes, ensimismados, meditabundos, con paso cansino, retornaban a sus hogares tras varios días de voluntaria ausencia (*LVI*, 6-6-1970).

Pero también generó un salto en el quiebre de las bases mecánicas con la dirección sindical de Elpidio Torres, al mismo tiempo que con parte de la conducción de la Lista Azul:

“Nos entregaron atados”, “Por teléfono y ni siquiera desde aquí nos vendieron”, “primero nos metieron miedo y después nos preguntaron si queríamos seguir con la ocupación”, “ahora, además de los franceses y el Gobierno, tenemos al enemigo entre nosotros mismos”. Estas manifestaciones tenían destinatarios con nombre propio: Elpidio Torres y su adversario en el liderazgo del gremio, Ledesma. Algunos obreros, en cambio, decidían ignorar, lisa y llanamente, la conducción sindical: “El lunes mismo me desafilio del SMATA” anticipó uno de ellos. Empero, sus compañeros le

hicieron desistir del propósito: “No, lo que tenemos que hacer es asumir nosotros, la base, la dirección” (LVI, 6-6-1970).



Las fuerzas policiales retoman la planta de Santa Isabel tras ser desalojada por los obreros. Fuente: *Córdoba*, 5-6-1970.

Con el desalojo de Santa Isabel, el plan de ocupaciones quedaba finalmente desbaratado. Además, se sumaban alrededor de 400 detenidos, principalmente los delegados y referentes de las distintas plantas, y miles de telegramas de despido. El SMATA se limitó a convocar asamblea para el lunes siguiente, y a justificar las desocupaciones: el mismo 5 de junio, mientras se producía el desalojo de Santa Isabel, la conducción *torrista* repartía un comunicado muy ilustrativo del discurso con el que había propuesto levantar la medida:

Por resolución de asamblea de los trabajadores ocupantes de la planta industrial de Santa Isabel, y frente a la posibilidad de que la represión policial destruya las instalaciones, se resuelve hacer pacífico abandono en defensa de los rehenes de la empresa y de la fuente de trabajo, porque los trabajadores no seremos jamás instrumento de las fuerzas que quieren sembrar el caos y la destrucción (en *LP*, 5-6-1970).

¿Qué rol habían jugado las distintas organizaciones opositoras en las tomas? La Lista Azul, hasta ese momento la principal oposición en el sindicato, prácticamente se fracturó durante el conflicto. Su dirección terminó actuando en connivencia con Torres en las desocupaciones, mientras que un sector peronista de izquierda quedó alineado con las tendencias clasistas y los partidarios de sostener la medida. El MUCS participó activamente de las ocupaciones, pero en una posición ambigua: desde 1966 venía oscilando entre las relaciones con el *torrismo* y con los *azules*, a quienes había apoyado sucesivamente en las últimas elecciones sindicales y evitaba criticar. Los grupos clasistas que actuaron con más fuerza fueron la 1° de Mayo, que con Agustín Funes y otros activistas lideraba a los obreros de la planta de Perdriel, y Vanguardia Obrera Mecánica, cuyo principal dirigente era Christian Rath de Thompson Ramco. Con las desocupaciones fueron

golpeados, sobre todo por el encarcelamiento de los dirigentes de Perdriel y otros referentes. Pero al mismo tiempo eran las que con mayor decisión habían impulsado sostener las ocupaciones, lo que las dejó en buenas condiciones para la siguiente etapa del conflicto.

La huelga larga

En la asamblea que terminó con la desocupación de Santa Isabel el viernes 6 de junio había quedado planteado el inicio de una huelga para seguir la lucha, por lo que esta se inició el lunes 8 con una declaración del SMATA (*LVI*, 9-6-1970). A partir de ahí, el conflicto se irá prolongando mediante asambleas casi diarias de entre 500 y 3.000 obreros y la declaración de sucesivos paros de 24 o 48 horas. El mismo 8 de junio, la crisis política de la Dictadura, el conflicto cordobés y el secuestro de Aramburu terminaron de definir la caída de Juan Carlos Onganía, así como la renuncia del interventor de Córdoba, Juan Carlos Reyes (*LVI*, 9-6-1970): estos serán reemplazados en los días siguientes por Roberto M. Levingston y Bernardo Bas respectivamente. Nuevamente la situación política nacional se metía de lleno en la lucha de los mecánicos cordobeses.

La primera etapa de la huelga estuvo signada por los esfuerzos por mantener la lucha tras el retroceso que habían significado las desocupaciones sin haber obtenido ninguna de las reivindicaciones y con cientos de obreros presos y despedidos. Una novedad fue la decisión de la dirección nacional del SMATA, a cargo de Dirk Kloosterman, de intervenir directamente en el conflicto cordobés, para lo que pondrá como condición al torrismo el respeto del verticalismo sindical. En un comunicado en el que reivindicaba las motivaciones de la lucha, al mismo tiempo recriminaba: “La comisión ejecutiva de la seccional Córdoba, al decidir tales medidas sin consulta ni información previa, ha actuado unilateralmente, ha comprometido la estructura del gremio en su conjunto” (*DIL*, N° 124, junio 1970: 55). En el medio del proceso de reunificación de la CGT Nacional, que iniciaría su Congreso Normalizador “Augusto Timoteo Vandor” el 2 de julio, la dirección nacional del SMATA no podía quedarse al margen del principal conflicto en su rama.

Pero la principal expresión de la disputa entre distintas estrategias sindicales en el seno SMATA Córdoba, así como del desprestigio del *torrismo*, se produjo en la masiva asamblea del martes 9. Allí los obreros decidieron conformar una Comisión de Acción y Lucha, encargada de llevar adelante el conflicto en forma paralela a la Comisión Ejecutiva del sindicato. Así describió su surgimiento Política Obrera, cuyo dirigente Christian Rath fue uno de sus integrantes:

El repudio al comité de ocupación de Santa Isabel, Thompson, y la detención de los miembros de los restantes comités, lleva a la primer asamblea del día 9 a elegir una comisión de acción y lucha, la que se integra con los compañeros más representativos de las distintas fábricas, menos de Santa Isabel -donde hay una crisis total de representatividad- (los conocidos son traidores y los que son combativos no son conocidos). Esta comisión no es elegida en reemplazo de la Ejecutiva (deben actuar juntas), pero su composición es antitorrista y anti derecha azul (*Política Obrera*, N°73, 22-6-1970).

La Comisión incluía activistas del sector combativo de la Lista Azul, del MUCS y de VOM. La principal ausencia fue la de la 1° de Mayo, que tenía a sus principales referentes detenidos y tendría una postura fuertemente crítica respecto de su rol.

La Comisión de Acción y Lucha jugó un papel fundamental en el sostenimiento de la huelga, ante la inactividad de la dirección *torrista*, e incluso muchas veces en contra de su voluntad, imponiendo resoluciones por asamblea:

[...] hacia el viernes 12 la comisión empieza a entonarse: se decide a sacar un boletín de huelga, exige un fondo de huelga al SMATA nacional, al provincial y a la regional, y estimula la intervención solidaria de los estudiantes. La ejecutiva se opone a estos planteos de la comisión, la que, resueltamente, apela a las asambleas e impone sus planteos (*Política Obrera*, N° 73, 22-6-1970).

La Comisión impulsó y organizó el fondo de lucha, con alcancías en puerta de fábrica y en las calles, armando ollas populares, y exigiendo la apertura de cuentas al SMATA local y aportes del SMATA Nacional y la CGT Córdoba. Puso en pie también un boletín de huelga, del que salieron 19 números, y donde se iba informando permanentemente a los obreros sobre la marcha del conflicto, al mismo tiempo que se recorrían los medios de comunicación masivos⁸. Y para acercar a los obreros a la lucha, dado que con la huelga estos no estaban en las fábricas, impulsó la organización de comisiones, concentraciones y actos en los barrios, donde tuvieron una activa participación también grupos estudiantiles y sacerdotes tercermundistas, y donde se involucraban el conjunto de las familias obreras, con un rol destacado de las mujeres. Aun así, el *torrismo* en todo momento mantuvo en sus manos el control de las negociaciones con las patronales y la Dictadura, y la Comisión de Acción recién al final del conflicto emprendió una denuncia abierta de la dirección del SMATA.

La disputa por mantener la huelga se dio fábrica por fábrica. Según un comunicado gremial, al 12 de junio había un elevado ausentismo en adhesión al paro: 96% en Santa Isabel, 100% en Perdriel, 60% en Ilsa, 96% en Thompson Ramco, 95% en Grandes Motores Diesel y 50% en

⁸ Christian Rath, entrevista del autor, 20-10-2014.

Transax (*DIL*, junio 1970: 56). Pero la situación distaba de ser lineal. Así, para la semana siguiente Política Obrera reseñaba:

Las huellas de la derrota de las ocupaciones se siguen haciendo ver en la escasa participación de activistas alrededor del comité de lucha y en las comisiones barriales, en la quiebra total de la huelga en Transax desde el viernes 12, en el ausentismo de solo 50-60% en Perdriel y en los altibajos del unánime paro en Ilasa (*Política Obrera*, N°73, 22-6-1970).

En esta situación, cobraban mucha importancia las acciones de solidaridad que empezaron a extenderse por parte del movimiento obrero cordobés y de los mecánicos a nivel nacional. El 16 de junio la CGT Córdoba llevó adelante un paro de 14 hs:

El paro se cumplió en forma total durante las 14 horas de su duración. Fue absoluto en los sectores industriales, y en los establecimientos donde cumplen labores los agrimiados de SMATA tuvo 24 horas de duración. La administración pública trabajó normalmente; el transporte adhirió a la medida, pero no se cumplió el acto programado por la CGT local. Según dirigentes gremiales, la paralización logró un índice del 100% (*DIL*, junio 1970: 57).

Estas acciones generales fortalecían y renovaban las fuerzas del movimiento de los trabajadores del SMATA: al otro día, 1.500 mecánicos marcharon al local de la CGT local para exigir nuevas acciones (*LVI*, 18-6-1970).



Movilización de los trabajadores del SMATA frente a la CGT Córdoba. Fuente: *La Voz del Interior*, 18-6-1970.

El 23 de junio se realizó una gran jornada de lucha en solidaridad con el conflicto cordobés, resuelta simultáneamente por el SMATA Nacional y la CGT Córdoba. En Capital y Gran Buenos Aires el SMATA registró entre un 70 y un 100% de ausentismo (*DIL*, junio 1970: 59). En Córdoba, el paro contó con una gran adhesión de los gremios industriales y de transporte, pero la concentración convocada en el local de la CGT fue impedida por la policía (*LVI*, 25-6-1970).

Se llevaron adelante también medidas de solidaridad en las automotrices Perkins, Concord y Materfer. El 28 de junio Raimundo Ongaro, de la debilitada CGT de los Argentinos, viajó a Córdoba para dar su apoyo a los obreros en conflicto (*LVI*, 29-6-1970). Y el 1 de julio el SMATA Nacional realizó una nueva jornada de lucha, con un fuerte paro nacional y una movilización a la Plaza de Mayo en la que los directivos sindicales hicieron entrega de una carta a Levingston en la que solicitaban “el cumplimiento y acatamiento recíproco de la ley de conciliación obligatoria” (*DIL*, julio 1970).

En paralelo a estas acciones, Torres y la dirección del SMATA Nacional recorrían los despachos nacionales y provinciales intentando lograr un acuerdo que pusiera fin al conflicto. El viernes 19 el nuevo Interventor de Córdoba, Bernardo Bas, quien en los años previos se había desempeñado como asesor letrado de distintos sindicatos, entre ellos el SMATA, recibió a dirigentes de las distintas regionales del SMATA, pero no se arribó a ninguna solución (*LVI*, 20-6-1970). El 22, Torres en persona viajó a Buenos Aires, donde junto a dirigentes del SMATA Nacional se reunió con la Secretaría de Trabajo con iguales resultados: “las partes mantuvieron sus posiciones y no hubo acuerdo” (*LVI*, 25-6-1970). En un comunicado, el SMATA Nacional consignaba: “nos hemos dirigido telegráficamente al señor presidente de la Nación, para solicitarle que tome el problema en sus manos. Lo mismo hemos hecho con el señor Ministro del Interior, en el intento de lograr la libertad para nuestros compañeros injustamente en prisión” (en *LVI*, 25-6-1970).

Pero las patronales automotrices y la Dictadura no estaban dispuestas a dar el brazo a torcer, exigiendo que antes de cualquier acuerdo se depusieran las medidas de fuerza. Durante todo el mes se desarrolló una fuerte campaña para quebrar la huelga. El sábado 13, con la Dictadura ya reordenada, la Secretaría de Trabajo comenzó con el dictado de conciliaciones obligatorias, sucesivamente rechazadas por los mecánicos. IKA-Renault publicó una solicitada en la que sostenía que el reclamo sindical era “ajeno a las posibilidades de consideración de la empresa” y amenazaba con “rescindir los contratos de aquellos que no deseen trabajar” (en *LVI*, 18-6-1970).

Para el 24 de junio el total de obreros cesantes llegaba a 800 y los detenidos todavía eran 86, sobre todo de Perdriel e ILASA (*DIL*, junio 1970: 58). Y el SMATA Córdoba denunció en un comunicado la participación directa de la empresa IKA-Renault en 35 allanamientos y detenciones de trabajadores:

Estos funcionarios policiales concurren a los distintos domicilios en vehículos propiedad de IKA-Renault y acompañados por guardias de IKA-Renault. Y los allanamientos fueron practicados con la colaboración activa de esos guardias privados de IKA-Renault, quienes requisaron, palparon de armas y produjeron detenciones. [...] En síntesis, la policía de Córdoba, la que encarcela y reprime brutalmente a obreros y estudiantes, la de siempre y como siempre, se ha puesto al servicio incondicional de IKA-Renault y actúa bajo la inspiración y las órdenes directas de la patronal (en *LVI*, 21-6-1970).

También la Iglesia de Córdoba, en la figura del monseñor Raúl F. Primatesta, intervino nuevamente en el conflicto llamando a la conciliación:

[...] trabajadores y empresarios deben regular sus relaciones mutuas inspirándose en los principios de la solidaridad humana y cristiana fraternidad, ya que tanto la libre competencia ilimitada que el liberalismo propugna como la lucha de clases que el marxismo predica son totalmente contrarias a la naturaleza humana y a la concepción cristiana de la vida. [...] Una actitud de prudencia natural y cristiana obliga a saber distinguir entre situaciones producidas por luchas laborales y las que pertenecen al orden delictivo que todos reprobamos (*LVI*, 21-6-1970).

El 26 de junio el Gerente Ejecutivo de IKA envió una nota al Interventor Bas, difundida en los medios, en la que acusaba al SMATA de llevar adelante “una agresiva campaña de intimidación y atentados contra aquellas personas que desean concurrir a desempeñar normalmente sus tareas” (*LVI*, 27-6-1970). Al mismo tiempo, publicaba una solicitada en la que defendía la gestión empresarial sosteniendo que “las remuneraciones que se abonan están entre las más elevadas del país y los beneficios sociales y asistenciales son de los más avanzados en la materia”, condenaba el plan de lucha de los trabajadores y finalizaba planteando:

IKA-Renault tiene sus puertas abiertas para quienes verdaderamente deseen trabajar y estén dispuestos a adecuar sus procedimientos a formas compatibles con la convivencia y las necesidades operativas de la industria. Aquellos que así no lo deseen o los que continúen propiciando la intemperancia y la violencia, deben tener la seguridad que quedarán marginados. La prioridad actual es la reanudación de las actividades laborales [...]. Al normalizarse las tareas podrán analizarse, serena y respetuosamente, las diferencias que realmente pudieran existir (en *LVI*, 27-6-1970).



Solicitada de la empresa IKA-Renault publicada en los diarios. Fuente: *La Voz del Interior* 27-6-1970.

El 2 de julio la Dictadura dictó una nueva conciliación obligatoria que retrotraía el conflicto al 13 de junio, fecha en la cual se mantenían 400 obreros despedidos. En la revista *Jerónimo* se analizaba así el laudo arbitral:

Este laudo es el fruto de las negociaciones que la dirección del SMATA cordobés llevara a cabo en la metrópoli, encabezadas por el propio Elpidio Torres. Una primera apreciación permite inferir que su redacción es de singular duplicidad. Obliga a los obreros a reintegrarse a su trabajo a partir del lunes 6 y a las empresas a reincorporar a “la mayoría de los cesantes”. Las informaciones señalan que esa mayoría no incluye a la primera tanda de despedidos, integrada por activistas y delegados que llevaron adelante las ocupaciones de fábrica que duraron varios días. De esta manera la IKA-Renault habría logrado deshacerse del sector más urticante de sus operarios y Torres, por su parte, descabezaba a una incipiente dirección alternativa en el gremio (*Jerónimo*, julio 1970: 12).

Ese mismo día se estaba iniciando el Congreso Normalizador “Augusto Vandor” de la CGT Nacional, en el que prácticamente no había mención al conflicto cordobés, y que culminaría con la elección de José Ignacio Rucci como nuevo Secretario General. IKA-Renault anunció públicamente que acataba la conciliación, y simultáneamente se liberó a algunos de los detenidos. Se iniciaba el desenlace del conflicto. Así describía la compleja situación Política Obrera:

Esta situación de la huelga (cumplimiento en las cuatro más importantes de las seis fábricas afiliadas a SMATA, pero sostenida por pocos activistas), constituía todo un impasse. La masa se negaba a capitular con 900 despedidos, pero estaba ávida por conocer los resultados de las negociaciones y mediaciones. Es en estas circunstancias que IKA comienza a tomar gente nueva y sale la resolución del gobierno reduciendo

las cesantías a 400 y abriendo la conciliación obligatoria (*Política Obrera*, N° 72, 8-7-1970).



Los detenidos de Perdiel e ILASA en la audiencia que dictó su liberación. Fuente: *La Voz del Interior*, 3-7-1970.

El sábado 4 de julio se realizó la última asamblea del conflicto, con unos 3.500 asistentes. Allí, Torres en persona se inclinó por la aceptación de la conciliación obligatoria y el levantamiento de las medidas.

Los hechos fueron así: en la asamblea del sábado 4, la directiva planteó en volante previo y por medio de la intervención de Torres la aceptación de la intimación. El peso de la nueva claudicación de la dirección sindical influyó muy fuertemente sobre los sectores atrasados que tenían temor de ser ellos también despedidos. Esta labor de zapa se venía haciendo desde varios días atrás en la ciudad de Alta Gracia, donde vive la masa políticamente más atrasada, por parte del directivo Sánchez (*Política Obrera*, N° 72, 8-7-1970).

Torres, repitiendo una maniobra calcada de la que en similares condiciones realizara la directiva de los petroleros de Ensenada, presenta un informe deprimente. No se ha conseguido nada, nos van a intervenir... Tras su aparente “objetividad”, plantea, en esencia, levantar. Tanto, que el párrafo final de su discurso es: “si seguimos, no sabemos lo que el destino nos depara” (*Nueva Hora*, N° 48, julio 1970).

Incluso se denunció que el *torrismo* hizo un intento de pactar con la Lista Azul como había hecho previamente con su dirigente Ledesma para finalizar las ocupaciones:

Días antes de la asamblea del 4 de julio, el Secretario Adjunto Bagué llamó a una conversación a representantes de la Lista Azul. Allí les propuso “un pacto de caballeros”: nos apoyan en levantar la huelga y va nuestro compromiso (de la C.D.) de lograr la reincorporación de los despedidos de vuestra lista (excepto Mentosana y otros). La Lista Azul rechazó tamaña proposición (*Declaración de la Comisión de Acción y Lucha*, 17-7-1970, en *Política Obrera*, N° 73, 22-7-1970).

Pero las intervenciones de los miembros de la Comisión de Acción y de las tendencias clasistas, incluidos los dirigentes de Perdriel liberados el día anterior, lograron que la mayoría de la asamblea rechazase la conciliación y resolviera mantener la huelga por 48 horas más desde el lunes 6, en vistas además de que la CGT local había acordado, con reticencias, un paro de 14 horas para el miércoles 8 (*LVI*, 5-6-1970; *Política Obrera*, N° 72, 8-7-1970; *Nueva Hora*, N°48, julio 1970; *Nuestra Propuesta*, N° 1044, 7-7-1970⁹). El *torrismo* debió reacomodarse, pero estaba decidido a levantar la huelga: “En esta situación, el día domingo fue una guerra entre los que querían hacer valer a la asamblea, apoyados, además, en el paro regional ya resuelto para el miércoles, y el *torrismo* que se largó a quebrarla. Se dio particular énfasis a Alta Gracia” (*Política Obrera*, N°72, 8-7-1970). Allí mandó el día domingo sus representantes Torres, yendo casa por casa para convencer a los obreros a entrar a trabajar al otro día violando la resolución de la asamblea (*Declaración de la Lista Azul*, 22-7-1970, en *LVI*, 23-7-1970).

El lunes 6 de julio finalmente la huelga fue quebrada. Mientras en los portones principales de Santa Isabel los miembros de la Comisión de Acción y otros activistas hacían piquetes, y miles de obreros aguardaban una asamblea, desde Alta Gracia llegaron colectivos de la empresa con unos 500 obreros, que entraron por las puertas laterales. Rápidamente la Comisión Directiva del SMATA dio por finalizadas las medidas (*LVI*, 7-7-1970).

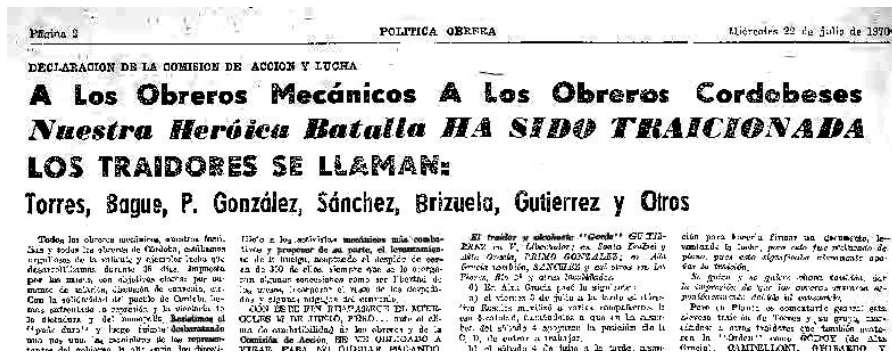


Los diarios anuncian el levantamiento de la huelga. Fuente: *La Voz del Interior*, 7-7-1970.

En los días posteriores el resto de los trabajadores detenidos recuperaron la libertad, y el *torrismo* entabló negociaciones con las patronales sobre la lista de despedidos. Estos finalmente totalizaron unos 700, entre ellos la mayoría de los referentes de la Lista Azul y las tendencias clasistas y opositoras a la dirección del SMATA. En su última declaración, fechada

⁹ *Nuestra Propuesta* era el periódico del Partido Comunista (PC).

el 17 de julio, la Comisión de Acción hizo una fuerte denuncia al *torrismo*, lo que se ve ya en el propio título: “A los obreros mecánicos, a los obreros cordobeses. Nuestra heroica lucha ha sido traicionada. Los traidores se llaman: Torres, Bagueé, P. González, Sánchez, Brizuela, Gutiérrez y otros” (en *Política Obrera*, N° 73, 22-7-1970). Pero, a pesar de los intentos de algunos de sus miembros, la Comisión no tuvo continuidad y la conducción del SMATA resolvió su disolución. La prolongada lucha de los trabajadores mecánicos finalizaba así con una dura derrota.



Declaración final de la Comisión de Acción y Lucha. Fuente: *Política Obrera*, 22-7-1970.

Conclusiones

Las ocupaciones fabriles y la huelga larga de 1970 constituyeron un momento clave en la experiencia de los trabajadores mecánicos de Córdoba. La magnitud y duración del conflicto, la masiva participación de los obreros y obreras de las distintas plantas automotrices agrupadas en el SMATA, la actuación de los distintos agrupamientos político-sindicales, y finalmente la dura derrota, marcaron e influyeron profundamente en el comportamiento que en lo sucesivo tendría esta fracción obrera.

Por un lado, las características de las medidas de fuerza adoptadas por los mecánicos de Córdoba evidencian el alto grado de radicalización política y de combatividad que se había alcanzado. Si bien las reivindicaciones planteadas se mantenían en el terreno sindical, los repertorios de confrontación y organización adoptados, con la ocupación de las instalaciones fabriles, la toma de los directivos como rehenes, la preparación para resistir la represión, el choque contra las fuerzas de seguridad en Perdriel, el mantenimiento de una huelga durante un mes mediante asambleas casi diarias, evidencian una agudización del enfrentamiento contra las patronales, la Dictadura y contra el Estado mismo. En este sentido, el conflicto permite observar cómo los trabajadores fueron desarrollando en los hechos los lineamientos de la estrategia sindical que caracterizaron al clasismo aún antes de lograr la conducción sindical, a partir de la

relación dialéctica entre la práctica colectiva y la acción de los nuevos líderes surgidos en las plantas.

Junto con esto, el análisis de las luchas de 1970 muestra cómo fue entrando en crisis la conducción sindical encabezada por Elpidio Torres, al tiempo que empezaba a configurarse un liderazgo alternativo. En un marco en el que las cúpulas sindicales a nivel nacional estaban siendo fuertemente cuestionadas por su política frente a la Dictadura, el esquema de poder construido por Torres durante más de una década empezó a resquebrajarse, y comenzaron a surgir nuevos grupos obreros vinculados a la nueva izquierda revolucionaria. La toma de Perdriel del 12 de mayo había sido el primer punto de quiebre, con un conflicto no solo llevado a cabo por fuera de la conducción sindical, sino directamente en su contra. La presión de las bases llevó a Torres a promover el plan de ocupaciones del 2 de junio, con el objetivo de reconstituir su imagen y probablemente ya calculando el posible descabezamiento de la oposición, pero el levantamiento de las tomas dejó golpeado al *torrismo*, así como a una parte de la Lista Azul.

Esto fue lo que llevó a que la asamblea del 9 de junio resolviera la creación de la Comisión de Acción y Lucha. Su conformación fue expresión de la crisis del *torrismo*, pero evidenció también que todavía no habían madurado las condiciones para el ascenso de una dirección alternativa: en el mismo momento en que en Concord y en Materfer los obreros habían resuelto destituir a sus conducciones sindicales y reemplazarlas, los trabajadores del SMATA solo llegaron a constituir una Comisión encargada de llevar adelante la lucha en forma paralela pero conjunta con la Comisión Directiva del sindicato. La Comisión de Acción jugó un rol central en el mantenimiento de la huelga, pero la falta de una clara delimitación respecto del *torrismo* durante el transcurso del conflicto y de una disputa directa por el control de las negociaciones limitaron sus posibilidades de convertirse en una dirección alternativa.

El *torrismo* hizo todo lo posible para lograr ponerle fin al conflicto: rompió su tradicional autonomía respecto de la dirección nacional del SMATA y recorrió uno por uno los despachos cordobeses y porteños del nuevo elenco dictatorial. Pero las patronales automotrices y el Gobierno estaban decididas a no dar el brazo a torcer. En estas condiciones, Torres decidió jugarse el todo por el todo: acordó un laudo arbitral que dejaba afuera de las fábricas a los trabajadores más combativos y él mismo en persona intentó infructuosamente convencer a los mecánicos de aceptarlo en la asamblea del 4 de julio. Ante el fracaso, el *torrismo* trabajó directamente para romper el mandato de la asamblea, acordó con IKA-Renault el ingreso de los colectivos de Alta Gracia el lunes 6, levantó inmediatamente todas las medidas de lucha y

negoció la lista de despedidos en su beneficio. Fue su última carta: la derrota señaló la muerte gremial y política de Elpidio Torres por mucho tiempo. Desprestigiado entre las bases del SMATA y aislado dentro del gremialismo cordobés, el 18 de septiembre de 1970 abandonaría la Secretaría General de la CGT Córdoba y el 5 de marzo de siguiente presentaría finalmente su renuncia “indeclinable” a la conducción del SMATA cordobés.

La oposición sindical, por su parte, también recibió un duro golpe con el desenlace de la lucha. La Lista Azul se fracturó durante el conflicto, muchos de sus militantes fueron despedidos y terminaría por desarticularse poco después, desapareciendo como tal del escenario político del SMATA. Del mismo modo, los grupos de izquierda fueron muy afectados por los despidos, que contaron entre ellos a referentes como Agustín Funes de Perdriel y Christian Rath de Thompson Ramco. Pero, lejos de lo que presumían las empresas y el propio *torrismo*, al calor de la experiencia de SITRAC-SITRAM los grupos clasistas y opositores entrarían en un acelerado proceso de recomposición mediante la conformación del Movimiento de Recuperación Sindical (MRS) y la Lista Marrón que en 1972 derrotaría finalmente a los herederos de Elpidio Torres.

De este modo, el proceso analizado permite ver cómo la política de la Dictadura de la “Revolución Argentina” y la actitud adoptada por las cúpulas sindicales tradicionales abrieron una crisis de dirección y un proceso de luchas obreras que pusieron directamente en confrontación distintas estrategias sindicales. En estas condiciones, la propia radicalización obrera y la actuación de una serie de agrupamientos político-sindicales de la izquierda marxista y peronista, generaron que las prácticas y planteos clasistas fueran creciendo entre los trabajadores, llegando en algunos casos a generar una ruptura con los liderazgos preexistentes y proyectar al clasismo hasta la conducción de importantes organizaciones sindicales.

Referências

BALVÉ, Beba et. al. *Lucha de calles, lucha de clases: elementos para su análisis. Córdoba 1971-1969*. Buenos Aires: Ediciones RyR-CICSO, 2006.

BASUALDO, Victoria y Federico LORENZ. “Los trabajadores industriales argentinos en la primera mitad de la década del 70: propuestas para una agenda de investigación a partir del análisis comparativo de casos”, *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia*, UNR, Año IV, núm. 6, Rosario, 2012.

BRENNAN, James. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1996.

BRENNAN, James y Mónica GORDILLO. *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata: Editorial De la Campana, 2008.

CANGIANO, María Cecilia. “Pensando a los trabajadores: la historiografía obrera contemporánea argentina entre el dogmatismo y la innovación”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera Serie, núm. 8. Buenos Aires, 1993.

DELICH, Francisco. *Crisis y protesta social: Córdoba 1969-1973*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1974.

DUVAL, Natalia. *Los sindicatos clasistas. SITRAC (1970-1971)*. Buenos Aires: CEAL, 1988.

GORDILLO, Mónica. *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: REUN, 1996.

IÑIGO CARRERA, Nicolás. *La estrategia de la clase obrera. 1936*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2012.

JAMES, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.

LAUFER, Rodolfo, “El clasismo en el SMATA Córdoba. Ocupaciones fabriles, democracia sindical e izquierda clasista: la toma de la matricería Perdriel, mayo de 1970”, *Estudios del Trabajo*, N° 49, ASET, Buenos Aires, 2016.

MIGNON, Carlos. *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*, Buenos Aires: Imago Mundi, 2014.

ORTIZ, María Laura. *Violencia y represión. Los trabajadores clasistas en Córdoba, 1969-1976*. Tesis de Doctorado inédita, FFyL-UBA, Buenos Aires, 2015.

ROT, Gabriel. “Un balance de los estudios sobre las Organizaciones Político-Militares argentinas”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Año V, núm. 9. Buenos Aires, 2016.

SCHMUCLER, Héctor; Sebastián MALECKI y Mónica GORDILLO. *El obrerismo de pasado y presente: Documento para un dossier no publicado sobre SiTraC-SiTraM*. Córdoba: Eduvim, 2014.

Resumo: Neste artigo, reconstruímos as ocupações fabris e a greve de um mês realizada pelos trabalhadores de automóveis de Córdoba, na Argentina, em 1970. Em particular, analisamos o desempenho da liderança sindical e dos agrupamentos político-sindicais presentes no Sindicato (SMATA). Desta forma, concluímos que este conflito constituiu um momento chave na crise da liderança sindical, no desenvolvimento de uma estratégia sindical clasista entre os trabalhadores e no surgimento de uma nova direção liderada pelos grupos clasistas.

Palavras-chave: clasismo, SMATA, Córdoba

Resumen: En este artículo reconstruimos las ocupaciones fabriles y la huelga de un mes que protagonizaron los trabajadores automotrices de Córdoba, Argentina, en 1970. En particular, analizamos la actuación de la dirección sindical y de los agrupamientos político-sindicales presentes en el sindicato (SMATA). Así, concluimos que este conflicto fue un momento clave en la crisis de la dirección sindical, en el desarrollo de una estrategia sindical clasista entre los trabajadores y en el ascenso de una nueva dirección encabezada por los grupos clasistas.

Palabras clave: clasismo, SMATA, Córdoba

* Recibido em 03/08/2018

* Aceito em 17/10/2018

¿EL CORDOBAZO COMO PUNTO DE INFLEXIÓN? EL CASO DE VANGUARDIA COMUNISTA Y EL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO. ARGENTINA. 1965-1970

Santiago Siskindovich*

Introducción

El Cordobazo del 29 de mayo de 1969 es un hito central de la historia del movimiento obrero argentino contemporáneo. El origen de la acción fue la convocatoria a un paro activo hecha por los principales sindicatos de la ciudad, al que diferentes contingentes de trabajadores se sumaron, junto a un movimiento estudiantil que se encontraba movilizado por sus propias reivindicaciones, con gran apoyo del resto de la población. Ante el comienzo de la represión, la movilización fue más allá de la intención original de sus organizadores y se convirtió en una insurrección que tomó el control de importantes sectores de la ciudad, armando barricadas y “copando” barrios enteros hasta la intervención del ejército el 30 de mayo. Por sus repercusiones, por lo inédito de una acción de estas características y por lo gigantesco del proceso, es de común acuerdo en la historiografía del período que el Cordobazo se convirtió en una referencia importantísima para la izquierda, que marcaría a fuego todo el período posterior (BRENNAN 1996; BRENNAN y GORDILLO 2008).

Vanguardia Comunista (VC) y el Partido Comunista Revolucionario (PCR)¹, llamado inicialmente Partido Comunista - Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria (PC-CNRR), fueron dos de las organizaciones de izquierda para las que el Cordobazo representó un evento de proporciones mayúsculas. Surgidos respectivamente en 1965 y 1968, los dos partidos alcanzaron una considerable importancia para el activismo, para la izquierda y para el movimiento obrero y de masas, aunque fue el PCR el que alcanzaría una mayor relevancia política: lograron tener miles de afiliados, desarrollaron una considerable inserción en el ámbito sindical, condujeron Centros de Estudiantes en diferentes universidades a lo largo y ancho del país, y lograron armar una red de intelectuales que se referenciaban en ellos y en sus iniciativas culturales. Haciendo la salvedad de que en el período que abarca este artículo esa definición sólo había sido tomada por VC, otro elemento en común es el haber sido los principales partidos que adscribieron a una perspectiva maoísta en la Argentina.

* Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba/UNC, Argentina.

¹ Para hacer más ágil la lectura, de ahora en más me referiré al partido como PCR, incluso cuando en buena parte del período analizado se denominaba como PC-CNRR.

A pesar de ello, los dos partidos han sido bastante poco estudiados, en el marco de una falta general de estudios sobre el maoísmo en Argentina, que se contrapone a la profusión de análisis acerca de otras vertientes de izquierda revolucionaria en el mismo período. Sin embargo, esto se ha ido modificando en los últimos años, principalmente gracias a la publicación de algunos artículos y ponencias, y al desarrollo de proyectos de investigación que abordan diferentes dimensiones de VC y el PCR en sus primeros años. La mayoría de éstos están enfocados en los aspectos ideológicos de las organizaciones y en su corpus teórico-político, aunque por sus características conforman un todo por ahora poco cohesionado y disperso. Entre los principales aportes están los que abordan las discusiones, las elaboraciones teórico-políticas y su evolución como organizaciones (CALIFA 2015; CELENTANO 2012, 2014a; LISANDRELLO 2013; MIGNON y FISHWICK 2018; RUBIO 2019; RUPAR 2017a, 2017b), junto a otros aportes relevantes, que se abocan a trabajar sobre otros grupos maoístas o sobre el maoísmo en Argentina en general (CELENTANO 2014b; RUPAR 2017C).

En este trabajo exploro en clave comparativa los primeros años de VC y el PCR, caracterizados por una considerable fluctuación en sus definiciones políticas. A pesar de ello, me propongo determinar cuál era el estado de acuerdos en el corpus teórico-político y de lectura de coyuntura de los dos partidos antes del estallido del Cordobazo; y en base a ello determinar qué modificaciones experimentaron, influidas por su desarrollo. Para ello, se tomarán en cuenta las caracterizaciones que hicieron de ese proceso y de la coyuntura en la que estaban inmersos y se compararán las conclusiones a las que arribaron a nivel estratégico luego de él.

Parto de la hipótesis de que el Cordobazo marcó un punto de inflexión para los dos partidos, como exponentes de la izquierda argentina; y que a partir de él se produjo un avance en la estructuración de su corpus teórico-político, incluso teniendo en cuenta que éste seguiría transformándose de forma muy veloz en los siguientes años. Para este trabajo, se analizarán los principales documentos partidarios: Documentos emitidos por los órganos de dirección, las resoluciones del I Congreso del PCR, los periódicos partidarios Nueva Hora (PCR) y No Transar (VC), que tuvieron una publicación regular durante el período, folletos, volantes y publicaciones de debate teórico de los dos partidos.

En un primer apartado abordaré el contexto de crisis en el movimiento comunista internacional (MCI) y la conformación del PCR y VC en ese marco. En un segundo apartado, la etapa inicial de los dos partidos y los corpus teórico-políticos construidos hasta ese momento. En un tercer apartado abordaré las caracterizaciones realizadas acerca

del Cordobazo y de la coyuntura en la que éste se desarrolló; así como las conclusiones que se sacaron del proceso y las repercusiones que trajo en su interior.

La crisis del movimiento comunista internacional y la conformación de VC y el PCR

En el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), que tuvo lugar en febrero de 1956, Nikita Krushev pronunció el “discurso secreto” en el que se hicieron fuertes críticas al recién fallecido Stalin. Éstas estaban relacionadas principalmente con la promoción del culto a la personalidad y las violentas purgas que desde fines de la década de 1920 habían sido utilizadas para acallar cualquier rebeldía o diferencia al interior del PCUS y de los Partidos Comunistas del mundo, real o inventada. Las resoluciones del Congreso fueron el punto de partida para el proceso de “desestalinización”, y el ascenso de Krushev a la dirigencia del PCUS llevó a la adopción por parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) de la política de “coexistencia pacífica” y de “transición pacífica al socialismo”, que establecían que los países comunistas y los capitalistas podían convivir sin desatar un conflicto armado, en el marco de la Guerra Fría (TORTTI 1999:11). Este cambio acaecido en el régimen soviético y en su línea política hacia el resto del mundo fue uno de los motivos principales del desencadenamiento de la crisis en el MCI, que se desarrollaría con fuerza en la década de 1960. Las relaciones entre el comunismo chino y el soviético ya habían tenido sus tensiones anteriormente, y la “vía china al socialismo” se intentaba mostrar como una alternativa a la gloriosa “revolución de Octubre” soviética. La ruptura chino-soviética se produjo a comienzos de la década del sesenta². Proclamando la defensa de Lenin³, el comunismo chino planteó que el PCUS estaba desarrollando una línea “revisionista” que renegaba de su tradición política, y que por medio de la tesis de “coexistencia pacífica” estaba abandonando la lucha contra el imperialismo de las potencias capitalistas. La crítica reivindicaba por oposición a Stalin, a quien se erigía como depositario de la responsabilidad de los aciertos soviéticos antes de su muerte. La principal diferencia

² Para un trabajo pormenorizado acerca del surgimiento del maoísmo como corriente política independiente, en el que se sostiene que sólo fue tal a partir de la década de 1960, a raíz del conflicto chino-soviético, véase RUPAR, Brenda. *El debate chino-soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el Movimiento Comunista Internacional*, Historia Contemporánea, 2018.

³ En abril de 1960, el mundo comunista celebraba el 90º aniversario de Lenin, fundador del Partido Bolchevique, el Estado Soviético y la Internacional Comunista. Este fue el momento elegido por los dirigentes chinos para lanzar sus hostilidades a los soviéticos. El ataque surgió a partir de tres notas doctrinarias publicadas en Bandera Roja y el Diario del Pueblo entre el 1º y el 22 de abril, reunidas bajo el significativo título de Viva el Leninismo. En las mismas, con el objeto de exponer las concepciones políticas de Lenin, los comunistas chinos denunciaron indirectamente el conjunto de la línea seguida por Moscú desde el XX Congreso del PCUS de 1956. En palabras de Fejtö, “(...) la defensa de Lenin, se volvió en un proceso a Kroushev”, (FEJTÖ 1973:165).

planteada por el Partido Comunista Chino (PCCh) contra la línea “revisionista” del PCUS era que la tarea inmediata de las potencias socialistas era propagar la revolución más allá de su territorio, haciendo hincapié en la necesidad de apoyar las luchas antiimperialistas en el Tercer Mundo.

A raíz de esas diferencias, gran parte de los partidos comunistas a nivel mundial experimentaron rupturas y quiebres entre sectores que sostenían la ortodoxia soviética y sectores que se alinearon con el PCCh y el maoísmo. En la mayoría de los casos, adaptaron a su propia realidad nacional las críticas que el PCCh le hacía al PCUS, y conformaron su propio partido u organización en ruptura con el PC “oficial”. En algunos pocos casos, los Partidos Comunistas entraron en una fuerte lucha interna de facciones, que tuvieron como saldo escisiones partidarias que disputaban su referencia histórica. Según Celentano, “los partidos comunistas latinoamericanos sufren varias escisiones de tendencias que se alinearon con las tesis reivindicadas por el PCCh; las primeras y más importantes se produjeron en los PC de Brasil (1962), y Colombia y Perú (1964)” (CELENTANO 2012:3). Las organizaciones producto de estas rupturas generalmente tuvieron un estilo e impronta más combativos y confrontativos que los de sus partidos de origen. De todas formas, en la mayoría de los casos la estructura material quedó en manos de los PC “oficiales” junto a la principal inserción de masas, que estaba relacionada con el capital político acumulado a lo largo de décadas de militancia.

Otro evento que contribuyó a poner en crisis al MCI fue el triunfo de la revolución cubana, que llevó a la toma del poder de la isla a un grupo con una táctica basada en la guerrilla rural con apoyo urbano. Su éxito ponía en cuestión la concepción “etapista” del comunismo hegemónico, que hacía corresponder a la etapa contemporánea en América Latina y el Tercer Mundo con la revolución democrático-burguesa y no con la revolución socialista. Para sus adeptos, era evidencia incontestable de que se podía llegar al socialismo sin pasar por esa escala obligada, y demostraba que desarrollar la tarea revolucionaria en el resto de América Latina era algo actual y no una tarea para el futuro. En Argentina la revolución cubana repercutió fuertemente en la sociedad, a lo que contribuía el hecho de que uno de sus principales referentes, el “Che” Guevara, fuera argentino. La posibilidad de un proceso revolucionario aquí y ahora era algo que interpelaba a amplios sectores de la juventud y la izquierda argentina, y tensionaba y manifestaba la posibilidad de existencia de una izquierda diferente, más radicalizada y comprometida con el presente y el futuro inmediato.

El PC argentino proyectaba una imagen que parecía casi el reverso de aquella: Su política hacía tiempo se mostraba bastante concesiva y poco confrontativa con los diferentes gobiernos que se sucedían durante la institucionalmente inestable década de 1960; y fomentaba alianzas y acuerdos con sectores de la burguesía o la burocracia sindical. La muestra más representativa de eso había sido la participación del PC en la “Unión Democrática”, que en 1945 llevó a un candidato radical a enfrentar a Perón, pero no era el único. El apoyo hacia la candidatura de Frondizi en 1958 (TORTTI 1999:11) y los acuerdos sindicales desarrollados entre el PC y el vanguardismo en la década de 1960 eran vistos como acciones de similar índole. Esas decisiones no carecían de fundamentos, desde su propia perspectiva política, pero se sumaban como ejemplos para quienes eran críticos a su línea partidaria.

En este contexto, la dirección política de la Federación Juvenil Comunista (FJC), espacio de la juventud del PC, desarrolló una serie de críticas a la dirigencia del partido, que cristalizaban las diferencias que se venían macerando desde hacía años en su interior sin posibilidad de un curso orgánico satisfactorio⁴. El resultado de ese proceso fue que la mayoría de la FJC se escindió, expulsada por un PC incapaz de procesar las críticas sin entrar en crisis y demonizando a los que pronto serían “comunistas revolucionarios”. Este grupo conformó a principios de 1968 el PCR, al que se sumarían otros cuadros, militantes y contingentes militantes, principalmente provenientes del MENAP, de la organización de Obreros Metalúrgicos – Felipe Vallese y del autodisuelto MALENA⁵. El recientemente conformado partido no era el primero ni el último caso de ruptura y fuga de militantes del PC. Sin embargo, fue la ruptura más importante en cuanto a la cantidad de militantes y a la relevancia política y pública que alcanzaría el nuevo grupo⁶. Durante aproximadamente un poco más de un año mantuvieron este nombre, hasta que en la

⁴ En el artículo de Juan Sebastián Califa (2015) se aborda el proceso que llevó a la FJC a la escisión del PC. El autor pone hincapié en la “marca universitaria” de la ruptura, tomando la transformación vivida en el seno de la FJC al calor de la lucha contra la dictadura de Onganía, con una impronta especialmente represiva hacia la juventud y el movimiento estudiantil. A pesar de la larvada crisis que se cocinaba en el interior del partido, el autor identifica que la discusión no circuló en los documentos y publicaciones partidarias hasta el momento inminente de la ruptura.

⁵ Matías Rubio establece que esos fueron los principales afluentes para la conformación del PCR, en consonancia con la mayoría de la bibliografía especializada (RUBIO 2019:140, adelanto de edición). Para una mayor profundización en el tema, ver ANDRADE 2007; GILBERT 2009; PACHECO 2012.

⁶ Otto Vargas, secretario general del PCR hasta la actualidad, en la entrevista concedida a Mariano Andrade en 2007 estima que en el momento de la fundación del partido eran aproximadamente cuatro mil los militantes con los que contaba, la mayoría de los cuales provenían del PC. Es muy posible que sea un número exagerado, pero es la referencia utilizada por la mayoría de los investigadores del tema (ANDRADE 2007).

primera mitad de 1969 tomaron definitivamente el nombre de Partido Comunista Revolucionario⁷. Para el cargo de Secretario General del partido fue elegido Otto Vargas, uno de los cuadros de mayor edad que no provenían de la FJC, que había tenido una importante trayectoria en el PC y que poco antes de la ruptura había sido virtualmente radiado de la política partidaria.

En su ruptura política, los comunistas revolucionarios planteaban sus críticas. Por un lado hacia el funcionamiento interno del PC, al que tildaban de antidemocrático, por estar bajo el mando de una cúpula dirigente impermeable a las discusiones planteadas desde los militantes y espacios de la base de la organización. En segundo lugar, planteaban críticas hacia las caracterizaciones, acciones y marco de alianzas que desarrollaba el partido en la coyuntura nacional, considerando que se había convertido en una fuerza reformista funcional a los intereses de las fuerzas de la burguesía. En tercer lugar, criticaban las caracterizaciones y el alineamiento que el PC tenía en el plano internacional, en el que la subordinación a la línea política emitida desde Moscú era total y el apoyo a la revolución cubana sólo un mero eco del pasado. Para la nueva organización, era tarea del comunismo nacional e internacional convertirse en una fuerza realmente revolucionaria, que impulsara procesos radicales de transformación social allí donde estuviera presente. El PCR se veía a sí mismo como el quien podía ser la continuación consecuente de la histórica línea política del MCI y del comunismo argentino.

Vanguardia Comunista fue fundada en 1965 a partir de la ruptura del Partido Socialista de Vanguardia (PSAV), que a su vez era una escisión del Partido Socialista Argentino (PSA) producida en 1961, que era el producto de una de las particiones sufridas por el Partido Socialista (PS) unos años antes. En el PSA habían confluído a finales de los años 50 los sectores del ala izquierda del PS, dando inicio a un proceso de radicalización de la línea política y desarrollando una impronta más combativa que la que el partido había sostenido hasta ese entonces. De todas formas, su heterogeneidad y la clara división entre una tendencia más “moderada” (entre la que se encontraban históricos referentes como Alfredo Palacios y Alicia Moreau de Justo), y una tendencia más izquierdista, nutrida por el ala juvenil del partido, llevaron a la implosión y

⁷ Como nota de color, ese era el nombre que Vanguardia Comunista venía anunciando que iba a tomar, e incluso a principios de 1969 había titulado a un documento “Hacia el 1º Congreso del Partido Comunista Revolucionario”, y se refería a sus propios militantes como “comunistas revolucionarios”. A pesar de ello, el PC-CNRR “les ganó de mano” y tomó el nombre de PCR antes de que se llevara a cabo el congreso anunciado por los vanguardistas.

desarticulación de la estructura orgánica en 1961. Con una definición más clara y ligada a los principios y la estructura orgánica del marxismo-leninismo, en ese año se fundó el PSAV, liberado del “lastre” de los moderados del PSA. Siguiendo a Torrti, fueron dos las principales dificultades que tuvo el PSAV para mantener la cohesión.

Por un lado, la adopción de un esquema orgánico centralista democrático, con grandes diferencias con la forma orgánica deliberativa en la que se organizaba el PSA, llevó a problemas acerca del ejercicio de la democracia interna del partido y la toma de decisiones. Por otro lado, a pesar de la mayor cantidad de acuerdos que tenía el nuevo partido, existían en su seno dos tendencias principales: Una más “pro-peronista” o “nacional”, que impulsaba el acercamiento con las organizaciones de esa adscripción política; y una más “marxista”, que expresaba su escepticismo en las posibilidades de radicalización de las masas obreras sin impulsar la ruptura con esa identidad política (TORTTI 2007). Esas diferencias, ligadas al problema orgánico, contribuyeron a que en 1963 el PSAV se convirtiera en una experiencia trunca y desapareciera. El nacimiento de VC en 1965, sería la cristalización política de esta segunda tendencia, “depurada” de las diferencias del pasado. Nacía con una impronta bastante definida y con un corpus ideológico-político producto de largos años de debate. Sus principales referentes, que ocuparían los cargos de dirección del partido, eran Elías Semán, Roberto Cristina y Rubén Kriscautzky.

A pesar de no provenir del tronco del PC, los materiales de discusión y debate político de VC dedicarían muchas páginas al comunismo argentino, en el marco de la disputa y discusión acerca de la crisis del MCI. Los vanguardistas caracterizaban que la URSS estaba regida por el “revisionismo”, y que la mayoría de los partidos comunistas del mundo, entre ellos el argentino, habían sido “corrompidos” por esa orientación. Para VC no había ningún tipo de concesión posible hacia esta tendencia que “revisaba” los fundamentos del comunismo internacional. Era una política capituladora y traidora a los principios marxistas-leninistas y revolucionarios. Por ello, para contribuir a captar para el bando “antirrevisionista” a la mayor cantidad de grupos dentro de comunismo internacional, VC realizaba el ejercicio de presentar a los partidos “revisionistas” y alineados con el PCUS como “escisionistas”.

Así, planteaba que las disputas al interior de los partidos comunistas no eran entre una tendencia mayoritaria (alineada con el PCUS) y una tendencia minoritaria (crítica al PCUS); no eran tampoco tendencias en igualdad de condiciones: eran una tendencia correcta y leal al marxismo leninismo (la que era crítica al PCUS), y una tendencia

“escisionista” y traidora a él. Así, afirmaban que "(...) La escisión de los revisionistas se funda en el progresivo restablecimiento del capitalismo en los países socialistas, en la colaboración con el imperialismo yanqui y en la renuncia a la revolución para llevar a las masas por el camino pacifista y reformista"⁸. No era una acusación leve, cosa que se enmarcaba en la decisión del partido de definir al “revisionismo” como uno de los principales enemigos a combatir, ya que “la unidad de los comunistas para luchar contra el imperialismo no se realizará con los revisionistas, sino contra los revisionistas y a pesar de los revisionistas”⁹.

La perspectiva de coexistencia pacífica y la vía pacífica al socialismo mostraban para VC que el PC había abandonado una perspectiva revolucionaria, y por ende no impulsaba en América Latina ni el resto del Tercer Mundo ningún tipo de proceso de ese estilo. Pero, así como a VC le repugnaba ese derrotero, llegaba a la conclusión de que había honestos militantes, confundidos por el “revisionismo”, que aún podían abrazar la causa de la revolución si se los lograba interpelar correctamente¹⁰.

La etapa inicial en la conformación del corpus teórico-político.

La etapa inicial de ambos partidos estuvo atravesada por importantes vaivenes políticos, que hacen que no sea simple identificar los principales elementos de su corpus teórico-político. En el caso del PCR, en esta primera etapa fue muy fuerte el ejercicio de demarcación con respecto al PC, que lo hacía dedicar páginas y más páginas a delimitarse y atacar su política, mientras simultáneamente buscaba consolidar el corpus teórico-político propio¹¹. A la vez, en su interior se desarrolló una importante puja entre tres diferentes tendencias por el control de la orientación del partido. Como expone Lisandrello, la principal diferencia entre ellas estaba en torno a la hipótesis revolucionaria que el partido debía adoptar. Por un lado, la “guerrillera”, por otro la “insurreccionalista con propaganda armada”, y por último la “insurreccionalista a secas”, cuyo debate se

⁸ Hacia el Congreso de la reconstrucción del partido comunista, Ediciones No Transar, pág. 5, 1° de mayo de 1966.

⁹ Hacia el Congreso de la reconstrucción del partido comunista... *idem*.

¹⁰ Por ejemplo, afirmaban: “Que no se alegren en definitiva los enemigos de la doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin y del partido que la representó en nuestro país, porque esa ideología, defendida por los mejores militantes comunistas, por los militantes que no han podido ser vencidos ni engañados, ni corrompidos ni desilusionados por la traición revisionista, presidirá la inevitable reconstrucción del Partido comunista. Y el nuevo Partido Comunista será capaz de autocriticar y corregir los errores cometidos en el pasado, y será capaz de reivindicar los aspectos positivos de ese pasado y superarlo inspirado en las grandes lecciones de la lucha que encabezan los camaradas chinos contra el imperialismo y el revisionismo”. Hacia el Congreso de la reconstrucción del partido comunista... *op. cit.*, pág. 9.

¹¹ En un trabajo anterior profundizo en cómo se desarrolló esa delimitación y cuáles fueron las rupturas y continuidades principales entre el PCR y el PC (SISKINDOVICH 2020, adelanto de edición)

puede ver plasmado principalmente en Teoría y Política, producción teórica del partido (LISANDRELLO 2013). Aun así, son bastantes los elementos que sí pueden ser tomados como parte estable del corpus teórico-político.

El PCR se presentaba como continuador de la ortodoxia marxista-leninista, reivindicando la revolución de octubre de 1917 y el legado de la URSS diciendo que "para nosotros, comunistas, la amistad con la URSS y los países socialistas, y su defensa, es una cuestión de principios"¹². Lo que era un elemento propio en la reivindicación de la herencia comunista era la posición acerca de la revolución cubana, que como vimos anteriormente era uno de los puntos de ruptura con la dirección del PC:

Así como la Revolución de Octubre demostró en escala mundial la practicabilidad de las ideas de Marx y Engels, el triunfo y el desarrollo de la Revolución Cubana demostró en escala continental, que el socialismo como sistema y el marxismo leninismo como teoría de la revolución, son verdades que no pueden ser desmentidas -como lo pretenden algunos- por ninguna presunta excepcionalidad latinoamericana¹³.

La revolución cubana, en este momento, era para el PCR la continuación histórica de la política comunista en Latinoamérica, que actualizaba la lucha revolucionaria al presente. Por otro lado, el PCR se veía impulsado a definir su posición ante la crisis del MCI. Al respecto, en este primer período no desarrollaba grandes cambios con respecto al alineamiento impulsado por el PC. A pesar de las fuertes críticas realizadas a su dirección, no sería hasta un tiempo después que el PCR adquiriría definiciones propias y claramente diferenciadas acerca del MCI. Por el momento, el PCR expresaba que:

Consideramos que la lucha por la unidad y la cohesión del MCI exige:
1 Combatir y derrotar la línea nacionalista, antisoviética y divisionista de Mao-Tse Tung. (...) 2 Combatir y derrotar la línea reformista y nacionalista que expresa coherentemente la Liga de los Comunistas de Yugoslavia y se perfila e insinúa en otros Partidos comunistas. (...) 3 La polémica y la superación de las concepciones pequeño burguesas, de las cuales es un vocero Regis Debray¹⁴.

En primer lugar, el PCR se alineaba con la URSS ante la polémica y el enfrentamiento con el comunismo chino, caracterizándolo de forma muy crítica. En

¹² El fragmento completo continuaba: "(...) Desde 1917, con el triunfo y consolidación del primer Estado Socialista en el mundo, su decisivo aporte al avance de la clase obrera internacional, la histórica derrota infligida al nazismo, el apoyo a los movimientos de liberación nacional, la transformación de la URSS en la potencia más avanzada del sistema socialista mundial, la han colocado en el centro del proceso revolucionario mundial. La defensa y la unidad con el sistema socialista mundial es, a su vez, una necesidad estratégica de todo el movimiento revolucionario mundial y del desarrollo de nuestra propia revolución". Nueva Hora N°1, pág. 4, 12 de febrero de 1968.

¹³ Nueva Hora N°1, pág. 3, 12 de febrero de 1968.

¹⁴ Nueva Hora N°1, pág. 4, 12 de febrero de 1968.

segundo lugar, mantenía su alineamiento con el comunismo soviético en el enfrentamiento con la Yugoslavia de Tito, una república comunista de tipo diferente y crítica a la soviética que se mantenía neutral en la Guerra Fría. En tercer lugar, con la afirmación citada, el PCR se desmarcaba de Regis Debray, ideólogo de la “teoría del foco”, a la que se consideraba como una deformación pequeño-burguesa y “aventurera”, lo que tenía una gran relevancia en el contexto latinoamericano y la discusión acerca de la lucha armada, que incluso el mismo partido estaba atravesando.

De todas formas, en este primer año de vida el PCR ya reconocía ciertas virtudes de la revolución y el comunismo chino, sobre todo relacionadas con la perspectiva hacia los países del Tercer Mundo y la impronta más claramente combativa que le pretendía imprimir a su accionar. Las críticas que el partido elaboraba hacia el PC y el PCUS podrían haberse visto identificadas con los postulados del comunismo chino, pero el maoísmo era visto todavía por los comunistas revolucionarios como algo demasiado ecléctico y poco marxista. En el proceso de empeoramiento progresivo de la caracterización acerca de la URSS, jugó un papel importante la lectura realizada por los comunistas revolucionarios del proceso de la llamada “Primavera de Praga” de 1968. En ella se dio una relativa apertura democrática en Checoslovaquia ligada a un proceso de crítica hacia la orientación de la URSS hacia el MCI. Luego de un fuerte proceso de ataques y la acusación de querer restaurar el capitalismo, la URSS invadió y aplastó a sangre y fuego a los discolos, lo que contribuyó al desencantamiento de los comunistas revolucionarios y a que asumieran una posición cada vez más crítica a la potencia soviética.

El PCR defendía la necesidad de la toma del poder por medio de la vía armada, pero al hacerlo desarrollaba una doble delimitación. Principalmente se diferenciaba del PC y su postulado de la “vía pacífica al socialismo”, planteando la necesidad de romper violentamente con el orden establecido.

"Adquiere importancia central que los comunistas propaguemos la idea de que el único camino que garantiza al proletariado liberarse de la explotación, es encabezar las luchas populares para tomar el poder por la vía armada. Es necesario que los comunistas vayamos organizando junto con otros sectores a los obreros para esta vía, partiendo de experiencias concretas, aunque sean modestas. Así el obrero comienza a sentirse fuerte para enfrentar la represión patronal y dictatorial y a diferenciar entre el camino revolucionario y la demagogia golpista que intenta apoyarse en él y luego burlar sus aspiraciones"¹⁵.

¹⁵ Nueva Hora N°5 pág. 3, 10 de mayo de 1968.

En segundo lugar, planteando la necesidad de la “vía armada”, se ponía en un lugar desde el que podía plantear que la lucha armada desarrollada por las organizaciones guerrilleras estaba equivocada, para así delimitarse de ellas.

Todos los elementos del corpus teórico-político se conjugaban en esta etapa inicial en una perspectiva estratégica que pretendía tener una coherencia interna. El PCR decía: “luchamos por el programa de la revolución de liberación nacional y social, en marcha ininterrumpida al socialismo”¹⁶. Esto se desarrollaba de la siguiente manera:

"(...) Tal objetivo táctico antidictatorial liberador, se inscribe en nuestra línea de desgaste político del aparato estatal de las clases dominantes, como parte de la lucha de resquebrajar y destruir ese aparato, en un proceso que tiene como objetivo estratégico, la insurrección general de todo el pueblo. (...) Y, al calor de la lucha antidictatorial, perfilar la alternativa revolucionaria que, hegemonizada por el proletariado, cristalice en un frente de Liberación Social y Nacional, desarrollar una poderosa tendencia sindical clasista y el instrumento indispensable para todo ello y la liberación de la clase obrera: El Partido"¹⁷

A nivel estratégico, defendía una perspectiva vanguardista clásica de los partidos con orientación marxista-leninista, en los que el rol del Partido tenía una importancia primordial en su rol de dirigente de las masas y principalmente de la clase obrera.

Un elemento de fuerte importancia para el PCR era el del “Frente de Liberación Nacional y Social”. Éste aparecía como un frente contenedor y aglutinador de diferentes fuerzas sociales con la capacidad de desarrollar una perspectiva revolucionaria, que consistía en “la alianza de obreros, campesinos pobres y medios, capas medias urbanas, intelectuales y estudiantes, con hegemonía del proletariado, que podrá neutralizar a la burguesía nacional e incorporar eventualmente a los sectores menos comprometidos de esta clase”¹⁸. Aclarando que la dirección del Frente de Liberación Nacional y Social tenía que ser ejercida por el proletariado, se diferenciaba de la línea que denunciaba que había adoptado el PC.

Por su parte, el momento de fundación de VC encontró a su contingente militante con muchas más certezas que sus compañeros del PCR. Existieron, eso sí, vaivenes y diferencias internas, que se saldaron por medio de sucesivas “campañas de rectificación” inspiradas en la Revolución Cultural china. A pesar de que se podría interpretar que la

¹⁶ Folleto “Los comunistas revolucionarios ante la actual situación política nacional e internacional. Partido Comunista (CNRR)”, pág. 11, noviembre de 1968.

¹⁷ Folleto “Los comunistas revolucionarios ante la actual situación política nacional e internacional. Partido Comunista (CNRR)”, pág. 10, noviembre de 1968.

¹⁸ Nueva Hora N°2, pág. 1, 8 de marzo de 1968.

Revolución Cultural fue llevada a cabo para saldar cuentas con la oposición dentro del PCCh, en su desarrollo se estimuló la movilización y participación del pueblo chino para “criticar y corregir” el rumbo de la revolución y el nuevo régimen. Más allá de cuáles hayan sido sus resultados, lo que VC interpretaba era una fuerte voluntad autocrítica, un elemento que le resultaba muy atractivo en contraposición con la práctica de una izquierda hegemonizada por los PC alineados con la URSS. Por medio de las campañas de rectificación se hacía un proceso de autocrítica que servía de impulso para asumir nuevas definiciones o virajes en la política del partido. Pero también servía como mecanismo que objetivamente expulsaba o radiaba a los sectores del partido que no adherían al viraje impulsado o habían sido demasiado rebeldes con la dirección del partido. Hacia 1968, como corolario de este proceso, se había expulsado a sectores y regionales enteras que eran minoría o disidentes con la línea hegemónica. Luego de una primera etapa un tanto errática a nivel estratégico, el alineamiento con el comunismo chino y la adopción del maoísmo sería ya completa, y serviría como apoyatura para el resto del corpus teórico-político:

El camarada Mao Tsé-Tung ha elevado el marxismo-leninismo a nuevas alturas. Ha sintetizado la experiencia de las luchas de liberación de los pueblos coloniales, semicoloniales y dependientes del imperialismo, y les ha dado a esos pueblos una nueva y formidable arma: la teoría de la guerra popular, y ha elaborado en el curso de la Revolución Democrática Popular, una serie de principios políticos y tácticas que han elevado el marxismo-leninismo y ha desarrollado la teoría del Estado durante el período de la dictadura del proletariado y en particular, en cómo prevenir y evitar el restablecimiento del capitalismo en los países socialistas. La Gran Revolución Cultural proletaria, sin precedentes en la historia mundial, es un vivo ejemplo de como se ha resuelto en China, apelando a la movilización de las amplias masas, el problema de cómo fortalecer a la dictadura del proletariado, persistir en la construcción del socialismo y avanzar hacia el comunismo¹⁹.

Una vez asumida una posición maoísta, VC tomaba automáticamente como propias las declaraciones o posicionamientos del PCCh y acudía en su defensa de ser necesario, como por ejemplo ante el conflicto fronterizo chino-soviético de marzo de 1969, en el que los vanguardistas denunciaron el accionar soviético y defendieron la presunta inocencia china en el asunto. Prácticamente todos los artículos y notas desarrollaban en algún párrafo una argumentación acerca de la necesidad de construir el “marxismo-leninismo pensamiento Mao Tsé-Tung”, tanto en escritos referidos a la coyuntura nacional como a la coyuntura internacional. Los panfletos o declaraciones

¹⁹ Folleto Los Comunistas Revolucionarios respondemos al PC (CNRR), pág. 22, 1968.

generalmente tenían alguna alusión en las consignas al apoyo a la revolución china y al pensamiento de Mao. Un bello ejemplo de ello es una de las consignas finales de un documento, que terminaba clamando “¡VIVA EL PENSAMIENTO DE MAO TSÉ-TUNG, BOMBA ATÓMICA ESPIRITUAL AL SERVICIO DE LA CAUSA DEL PROLETARIADO Y LAS MASAS POPULARES!”²⁰.

Otro elemento tomado del maoísmo era el de “Revolución de Nueva Democracia”, que VC tomaba adaptándolo a la realidad argentina. Según esta perspectiva, era necesario el desarrollo de una alianza de clases en la etapa histórica, ampliando a sectores no obreros la participación en la revolución. Dentro de éstos, y en similitud con el PCR, se hacía especial hincapié en el campesinado, que tenía una menor importancia en los planteos “clásicos” de la izquierda marxista. Este planteo acompañaba a la caracterización de la necesidad de una revolución “democrático-popular”, también nombrada como “nacional-democrática”: “El proceso histórico de la revolución argentina impone dos pasos en su avance: el primero es la revolución nacional-democrática, que implica una forma distinta de democracia, una nueva democracia; el segundo paso, es la revolución socialista”²¹.

El papel jugado por el campesinado estuvo en discusión al interior del partido entre 1966 y 1968, en la que la dirección elaboró un informe que impulsaba un viraje político en el que se otorgaba al campesinado el mayor peso para la etapa. Celentano propone que esta línea fue dejada de lado a raíz del desarrollo del Cordobazo de mayo de 1969, que habría impactado fuertemente en el corpus teórico-político del partido. Sin embargo, en documentos previos como el que se citó previamente, redactados bastante antes del Cordobazo, ya se puede apreciar que la línea “obrerista” había prevalecido²². El viraje fue breve, como parte de las indefiniciones y oscilaciones en la perspectiva estratégica de este período inicial. Luego de superado, se defendía que era la clase obrera quien debía ser la protagonista de la revolución democrático-popular, ya que “sólo la

²⁰ Escrito en mayúsculas en el original. Informe: “Los comunistas revolucionarios ante la actual situación nacional e internacional” PC (CNRR), pág. 35, noviembre de 1968.

²¹ Folleto Los Comunistas Revolucionarios respondemos al PC (CNRR), pág 6, 1968.

²² Celentano profundiza acerca de ese período de “viraje campesinista”: “En el periodo que transcurre entre 1966 y 1968, se producen importantes cambios en la línea sustentada por VC. En 1968, la dirección encabezada por Elías Semán, Roberto Cristina y Rubén Kritkaustky pone en circulación un voluminoso informe en el que se analiza la estructura socioeconómica argentina y la situación de las clases que la componen; también se estudia la condición “neocolonial” por la cual el país queda subordinado al “imperialismo norteamericano”: Argentina es caracterizada como país “capitalista dependiente”. Lo novedoso del informe reside en que VC redefine el “camino” de la revolución en la Argentina. En lugar de la insurrección de la clase obrera, ahora reivindica la centralidad de una “guerra prolongada” protagonizada por el campesinado” (CELENTANO 2012:15).

firme dirección del proletariado puede hacer jugar a la burguesía nacional un papel revolucionario y evitar que se aparte del pueblo para conciliar con el imperialismo"²³, en pos de lograr la unidad de todas las fuerzas necesarias para la revolución.

Un último punto a remarcar de las definiciones de VC es el del papel de la lucha armada en la revolución. En consonancia con la perspectiva del PCR y en fuerte contraste intencional con la línea del PC y del PCUS de "transición pacífica al socialismo", los vanguardistas remarcaban que "hemos aprendido también que: "la tarea central y la forma más alta de toda revolución es la toma del poder por medio de la fuerza armada, es decir, la solución del problema por medio de la guerra"²⁴. La perspectiva era insurreccional y no había lugar para ningún tipo de vía pacífica hacia el socialismo, lo que era reforzado por la bajada que llevaba cada número del periódico No Transar: "El poder nace del fusil".

El Cordobazo - Caracterización, interpretación y repercusiones.

Durante el período trabajado en este artículo el país estaba gobernado por la dictadura militar comandada por Onganía, que había derrocado en 1966 al radical Illia. Ante éste, tanto VC como el PCR se mostraban como fuertes detractores.

La situación durante 1968, para el primero, era de una sentida recesión económica en la que las condiciones materiales del pueblo argentino no hacían sino empeorar, con un "aumento de la desocupación y de los índices de mortalidad infantil, la creciente miseria de todos los sectores explotados y la absoluta falta de libertades políticas y gremiales"²⁵. Esto se veía acompañado de una "mayor penetración de los capitales imperialistas" y un aumento de la "dependencia del imperialismo norteamericano"²⁶. El gobierno de Onganía venía en este esquema a garantizar el desarrollo de los intereses del imperialismo en el país, aliado a sectores de la oligarquía vernácula, determinando que lo que sucedía en la política argentina en definitiva obedecía en última instancia a los designios del imperialismo estadounidense. El retroceso en materia de derechos adquiridos por la clase obrera, junto con el ingreso y la protección de capitales extranjeros era el rol principal que la dictadura tenía que cumplir.

El PCR tenía una caracterización muy similar de la situación política argentina: La dictadura de Onganía, que decía que pretendía "cambiar las estructuras", con esto lo que realmente quería decir era que quería

²³ Folleto Los Comunistas Revolucionarios respondemos al PC (CNRR), pág. 10, 1968.

²⁴ Folleto Los Comunistas Revolucionarios respondemos al PC (CNRR), pág. 14, 1968.

²⁵ No Transar N°74, pág. 3, 10 de enero de 1969.

²⁶ No Transar N°74, *ídem*.

“(…) Modificar la legislación laboral para asegurar la superexplotación obrera; cumplir totalmente la proyectada "racionalización" de las empresas estatales; asegurar a los monopolios un ejército permanente de desocupados que faciliten la política de bajos salarios; modificar el sistema previsional; modificar a fondo todo el sistema educacional argentino de acuerdo con los intereses de los monopolios y las clases dominantes; llevar adelante, a fondo, la expropiación económica de gran parte de las capas medias rurales y urbanas mediante las modificaciones a la ley de arrendamientos, la ley de Bancos, facilidades a los supermercados, política impositiva, y otras medidas; privatizar las principales empresas nacionalizadas o subordinadas totalmente a las necesidades de los monopolios"²⁷.

Es decir, realizar un ajuste para descargar los costos de la economía en la clase trabajadora, para beneficiar a los intereses de los monopolios y la oligarquía. Para avanzar en ese proyecto, el PCR caracterizaba que el gobierno de Onganía lo acompañaba de un plan de “ordenamiento social”, en el que la censura y la represión tenían un papel fundamental. La dictadura estaba llegando a la situación en que "un pesado y asfixiante manto liberticida va cubriendo al país, tapando la más mínima hendidura democrática. Se va premoldeando así, pese a la imagen paternalista que pretende crearse Onganía, la visión autocrática del futuro reinado que pretenden implantar en el país los grandes monopolios y la oligarquía burguesa terrateniente"²⁸. Para el partido los intereses del imperialismo, los intereses de las clases dominantes, el shock de políticas tendientes a beneficiarlos y el accionar represivo eran parte de un mismo plan articulado.

A lo largo de 1968 y en la primera mitad de 1969 VC analizó que se veía en el horizonte algún tipo de estallido social. Y en las movilizaciones cada vez más numerosas y con mayores repercusiones, se interpretaba que “la lucha ha comenzado a rebasar los marcos reivindicativos para pasar al terreno político, por lo menos en los conflictos que hemos señalado. La consigna de "Muera la dictadura!" que se pintaron en villa Quinteros, reflejan esa situación"²⁹. Al igual que VC, en la primera mitad de 1969 el PCR caracterizaba la inminencia de un estallido social. Para el partido, se estaba ante un “momento potencialmente explosivo”, en el que “una chispa puede provocar un gran incendio”. “Momento en el que la dictadura procura consolidarse para asegurar sus objetivos estratégicos al tiempo que no puede menos que provocar, ella misma, con sus medidas inseguridad, agitación, inquietud en las masas populares"³⁰. El estallido del

²⁷ Nueva Hora N°16, pág. 1, 1ra quincena de noviembre de 1968.

²⁸ Nueva Hora N° 22, pág. 1, 1ra quincena de febrero de 1969.

²⁹ No Transar N°78, pág. 4, 14 de mayo de 1969

³⁰ Nueva Hora N°22, pág. 1, 1ra quincena de febrero de 1969.

Cordobazo en mayo de 1969 vendría a corroborar la proyección de los dos partidos, lo que abriría un proceso de discusiones y definiciones en su interior.

A lo largo del mes de mayo se desarrolló en Córdoba un proceso de palpable acumulación de tensión, en el que los principales sindicatos de la ciudad enfrentaron graves ataques a la organización sindical en diferentes ramas, y a ciertas conquistas históricas del movimiento obrero. A ello se sumaba un importante estado de movilización estudiantil, que reaccionaba a las medidas gubernamentales para impedir la actividad política en las universidades del país. En un marco de creciente descontento y confluencia entre diferentes sectores del movimiento obrero organizado, las direcciones de los principales sindicatos de la ciudad (SMATA, Luz y Fuerza, la UOM y la UTA) acordaron convocar un paro de 48 horas para el 29 y 30 de mayo. Con el formato de “paro activo”, el 29 se movilizaron simultáneamente diferentes columnas obreras con el objetivo de que confluyeran en el centro de la ciudad. Una vez puestas en marcha, las columnas fueron creciendo con la afluencia de otros sectores de trabajadores, junto a una gran presencia del estudiantado y un importante apoyo general de la población cordobesa. Luego de que la policía abriera fuego y matara a un trabajador ante la imposibilidad de contener la movilización, ésta se salió de los cauces previstos y se convirtió en una insurrección de grandes magnitudes, que incluyó el levantamiento de barricadas y la toma del control de barrios enteros hasta la intervención del ejército el 30 de mayo por parte de quienes se movilizaban (BRENNAN 1996:190-203). En las calles de Córdoba se habían puesto en juego las capacidades de acción e intervención pública del movimiento obrero y el movimiento estudiantil, con un grado de combatividad y efectividad inédita en la historia reciente.

Para VC, los sucesos del Cordobazo venían a refrendar su perspectiva político-estratégica por la insurrección popular, y a la vez demostraban que la clase obrera tenía una mayor maduración política que la que se pensaba. Las causas del estallido social tenían que buscarse en la política económica y represiva del gobierno de Onganía, al que se caracterizaba en franca crisis³¹. De todas formas, esta caracterización del “onganiato”

³¹ De esa forma, explicaban: "No pasan en vano tres años de entrega sistemática de los frutos del trabajo del pueblo argentino. No pasan en vano tres años en que los obreros de la industria y del campo, y aún empleados y maestros, deben afrontar con salarios de miseria el aumento de los precios de aquello que es imprescindible para la vida. No hay silencio y olvido posibles ante el cierre de las fuentes de trabajo que deja desocupados a cientos de miles de hombres y mujeres. No hay impunidad para la superexplotación, el escamoteo de tantas conquistas sociales, la intervención a los sindicatos, el cercenamiento de los derechos políticos populares, la represión violenta y la cárcel ante todo amago de protesta". No Transar N° 79 Extra, pág. 5, 6 de junio de 1969.

no bastaba para explicar al fenómeno del Cordobazo. Para los vanguardistas, en él se habían superado las reivindicaciones específicas levantadas por la protesta, lo que demostraba que la clase obrera estaba en condiciones de tomar un papel de ofensiva política. Luego del Cordobazo "la lucha dejaba atrás su comienzo como lucha reivindicativa parcial, su pasaje a lucha contra un aspecto de la dictadura (su carácter represivo), su conversión en lucha contra el Onganía como gobierno. En las barricadas y los imponentes incendios cordobeses el combate se convertía en lucha política contra un sistema de opresión nacional y de clase, contra un estado"³².

Los resultados del Cordobazo eran contundentes. Por un lado, por lo que significaba para el gobierno de Onganía, ya que se consideraba que "la dictadura ha recibido un golpe demoledor" que estaba haciendo tambalear su estabilidad, a pesar de que todavía no bastara para hacer que cayera. En el período que se abría, el gobierno se veía obligado a acrecentar su perfil represivo; y los sectores de poder más concentrados como la Unión Industrial y la Sociedad Rural, junto al imperialismo norteamericano, empezaban a barajar opciones de reemplazo de Onganía sin "desmontar la dictadura de los monopolios, ni desarmar su ejército"³³. Por otro lado, el Cordobazo había dotado al movimiento obrero y popular de una capacidad de acción y maniobra que nunca antes se había expresado de forma tan masiva y contundente. Tres meses y medio después de los sucesos de mayo, la caracterización era bastante optimista, y se consideraba públicamente que había habido un punto de inflexión que cambiaba objetivamente la situación política nacional³⁴.

El PCR, por su parte, planteaba que

"Después de Córdoba hay cuatro cuestiones en la cabeza de los trabajadores: UNA, es la conciencia de su fuerza y la posibilidad que tienen de acaudillar otras capas en el combate contra la dictadura y derrotarla (...). OTRA CUESTIÓN es el profundo odio a la dictadura y la necesidad de terminar con ella y, al mismo tiempo, un debate sobre

³² No Transar N° 79 Extra, pág. 3, 6 de junio de 1969.

³³ No Transar N° 79 Extra, pág. 1, 6 de junio de 1969.

³⁴ De esta manera, afirmaban: "Y sin embargo, todo cambió entre nosotros. Es la clase obrera, de Buenos Aires a Tucumán, de Rosario a Córdoba, la que disputa el terreno a la dictadura, la que encabeza el combate por las reivindicaciones inmediatas: aumentos salariales del 40%, libertad de los presos, levantamiento del estado de sitio. Es la clase obrera -y no la oposición burguesa- la que cuestiona el régimen en su conjunto. Es la clase obrera la que plantea, hoy más que nunca, la necesidad de un Estado mayor que conduzca la revolución nacional, democrática y popular. De allí, que surjan impetuosamente las comisiones clandestinas en fábricas, talleres e ingenios; de allí que la unidad de acción de obreros y estudiantes deje de ser una consigna para transformarse en una realidad palpitante. De allí que la difusión del marxismo-leninismo revolucionario adquiera una envergadura, entre las masas, desconocida hasta ahora". No Transar N° 82, pág.1, 16 de septiembre de 1969.

"quién viene después" (...). UNA TERCERA CUESTIÓN es la violencia y la necesidad de organizarla, que aflora en algunas capas del proletariado (...). LA CUARTA CUESTIÓN es que todos los dirigentes sindicales son observados desde un nuevo prisma, cuyo punto de referencia son los sucesos de Córdoba (...)"³⁵.

Había un antes y un después del Cordobazo. Y sus consecuencias eran mayúsculas para el desarrollo del movimiento obrero y de la lucha antidictatorial. Pero también lo eran hacia el interior del propio partido. En los documentos aprobados por el Primer Congreso del PCR, que se llevó a cabo en diciembre de 1969 en Córdoba, se caracterizó que había sido un evento que influía fuertemente en la incorporación de elementos centrales en la línea estratégica. En ese sentido, los comunistas revolucionarios decían que "(...) Recién después de mayo-junio, cuando el proletariado cordobés bocetó la imagen de una posible insurrección triunfante en la Argentina avanzamos en la elaboración de una línea insurreccional para la revolución de liberación social y nacional"³⁶. Llevando más en profundidad el argumento, establecían que "las luchas callejeras de Córdoba y Rosario han constituido un "ensayo" revolucionario que ha permitido bocetar las formas que adquirirá el ajuste final de cuentas del pueblo con las clases dominantes en nuestro país (...), en donde la población urbana jugó siempre un papel revolucionario decisivo"³⁷.

El Cordobazo no sólo era la "forma de acabar con el perro"³⁸, refiriéndose a la dictadura en crisis, mediante el desarrollo de una línea insurreccional; sino que además demostraba para ellos lo crucial del papel jugado por el proletariado en cualquier tipo de insurrección triunfante, lo que a su vez servía para desnudar ante los ojos de los comunistas revolucionarios sus propias falencias en la construcción partidaria. En el momento de realización del I Congreso, la tendencia "insurreccionalista a secas" nombrada previamente ya se había erigido como vencedora, y los redactores de las propuestas de resolución del congreso, Julio Godio y José Ratzer, adherían a ella.

Más allá de los matices en la caracterización del Cordobazo, una conclusión principal se impondría de igual manera para los dos partidos: La necesidad de reformular la inserción impulsada en el movimiento obrero, cosa que se caracterizaba como algo crucial y prioritario. No sólo en términos concretos, por la relevancia que éste había tenido

³⁵ Nueva Hora N°31, pág. 4, 2da quincena de julio de 1969.

³⁶ Documentos aprobados por el Primer Congreso del PCR / Córdoba, pág. 74, 11, 12, 13 y 14 de diciembre de 1969.

³⁷ Documentos aprobados por el Primer Congreso del PCR / Córdoba, pág. 2, 11, 12, 13 y 14 de diciembre de 1969.

³⁸ Nueva Hora N°31, pág. 1, 1ra quincena de julio de 1969.

objetivamente en los sucesos de mayo; sino porque obedecía a un planteo estratégico que ponía a la clase obrera en un lugar de protagonismo, como la única con capacidad de conducir cualquier tipo de revolución triunfante. Si bien VC había sido ambigua con la formulación acerca de la Revolución Nacional Democrática y el rol reservado al campesinado en ella, los sucesos del Cordobazo reforzarían la posición “obrerista” tanto entre los vanguardistas³⁹ como entre los comunistas revolucionarios⁴⁰. Estos últimos hacían una elaboración más exhaustiva acerca de lo que llamaban la necesidad de “proletarización” del partido, a lo que veían como la consecuencia lógica de las conclusiones a las que se había arribado.

“El viraje fundamental que debe realizar el Partido, a partir de este Congreso, es su proletarización. Proletarizar al Partido implica, en primer lugar, construir un partido capaz de resolver todos los problemas de la lucha de clases. Y requiere que las direcciones del Partido se apoyen en un activo proletario como condición para garantizar la ideología marxista-leninista como única ideología del Partido. (...) Proletarizar al Partido es luchar por construir un partido predominantemente obrero, lo que implica, precisamente, liquidar la idea de un partido “selecto” en la forma en que esto es comprendido por las sectas aisladas de las masas. Implica cambiar radicalmente los métodos actuales de trabajo, que tienen su origen en el fuerte peso en el Partido de concepciones pequeñoburguesas, para asegurar que todo revolucionario verdadero tenga un puesto en el Partido”⁴¹.

Proletarizar el partido se percibía así como la única forma posible de alcanzar la “mayoría de edad” para el partido revolucionario.

Las dos organizaciones planteaban que una de las tareas puntuales que había que desarrollar en el seno de la clase obrera era la de la constitución de espacios de base que propendieran a la autoorganización de los trabajadores. Pero más allá de esto, las

³⁹ Si bien la siguiente cita es de una resolución del Comité Central de VC de la segunda mitad de 1970, es ilustrativa para mostrar el papel que el partido le asignó luego del Cordobazo a la clase trabajadora: “La experiencia histórica y el marxismo leninismo, pensamiento de Mao Tsé-Tung prueban que la única clase capaz de dirigir la Revolución Nacional Democrática, a la victoria y persistir en el avance revolucionario y no permitir el retorno a las viejas y feroces formas de opresión nacional y explotación al pueblo es, en esta etapa de la Revolución Mundial, el proletariado. Ni la pequeña burguesía, ni la burguesía nacional pueden dirigir otra cosa que movimientos de avance parcial y transitorio. Bajo su dirección la lucha popular está condenada a la derrota, tarde o temprano, mientras que con la dirección del proletariado la revolución triunfa inevitablemente”. Resoluciones del Comité Central de Vanguardia Comunista publicadas en el Cuaderno Rojo N°2, pág. 26, septiembre 1970.

⁴⁰ Un ejemplo de esa elaboración es la que podemos ver sintetizada en este fragmento: “Sin hegemonía proletaria en la Argentina no hay revolución. Y esto en Argentina no es una simple cuestión ideológica, dado que la clase obrera es la fuerza revolucionaria fundamental del país. Los que creen como Guillán, o el PC (CC), u Ongaro, que la revolución argentina requiere que la burguesía nacional le abra la puerta terminarán en el pantano del reformismo y de la frustración revolucionaria”. Nueva Hora N°48, pág. 1, 2da quincena de julio de 1970.

⁴¹ Documentos aprobados por el Primer Congreso del PCR / Córdoba, pág. 32-33, 11, 12, 13 y 14 de diciembre de 1969.

posiciones entraban en contradicción. Para VC la prioridad del partido inserto en la clase obrera era constituir Comisiones Obreras, como forma de impulsar la organización del movimiento obrero y acrecentar su capacidad de respuesta ante la avanzada económica y represiva de la dictadura. La enunciación y fundamentación de la necesidad de la constitución de Comisiones Obreras se hacía en todas y cada una de las publicaciones y escritos y se mantuvo invariable antes y después del desarrollo del Cordobazo, lo que muestra la centralidad del planteo en la estrategia general del partido⁴².

La actitud de los obreros concientes (sic.) y combativos debe estar a la altura de las responsabilidades que enfrenta el movimiento obrero. Para hacer frente a esa responsabilidad hay que comenzar por organizar a todos estos compañeros en Comisiones Obreras clandestinas, pues sólo así enfrentaremos exitosamente a la patronal y sus aliados sindicales. No podemos seguir dependiendo de los vaivenes burocráticos. Tenemos que crear una verdadera alternativa clasista que impida la acción nefasta de los dirigentes vendidos y que permita sostener victoriosamente el largo combate que nos falta concluir⁴³.

La constitución de las Comisiones Obreras era vista por los vanguardistas como la perspectiva a desarrollar para subsanar las trabas puestas por la burocracia sindical al desarrollo de la capacidad de lucha del movimiento obrero; y también como la forma de imprimirle a esa capacidad de lucha latente una perspectiva clasista y revolucionaria.

Por su parte, no es descabellado afirmar que fue gracias al desarrollo del Cordobazo y a la definición de la línea de la "proletarización del partido", que el PCR pudo clarificar su perspectiva concreta hacia el movimiento obrero. El punto principal de esta perspectiva era el de la participación y estímulo al desarrollo de órganos de base con una clara delimitación ideológica, postulando que "debemos participar en la elección de comisiones internas, pujando por su composición clasista, lo que se garantizará con la integración de comunistas revolucionarios y obreros de otras tendencias combativas, pero

⁴² La referencia se haría presente incluso en publicaciones formalmente no orgánicas al partido, pero que tenían una fuerte impronta e influencia de Vanguardia Comunista. Un ejemplo claro de eso es el de las publicaciones de las Comisiones Obreras del Noroeste: "Por todo esto es necesario crear otro tipo de organizaciones, distintas de los sindicatos, no legales, que puedan actuar sin vehículos oficiales, sin sellos, sin escritorios, sin locales, lejos de la mano de la Secretaría de Trabajo, la patronal y la burocracia sindical; que sepan organizar a las bases obreras y sus luchas, aún en momentos de mucha represión, terror y persecución (sic). Esas otras organizaciones son las Comisiones Obreras. Es decir, organizaciones clandestinas que comienzan nucleando a los obreros más destacados para que estos planifiquen su accionar en cada gremio, fábrica, finca, taller u otra unidad de producción para que, desde las sombras, hagan agitación y propaganda de masas a través de volantes, pintadas, etc. Organicen la autodefensa para las acciones callejeras -miguelitos, molotovs, etc.- y dirijan lo principal de la lucha sin ser detectados". Comisiones obreras del noroeste, pág. 11, Noviembre 1969.

⁴³ Volante "¡AL COMBATE CONTRA LA DICTADURA!" de VC, pág. 6, 1° de octubre de 1969.

sin descuidar la necesaria clandestinidad de nuestras agrupaciones"⁴⁴. Los comunistas revolucionarios establecían que "la tarea principal del Partido es la de concretar la tendencia sindical clasista a escala de empresa, de regional y también a nivel nacional"⁴⁵. Esto implicaba ya no sólo la disputa de Comisiones Obreras en cada fábrica, sino también la elaboración de listas unitarias que pudieran disputar (con mayor o menor ambición) las conducciones de los sindicatos en diferentes fábricas y ramas de producción. El objetivo final de esa disputa era la constitución de una central obrera clasista y revolucionaria.

La diferencia no era un simple matiz, y atravesaría la relación entre las dos organizaciones en todo el período. El planteo de los vanguardistas partía de la caracterización de que era poco realista pensar en llegar a controlar sindicatos con una perspectiva combativa y mantenerse en esa posición, lo que hacía que no fuera tomada como una tarea de centralidad⁴⁶. El PCR, por su parte, entendía que los sindicatos debían disputarse y que era posible derrocar a la burocracia sindical. El partido se posicionaba claramente con respecto a las diferentes conducciones sindicales burocráticas, y ante el estallido y desarrollo de diferentes conflictos obreros. El avance paciente en la militancia en diferentes plantas, la disputa de las comisiones internas, la presentación de listas opositoras allí donde se pudiera, la constitución de una corriente clasista, y la estructuración clandestina del Partido, eran los pasos a seguir para plantarse fuertemente ante la burocracia sindical y arrebatárle la conducción del movimiento obrero.

Conclusiones

El Cordobazo sin duda alguna produjo fuertes repercusiones al interior de los partidos estudiados. En primer lugar, llevó a las dos organizaciones a asumir la indefectibilidad de una perspectiva insurreccionalista. En el caso de VC, ratificando con fuerza una perspectiva que ya estaba presente; en el caso del PCR, llevando a que esa posición decantase y se fortaleciera a la luz de los hechos, llevándola a que resulte vencedora en la disputa interna. En segundo lugar, llevó a las dos organizaciones a darle un lugar mucho más central en sus esquemas de análisis y de propuesta política a la clase

⁴⁴ Nueva Hora N°44, pág. 8, 2da quincena de abril de 1970.

⁴⁵ Nueva Hora N° 45, pág. 2, 1ra quincena de mayo de 1970.

⁴⁶ En ese sentido expresaban que "Ya no hay posibilidades de mantener sindicatos legales en manos combativas por mucho tiempo. Menos aún de levantar una CGT revolucionaria basada en ellos. El camino de la reorganización pasa por las bases, sección por sección, fábrica por fábrica, gremio por gremio, en la clandestinidad y a través de comisiones obreras y otras formas de organización que propongan un programa antidictatorial, antiburocrático y antipatronal, que vayan coordinando sus actividades provincia por provincia, región por región, y creen las condiciones para formas superiores de organización y de lucha". No Transar N°87, pág. 5, 2 de marzo de 1970

trabajadora y al movimiento obrero. En el caso de VC, cerrando completamente el viraje “campesinista” que había vivido el año anterior; y desarrollando un importante optimismo acerca de la situación en la que se encontraba el movimiento obrero en la disputa con la burocracia sindical y con el gobierno de la dictadura de Onganía. En el caso del PCR, llevándolo a desarrollar un fuerte viraje “obrerista”, de inserción mucho más planificada y sistemática en el movimiento obrero mediante la política de proletarización de militantes. Lo que estaría acompañado del desarrollo de una perspectiva concreta de disputa dentro del movimiento obrero, impulsando la construcción de una corriente sindical que se plantee confluir con otros grupos para disputar incluso los sindicatos controlados por la burocracia sindical.

Resulta interesante ver que, así como VC y el PCR arribaron a estas conclusiones, otras organizaciones llegaron a conclusiones completamente diferentes. Los eventos de la coyuntura no se presentan como verdades objetivas. Es a través de su interpretación que las diferentes organizaciones van construyendo su significado; que a la vez es leído en una clave influida por los preconceptos y el corpus teórico-político existente. En ese sentido, no fue el Cordobazo en sí el que hizo que VC y el PCR arribaran a ciertas conclusiones. El Cordobazo sirvió de catalizador para el desarrollo de ciertas tendencias que los dos partidos ya tenían en su interior, y para arribar a conclusiones que estaban en íntima relación con su desarrollo previo.

Este primer período que abarca desde su creación hasta 1969 es un período difícil de caracterizar como una unidad cohesionada. Principalmente, debido a los virajes y disputas que sazonaron la vida política interna de los dos partidos. De todas formas, me inclino a pensar que esos virajes y disputas internas no fueron lo suficientemente violentos como para que arribemos a la conclusión de que su corpus teórico-político no tenía sentido alguno, o que era un conglomerado de incoherencias. Sea eso correcto o no, a partir del Cordobazo los dos partidos tuvieron la posibilidad de realizar un salto político que los introdujo en una nueva etapa. Una etapa que tendría más e incluso más drásticos virajes, pero que partía de un piso de acuerdos políticos mucho mayor al que encontramos antes del Cordobazo.

A futuro, surgen muchos interrogantes a responder luego de este trabajo. Principalmente, cómo siguió desarrollándose la relación entre VC y el PCR a lo largo del tiempo. Qué grado de colaboración desarrollaron; qué tanto pretendieron avanzar en una posible unificación, una vez que el PCR hubo adoptado la perspectiva maoísta; cuáles fueron los puntos de diferencia entre una y otra organización que hicieron inviable o poco

deseable una posible fusión; qué otros elementos se colaron en la relación, más allá de los estratégicos; cómo interpretó cada uno al maoísmo y qué diferencias hubo entre esas interpretaciones y el consecuente accionar político.

Referências

ANDRADE, Mariano. *Por una historia del maoísmo argentino. Entrevista con Otto Vargas*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2007.

BRENNAN, James. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

BRENNAN, James y GORDILLO, Mónica. *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, De la Campana, La Plata, 2008.

CALIFA, Juan Sebastián. *Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta*, Izquierdas [En línea], Santiago de Chile, 2015.

CELENTANO, Adrián. *La formación de Vanguardia Comunista, de la crisis del socialismo a la adopción del maoísmo y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969*, ponencia presentada en las “VII Jornadas de Historia Política”, Tandil, 2012.

CELENTANO, Adrián. *Maoísmo y nueva izquierda. La formación de Vanguardia Comunista y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969*. En *La nueva izquierda argentina (1955-1976) Socialismo, peronismo y revolución*. Directora María Cristina Tortti, co-directores Mauricio Chama y Adrián Celentano. Ediciones Prohistoria, Rosario, 2014a.

CELENTANO, Adrián. *El maoísmo en las iniciativas político-editoriales del grupo pasadopresentista (1963-1976)*, Prismas, Revista de historia intelectual, N° 18, Buenos Aires, 2014b.

FEJTÖ, François. *Chine/URSS. De l'alliance au conflit 1950/1972*, Éditions du Seuil, Paris, 1973.

GILBERT, Isidoro. *La FEDE. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009.

LAUFER, Rodolfo, *El clasismo en el SMATA Córdoba. La Lista Marrón de 1972*, ponencia presentada en las XI Jornadas de Sociología, 2015.

LAUFER, Rodolfo. *El clasismo en el SMATA Córdoba, 1966-1972*, en “Dirán hubo gigantes aquí: izquierda, peronismo y clase obrero en los '60 y '70”, compilado por

Brenda Rugar; Ana Costilla; Guido Pascual Galafassi. 1a ed., Extramuros Ediciones, Ranelagh, 2017.

LAUFER, Rodolfo. *Izquierda y clasismo en los 70. Debates frente al Movimiento de Recuperación Sindical – Lista Marrón del SMATA Córdoba*, Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda N°12, Buenos Aires, 2018.

LISANDRELLO, Guido. *El Partido Comunista Revolucionario (PCR) y la discusión estratégica en los '70*, ponencia presentada en las X Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2013.

MIGNON, Carlos. *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, 2014.

MIGNON, Carlos y FISHWICK, Adam. *Origins and evolution of Maoism in Argentina, 1968–1971*, Labor History, DOI: 10.1080/0023656X.2018.1422382, 2018.

PACHECO, Julieta. *El MALENA y la construcción del programa de liberación nacional (1955-1969)*, RyR, Buenos Aires, 2012.

RUBIO, Matías. *El Partido Comunista Revolucionario y la definición de una interpretación histórica en su período formativo (1967-1987)*, Santiago de Chile, Izquierdas, N° 46, 2019 (adelanto de edición).

RUPAR, Brenda. *El rol de la revolución cultural china en el maoísmo argentino. Las interpretaciones en las visiones oficiales de Vanguardia Comunista y el Partido Comunista Revolucionario*, en Leste Vermelho, revista de estudios críticos asiáticos, volumen 3, N° 1, 2017a.

RUPAR, Brenda. *El partido Vanguardia Comunista: elementos para avanzar en una caracterización del maoísmo argentino (1965-1971)*, Santiago de Chile, Izquierdas, N° 36, 2017b.

RUPAR, Brenda. *Los desafíos en la investigación histórica sobre corrientes políticas: algunas reflexiones a partir del estudio del maoísmo en Argentina*, en “Dirán hubo gigantes aquí: izquierda, peronismo y clase obrero en los `60 y `70”, Compilado por Brenda Rugar; Ana Costilla; Guido Pascual Galafassi. 1a ed., Extramuros Ediciones, Ranelagh, 2017c.

RUPAR, Brenda. *El debate chino-soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el Movimiento Comunista Internacional*, Historia Contemporánea, 2018.

SISKINDOVICH, Santiago. *El Partido Comunista Revolucionario y la construcción de la delimitación con el Partido Comunista argentino (1968-1969)*, Izquierdas, N° 49, Santiago de Chile, 2020 (adelanto de edición).

TORTTI, M. C. *Izquierda y “nueva izquierda” en la Argentina. El caso del Partido Comunista*. Sociohistórica, 1999.

TORTTI, M. C. *El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda [En línea]*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2007.

Resumen: En este artículo se analizan los primeros años de trayectoria del Partido Comunista Revolucionario (PCR) y de Vanguardia Comunista (VC), enfocando en la caracterización que realizaron y en las repercusiones que tuvo en ellos el Cordobazo de 1969. Se indaga en las lecturas que hacían los dos partidos acerca de la coyuntura política y en el estado de su corpus teórico-político previamente a los hechos de mayo. Luego, se trabaja sobre las transformaciones que experimentó cada uno de ellos en directa relación con el Cordobazo, entendiendo que fue un hito clave en el desarrollo de las dos organizaciones.

Palabras clave: Izquierda, Partido Comunista Revolucionario, Vanguardia Comunista, maoísmo, Cordobazo.

Abstract: This article analyzes the first years of trajectory of the Revolutionary Communist Party (PCR) and Communist Vanguard (VC), focusing on the characterization they made and the repercussions that the 1969 Cordobazo had on them. We inquire in the readings that both parties made about the political situation and the state of their theoretical-political corpus prior to the events of May. Then, we work on the transformations that each of them experienced in direct relation with the Cordobazo, understanding that it was a key milestone in the development of the two organizations.

Key-Words: Left, Communist Revolutionary Party, Communist Vanguard, Maoism, Cordobazo.

* Recebido em: 08/05/2018

* Aceito em: 02/07/2018

CONTRIBUIÇÕES DO MARXISMO À PSICOLOGIA POLÍTICA DA AMÉRICA LATINA

Jean Costa Santana*

“A moderna Psicologia acadêmica e experimental é, em elevado grau, uma ciência que trata de homens alienados, é estudado por investigadores alienados, usando métodos alienados e alienantes” Erich Fromm.

Como qualquer outra ciência, a Psicologia carrega formas, modelos e métodos científicos singulares. Para essa ciência, é creditado à responsabilidade de entender a subjetividade e o comportamento humano, como maneiras de expressão individual em que a normalidade psíquica se torna o objetivo principal a ser atingido. Contudo, a partir de uma análise crítica, buscaremos, por meio deste artigo, problematizar o conceito de Psicologia - enquanto ciência burguesa -, de modo que possamos ampliar nossa compreensão acerca do papel da ciência psicológica numa sociedade dividida em classes sociais antagônicas.

Assim, objetivamos contribuir socialmente, por meio de uma perspectiva crítica, proporcionando uma visão histórica do surgimento da Psicologia e da articulação dessa ciência com a sociedade, isto é, sua atuação política de regularização social. No entanto, pretendemos demonstrar a importância política que é o campo do psicólogo crítico, que pode criar modos de operação para a ação prático-revolucionária, de modo que faremos uma distinção entre o psicólogo político crítico – e emancipador –; do psicólogo cientista – reprodutor do discurso cientificista-político dominante.

Por conseguinte, utilizamos para essa análise o método Histórico-Dialético, pois este aborda a história como movimento e possibilidade de transformação e expõe o antagonismo existente entre classes sociais interdependentes entre si, mas que mantém relações sociais de contradição na produção social da vida. E a partir dessa relação de contradição, a teoria marxista nos possibilita denunciar o papel de uma classe apropriadora que detém as forças produtivas e procura ocultar sua relação de exploração de classe (YAMAMOTO, 2016; VIANA, 2007).

A Psicologia enquanto ciência

A ciência é uma ideologia inseparável do modo de produção capitalista, e isso se deve às novas relações de produção criadas pela burguesia capitalista, e em decorrência dessas novas relações sociais, a ciência se tornou o principal meio de dominação, regularização e manutenção da relação entre produtores explorados por não-produtores exploradores, isto é, da divisão social do trabalho (VIANA, 2007; BARRADAS, 2014).

* Psicólogo, mestre em Psicologia pela Universidade Federal de Goiás/UFG.

A Psicologia como ciência burguesa teve como contexto a ascensão do liberalismo e do capitalismo mundial, tendo em sua base a valorização da individualidade, maneira social essa indissociável da articulação político-econômica dominante (capitalista) em ascendência (PARKER, 2014). Sendo assim, a Psicologia científica, surge no século XIX por meio do experimentalismo de Wilhelm Wundt (1832-1920), que procurou tratar dos complexos psíquicos, através de pesquisas individuais, concebendo, assim, os seus experimentos dentro do modelo científico e acadêmico de pesquisa (ARAÚJO, 2013). Dessa forma, para que a Psicologia se estruturasse como ciência, foi necessário que ela se submetesse aos modelos científicos positivistas, tendo em sua base a neutralidade axiológica e o objetivismo científico, ao assumir determinado objeto de estudo (JAPIASSU, 1995).

Contudo, numa sociedade dividida entre classes sociais antagônicas (MARX & ENGELS, 1982), qualquer ciência está fundamentada na neutralidade e no objetivismo cientificista e assumi particularidades subjacentes e distintas da representação social que expressa. Tudo isso se efetiva pela divisão social do trabalho, que, por sua vez, se materializa pela divisão entre os donos dos meios de produção e aqueles que vendem a sua força de trabalho. Os donos dos meios de produção - a classe dominante-, não pode revelar que vive da exploração de outra classe - que é explorada e dominada -, e para isso, a classe dominante cria uma série de mecanismos ideológicos para a naturalização e manutenção dessas relações (IASI, 1999; VIANA, 2007).

A ciência seria mais uma dessas formas de naturalização-ajustamento, pois com sua objetividade, neutralidade e setorização, ela busca separar o sujeito de sua realidade social, ocultando uma série de contradições sociais pela autonomização do conhecimento posto como um fim em si mesmo; da mesma forma com sua neutralidade axiológica positivista, que procura compreender o que está posto pela visão cômoda e de privilégio assumida pelo cientista “neutro” (VIANA, 2007) bem como da classe intelectual legitimadora da sociedade capitalista, de suas instituições e de suas relações sociais (Da SILVA, 2017; BRAGA, 2014). Nesse sentido, o dito ato “neutro”, isto é, “apolítico” da ciência é, por consequência, um ato político e de classe, pois com sua suposta posição de neutralidade e de objetividade, a ciência atua, portanto, como mais uma forma de ideologia da classe dominante (VIANA, 2010; VIANA, 2007).

A Psicologia dominante

Marx (2008) destaca que nas sociedades classistas há uma infraestrutura estabelecida pelo modo de produção, sob a qual se fundamentam formas de regularização (político e jurídica) das relações sociais, estas são responsáveis por legitimar a espoliação privada do que é

socialmente produzido. Nessas formas de regularização se organizam uma série de dispositivos de dominação, tanto ideológica - como a ciência -, como de repressão/coerção - como o Estado, sendo os responsáveis por organizar e dar continuidade ao modo de produção dominante numa sociedade dividida em classes (VIANA, 2007).

Nessas formas de regularização das relações sociais está o processo de formação de consciência individual garantida e materializada pela família nuclear burguesa, pela escola e por qualquer outra instância institucional responsável pela formação pessoal na qual o sujeito entrará em contato em sua existência. Assim, inferimos que o sujeito no seu processo de formação de consciência, estará coagido a lidar socialmente com essas instâncias formativas, que farão que o mesmo forme seus valores, ideias e visões de mundo (IASI, 1999).

Dessa forma, há a construção processual de sua consciência que passa a entender a realidade como já dada e natural, assim como a troca da totalidade social pela parte que lhe é apresentada e pela interiorização de normas e valores que esse indivíduo vê como intrínsecas a ele (IASI, 1999). Contudo, depreende-se que essa primeira forma de consciência, seja uma forma de consciência alienada, cujos aparatos ideológicos das formas de regularização têm a responsabilidade de manter e dar continuidade na formação dessa consciência parcialmente externa (IASI, 1999).

Marx e Engels (1982) ao criticar a valorização da dominação do mundo das ideias sobre a realidade histórica, e pela separação dessas ideias de uma materialidade histórico-social — para a própria inversão dessa realidade ou ocultação da mesma—, enfatiza que a classe dominante detém, não somente a dominação sobre os meios produtivos, mas também tenta manter uma dominação no mundo cultural das ideias, tornando suas ideias as ideias dominantes e legítimas. Para isso, Marx destaca três pontos essenciais que são: a classe dominante deve separar as ideias dominantes de sua própria classe, para que não fique explícita a dominação ideológica por meio das próprias ideias; deve ser atribuída uma causa mística às ideias para que elas se autodeterminem como ideias epifenomênicas e autônomas; e por fim, as ideias surgem “naturalmente” pela “autoconsciência” dos ideólogos, impermeáveis e isolados de uma realidade histórica-material.

Dito isso, podemos fazer uma analogia crítica desses elementos relacionando-os com a Psicologia dominante científica em questão. No primeiro momento, assim como as ideias devem dominar o mundo material distintamente da classe dominante, a Psicologia dominante, ao empreender esforço conceitual à dimensão individual — realizando nesse sentido sua epistemologia — automaticamente estaria atuando como recurso psicológico liberal, pela

valorização das ideias, da subjetividade e da individualidade, colocadas acima do mundo material ou do contexto social que seriam irrelevantes; no segundo momento, na atribuição da autodeterminação às ideias colocadas como autônomas, as técnicas dessa Psicologia científica-dominante, seriam concebidas como independentes às necessidades do mundo produtivo, onde ninguém deveria questionar as aplicações psicológicas de ajuste do trabalhador à exploração da fábrica; e no terceiro momento, assim como os ideólogos são desconsiderados de sua própria classe socioeconômica e de sua realidade material, onde as ideias surgiriam pela autoconsciência, os psicólogos, da mesma forma, surgiriam isolados das determinações sociais e da própria cultura da Psicologia dominante, onde não pertenceriam a nenhuma classe socioeconômica e nem seriam possuidores de interesses políticos de classe.

Marilena Chauí (1992) enfatiza que quando uma ciência não procura acompanhar o movimento histórico e social de determinada sociedade, ela – a ciência- passa a ser o instrumento ideal para a reprodução de ideias imateriais (ideológicas), separadas, entretanto, de uma materialidade histórica, social e política.

Portanto, a Psicologia como ciência atuaria na individualização e na fragmentação do social, desconectando o sujeito de toda sua interdependência com as condições estruturais da sociedade; assim como à Psicologia, seria dado o poder de chancelaria entre o normal e o patológico, pela atribuição de controle da (e à) normalidade social (MARVAKIS, 2016).

Psicologia política crítica e Marxismo

Assim como não há uma consensualidade conceitual e teórico-metodológica na Psicologia Política, no marxismo ocorreu, da mesma forma, certos desvios dos escritos de Marx, que gerou várias perspectivas e visões marxistas. Diante disso, podemos falar de Psicologias políticas¹, assim como de marxismos de perspectivas divergentes.

Lacerda Jr. (2014), em seu artigo *Psicologia política e Marxismo na história recente*, propôs um possível diálogo entre a Psicologia Política e o Marxismo. Todavia, para a abertura de um possível diálogo entre a Psicologia Política e o Marxismo, antes o autor apresenta duas tendências conflitivas referentes à Psicologia Política: numa tendência seria impossível um diálogo entre a Psicologia Política e o Marxismo, porém, já na outra, seria possível o estabelecimento de um diálogo entre as duas vertentes de nossa análise:

¹ Sabemos, contudo, que a Psicologia sempre foi uma construção política – uma construção em resposta ao social, cultural e histórico; no entanto, nessa parte nos referimos ao âmbito da Psicologia Política que busca responder às diversas especificidades geopolíticas (SABUCEDO, 1996); dito em outras palavras, a Psicologia Política crítica latino-americana, conforme o contexto geopolítico de colonização-exploração imposto à América Latina, se reconfigurou numa resposta de ação social transformadora e emancipadora, indo ao encontro dos explorados socialmente (HUR & LACERDA Jr. 2016; MARTÍN-BARÓ, 1986).

Em geral, na primeira tendência, a Psicologia Política é definida como o estudo psicológico do comportamento político ou de fenômenos políticos. A Psicologia Política é, portanto, a aplicação de teorias e princípios psicológicos no âmbito da política. Seus principais estudos abordam: liderança e personalidade, processos cognitivos de influência social, comunicação persuasiva, e fatores psicológicos de processos políticos (LACERDA JR., 2014, 28).

Nessa perspectiva de Psicologia Política, podemos citar os estudos de Harold Lasswell sobre a psicopatologia e política, que segundo Sabucedo (1996), com influência da psicanálise, Lasswell teria analisado traços de personalidade no comportamento de líderes, assim como questões de percepção e motivações políticas a partir de uma visão reduzida a fatores psicológicos. E, além dessa visão individualista dos fatores políticos analisados e reduzidos ao psicológico por Lasswell, Sabucedo (1996), ainda destaca que Lasswell tinha receio das massas enquanto organização social, e acreditava na capacidade das elites como forma de direção social.

Inferimos que essa tendência tradicional da Psicologia Política, esteja mais relacionada com uma Psicologia da política, na qual os fenômenos políticos são reduzidos às determinações psicológicas, enquanto é excluído o conjunto das relações sociais e os meios de produção, enquanto articulação formadora da totalidade social:

Esta tradição da Psicologia Política não possui qualquer possibilidade de diálogo com o marxismo. A proposta de reduzir o político ao indivíduo que processa informações é profundamente antagônica com a concepção *de que a essência humana é o conjunto das relações sociais* (Marx, 1845 p. 534) (LACERDA JR., 2014, p 29, *grifos do autor*).

Contudo, a outra tendência da Psicologia Política, se dará condigno ao contexto sócio-político da América Latina, onde fortemente influenciada pela Psicologia da Libertação de Martín-Baró (1986), se percebeu a necessidade de libertação da Psicologia enquanto dominante e asséptica ante as necessidades sociais:

Em síntese, na América Latina, a Psicologia Política nasceu como parte da Psicologia Social e passou por um processo gradual de autonomização. Neste processo de constituição da Psicologia Política enquanto campo relativamente autônomo, há três elementos importantes. Primeiro uma problematização da **política da Psicologia**. O momento da “política consciente”, isto é, o momento em que psicólogos sociais latino-americanos passam a olhar intencionalmente para processos sociopolíticos, é marcado por críticas ao papel da Psicologia em processos de legitimação e naturalização de desigualdades sociais e, ainda, à “opção preferencial” da Psicologia pelas elites dominantes (LACERDA JR., 2014, p. 30, *grifos do autor*).

Nesse sentido, o autor descreve que no segundo momento as diferenças teóricas entre a Psicologia Política tradicional (dominante) e a Psicologia Política na América-Latina, se deram devido às necessidades geopolíticas que delimitaram estudos específicos de uma Psicologia Política particular da América Latina (LACERDA JR.,2014). Com essa direção, a Psicologia Política do hemisfério sul, passa a estudar as ideologias e a formação de valores;

ênfatisa a história enquanto real e condicionante na formação de grupos humanos e de classes dominantes, assumi um posicionamento social e de intervenção não mais asséptico, passando a lidar, portanto, com a realidade material, política e histórica do continente (SABUCEDO, 1996; GARZÓN, 2008; MONTERO, 2009; PARISÍ, s.d.).

Nesse processo de redefinição de uma Psicologia da política para uma Psicologia Política crítica, Lacerda Jr. (2014) destaca que no terceiro momento haveria a aproximação da Psicologia Política latino-americana com o Marxismo: essa articulação se deu devido a crise da Psicologia Social, que, tanto na Europa como na América Latina, era de cunho positivista, reducionista e pragmático, não correspondendo as condições materiais precárias do continente latino devido o processo histórico de colonização (LACERDA JR. 2014) mediante a expansão e reprodução do capitalismo em esfera mundial.

Sobre o marxismo e sua fragmentação teórica, e, portanto, ideológica, Viana (2007) destaca que a partir do momento em que a realidade objetiva (a ciência, a autonomização da consciência, o atributo às leis naturais) foram colocadas acima e, sobretudo, com primazia sobre as relações sociais, houve a deturpação do marxismo e sua ramificação em várias correntes, passando a consolidar até mesmo a ideologia burguesa. Nesse sentido, podemos contar com “marxismos” que, no entanto, representam diferentes pontos de vista e distintas perspectivas teóricas, mas que em síntese, abandonaram a base marxista fundamental que consiste no modo de produção - sendo a expressão material e dialética entre as forças produtivas e as relações de produção - que fomenta a base da estrutura e organização social da vida. Nessa vertente de marxismos parciais, há o Marxismo-Leninismo, que segundo Konder (1984), serviu de pressuposto ideológico na revolução russa na qual Lenin, se apossando de algumas ideias de Marx, legitimaria sua proposta de dominação política sobre a classe trabalhadora; semelhante a essa perspectiva, haveria o marxismo-estruturalista de Althusser, onde os aparatos ideológicos de uma “superestrutura” seriam valorizados e colocados como autossuficientes – para além da submissão de suas funções ao estado -, estando independente da base produtiva (VIANA, 2007).

Essas linhas de marxismos apresentam limites de contribuição à Psicologia Política. Contudo, pretendemos retomar a perspectiva marxista, ou seja, às construções teóricas fieis aos escritos de Marx - como os próprios escritos de Marx-, nas quais podemos entender o autêntico marxismo como a expressão teórica da classe trabalhadora (KORSCH, 1977), e como um recurso heurístico que procura analisar um conjunto de elementos relacionados entre si e que são extraídos da realidade servindo de direção para analisá-la (VIANA, 2007).

Dessa forma, Viana (2007) entendendo o marxismo como superação de concepções metafísicas ou de autonomismos estruturais, concebe o marxismo em sua indistinção de totalidade social como: a) uma categoria de análise, b) como sempre recorrente à história e, c) como sendo aplicável a um fenômeno social. Semelhante a esse mesmo ângulo, Lacerda (2014) versa sobre o marxismo entendendo-o como:

1. afirma a radical historicidade da essência humana, isto é, não há qualquer força natural ou sobrenatural que governe a existência humana; 2. entende que o ser social é produto da práxis humana, nele, há uma permanente dialética entre objetividade e subjetividade; 3. analisa a individualidade em sua determinação reflexiva com a sociabilidade, assim, se o marxismo não cinde a relação indivíduo-sociedade, também não incorre no erro de identificar os processos de reprodução do indivíduo com os processos de reprodução social; 4. é “anatomia da sociedade burguesa” que analisa o seu processo de gênese e de desenvolvimento e; 5. tem como eixo fundamental a perspectiva revolucionária, isto é, sua análise do presente, tenta prefigurar as distintas possibilidades históricas de destruição e a superação da sociabilidade burguesa (KONDER, 1984,1988; LESSA, 2007; LUKÁCS, 1968, 1979, MARX, 1859; TERTULIAN, 2004; citado por LACERDA JR., 2014, P. 32 e 33).

Inferimos que por meio dessa perspectiva marxista, há a possibilidade de contribuições à Psicologia Política crítica latino-americana. Essas contribuições são imprescindíveis para que a Psicologia Política se torne assumidamente crítica e se reverta como mais um aparato de resistência e de ação ante a exploração e a opressão social a partir da atuação do psicólogo que tenha consciência de classe.

Nesse seguimento, David Pavón-Cuéllar, nos oferece algumas contribuições do marxismo à Psicologia Política, para que ela se torne “coletiva, situada, histórica e parcial, reflexiva e crítica, materialista e dialética, prática e conflitiva, e subversiva, revolucionária e libertadora” (CUÉLLAR, 2016, p. 33 e 34). Dessa forma, o referente autor estabelece desafios para que a Psicologia Política seja de base marxista e, assim, se torne libertadora e insurja contra uma Psicologia dominante, que tem em sua política a valorização da individualidade, a assepsia da neutralidade e o conformismo com o que está estabelecido. Diante disso, há a necessidade de reconhecer na Psicologia Política, a contribuição, indubitável e imprescindível do marxismo, para que ela se torne, portanto, uma Psicologia Política crítica, e atue criando modos de operação para uma prática de insurgência social e de libertação humana.

Posto isso, David Pavón-Cuéllar (2016), apresenta alguns aspectos epistemológicos, teóricos e metodológicos, para a distinção entre a Psicologia política dominante e uma Psicologia Política de perspectiva marxista. Contudo, neste artigo, não avançamos como o autor, na definição de uma “Psicologia Política” que seja “marxista”, no entanto, depreendemos que a construção de uma “Psicologia Política marxista” seja equivocada, visto que o Marxismo não é uma disciplina fragmentada do ramo científico que possa ser fusionada com outra

disciplina e, além disso, a Psicologia surge a partir da racionalidade burguesa e tem como foco a manutenção dos interesses da burguesia e assim coloca os problemas na cabeça dos indivíduos criando explicações falseadoras e românticas para problemas de classe sociais que mantêm relações sociais inconciliáveis.

Entretanto, inferimos, a partir da essencial colaboração de Cuéllar (2016), que seja mais conveniente analisar as contribuições do marxismo à construção e fortalecimento da Psicologia Política crítica, na América Latina.

Dessa forma, acreditamos que a Psicologia Política deve ser coletiva e não individualista; o marxismo não aceita em seu método de análise o recorte do indivíduo de suas relações sociais, assim como rejeita qualquer forma de análise da individualidade isolada do conjunto dessas relações sociais, visto que o individualismo não passa de uma ideia da Psicologia Política dominante; da mesma forma, a Psicologia Política de perspectiva marxista, deve ser uma Psicologia Política histórica, isto é, que reconheça o contexto histórico de formação das sociedades, e com isso, o condicionamento transitório que esse caráter histórico proporciona; dessa maneira, a Psicologia Política deverá ser uma Psicologia Política parcial, renunciando qualquer pretensão de neutralidade axiológica, se posicionando, claramente, ao lado dos oprimidos socialmente e se envolvendo cada vez mais politicamente na denúncia a uma Psicologia dominante que se diz apolítica e asséptica; por essa lógica, a Psicologia Política será crítica e reflexiva, evitando o desígnio que se diz ingênuo da Psicologia Política dominante, que atua na legitimação-naturalização do mundo dado; nessa sequência, a Psicologia Política deverá ter em sua atuação, a interpretação dialética e materialista da sociedade, desprezando qualquer forma de análise atomista ou idealista, como é própria da Psicologia Política dominante, no lidar com o indivíduo, atribuindo às ideias desse indivíduo a autodeterminação; posto essa concepção dialética e materialista, a Psicologia Política deve assumir uma prática de conflito e de intervenção social, deixando de lado toda forma acomodada do academicismo ou de discussões infrutíferas fechadas no psicologismo, e, em contra partida, deve se tornar prática, subversiva, insurgente, profana, envolvida nas manifestações coletivas e nas práticas de mudança social; dessa forma, a Psicologia Política, implica se tornar libertadora e revolucionária, indo de frente contra toda ordem estabelecida socialmente, e contra a aceitação dessa ordem disseminada pela Psicologia Política dominante, em sua função reacionária (CUÉLLAR, 2016).

Segunda a definição de Garzón (2008), a Psicologia Política é um campo de investigação da Psicologia que busca analisar as relações entre os processos psicológicos e os

fenômenos políticos; nesse sentido, a autora destaca que a Psicologia Política carece de uma integração temática, sendo diversificada em suas concepções e possuindo um pluralismo metodológico interdisciplinar. A essa variação de perspectivas da Psicologia Política (que não seria acidental, mas sim devido às condições sócio-históricas), estaria relacionado o âmbito geopolítico, que no caso da Psicologia Política na América Latina, sua atuação-intervenção estaria indissociável dos traumas de guerras e dos estudos sobre a violência das ditaduras e suas consequências a esse continente. Situação essa plausível com a análise marxista a partir da concepção Histórico-dialética, que entende a historicidade como articulação entre a alienação das forças produtivas e da contradição social inerente aos meios de produção material e às relações de produção social da vida, estendidas a conjectura colonial entre países de capital dominante e países de capital subordinado - que é o caso dos países da América Latina.

Nesse sentido, Parisí (2016) define a Psicologia Política latino-americana, como um dispositivo de análise da realidade. Contudo, inferimos que essa forma de análise da realidade, só seja possível com a contribuição do Materialismo Histórico-dialético, que parte, não de uma realidade isolada, mas sim das múltiplas determinações que formam essa realidade, como o modo de produção dominante, o modo de produção subordinado, as formas de regularização das relações sociais, etc. (VIANA, 2007).

Considerações finais

Acreditamos que seja impossível pensar numa Psicologia científica que não seja perpassada por valores ou visões ideológicas sendo intrínsecas e automáticas a essa ciência. Em nossa análise, percebemos que a ciência não é neutra, e pode se tornar ideológica pela sua ação objetiva e de neutralidade positivista. Da mesma forma, procuramos analisar a Psicologia dominante, que atua como uma ciência, de modo que pela fragmentação do social - pela valorização da experiência imediata do sujeito em sua individualidade - essa Psicologia científica tem em sua função o legitimar a dominação, assim como o falseamento da realidade, diante do embate entre as classes sociais.

Por conseguinte, procuramos apresentar a Psicologia Política de diferentes ângulos; com a intenção de enfatizar a inexistência de unificação teórica e metodológica dessa vertente da Psicologia que se apresenta heterogênea em resposta ao espaço geopolítico que é construído. Dessa forma, expomos uma tendência de Psicologia Política mais positivista, que corresponde às ordens funcionais da América do norte e de outros países dominantes. Em contrapartida, apresentamos outra tendência sendo a concepção da Psicologia Política da América Latina, que, espontaneamente, se tornou crítica em sua atuação social, pela compreensão intrínseca e

histórica da forma político-social do continente Latino Americano. Na mesma direção, apresentamos algumas perspectivas dos marxismos existentes, e seus limites, onde haveria certa limitação de contribuição à Psicologia Política da América Latina, em sua proposta de entender a totalidade social e em seu atuar revolucionário. De outra forma, indicamos a proposta marxista revolucionária, onde os próprios escritos de Marx e de autores que expandiram suas análises sem, contudo, deturpá-las, ofereceram contribuições imprescindíveis à Psicologia Política da América Latina.

Entretanto, assim como a história que não existe por si mesma, sendo a resposta da ação humana; a Psicologia, como ciência, não existe somente como um conceito teórico livre e vazio no mundo das ideias. Essa ciência, todavia, só pode ser movida e praticada pela ação humana. Todavia, não desconsideramos, tendo em vista a divisão social do trabalho, que a Psicologia parta da falsificação da realidade e ignore a luta de classes e os principais sujeitos envolvidos nela. Assim, é imputado a qualquer psicólogo a essencial compreensão de dogmas ideológicos que atuam como força de dominação social, praticando uma política de manutenção da ordem.

No entanto, há o psicólogo político crítico, ou seja, aquele que tem consciência de classe, e que a partir da perspectiva marxista reflete sobre as determinações fundamentais do modo de produção material da vida e da existência social. Sendo assim, o psicólogo marxista pode contribuir com a consciência de classe usando uma psicologia crítica com base no marxismo.

Portanto, a Psicologia Política crítica, não pode ser movida por si mesma e muito menos autonomizada das relações sociais, ela só pode ser efetivada por meio da ação humana que lhe dá vida, a tornando possível e fazendo dela um espaço de luta; a essa Psicologia Política crítica da América Latina, sobretudo, o marxismo autêntico tem muito a oferecer.

Referências

ARAÚJO, S. F. Wilhelm Wundt e o estudo da experiência imediata. Em Jacó-Vilela, A.M., Ferreira, A.A.L., Portugal, F.T., (orgs), *História da Psicologia : rumos e percursos*. 3ª ed. Rio de Janeiro: Nau, 2013. P. 107-118.

BARRADAS, L. F. D. *Marx e a divisão do trabalho no capitalismo*. São Paulo/SP: Instituto Lukács, 2014.

BRAGA, L. Intelectualidade e perspectiva de classe. In: *Rev. Despierta*. Ano 01, nº 01, 2014. p. 3-28.

CUÉLLAR, D. P. Para uma redefinição Marxista da Psicologia Política . In: HUR, D.U; LACERDA, F. JR. *Psicologia Política Crítica; insurgências na América Latina*. Campinas, SP: Alínea, 2016. P. 33-47.

CHAUÍ, M. *O que é ideologia*. 32ª ed. São Paulo: Brasiliense, 1992.

GARZÓN, A.P. Teoría y práctica de la psicología política. In: *Revista quadrimestral del Col·legi Oficial de Psicòlegs de la Comunitat Valenciana*, València, n. 93, p. 4-25, maio/agosto, 2008. Disponível em:

<http://www.uv.es/garzon/adela/publicaciones/Teoria%20y%20Practica%20de%20la%20Psicologia%20Politica.pdf>. Acesso em: 08-08-2017.

IASI, M.L. *Processo de consciência*. São Paulo: CPV, 1999.

JAPIASSU, H. *Introdução à epistemologia da psicologia*. São Paulo: Letras & Letras, 1995.

KORSCH, K. *Filosofia e Marxismo*. Porto: Afrontamento, 1977.

KONDER, I. *O marxismo na batalha das ideias*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1984.

LACERDA, JR. F. Psicologia Política e Marxismo na história recente. In: SANDOVAL, S.A.M; HUR, D.U; DANTAS, B. S.A. (orgs.). *Psicologia Política : temas atuais de investigação*. Campinas, SP: Alínea, 2014. P. 26-51.

MARTÍN-BARÓ, I. *Hacia una psicología de la liberación*. El Salvador: UCA, 1986.

MARVAKIS, A. A Psicologia (crítica) permanente na encruzilhada: servos do poder ou ferramentas para a emancipação? In: Hur, D. U. & Lacerda J. F. (Orgs.). *Psicologia Política crítica: insurgências na América Latina*. Campinas, SP: Alínea, 2016. P. 95-104.

MARX, K. *Contribuição à crítica da economia política*. Tradução de Florestan Fernandes. 2.ed. - São Paulo: Expressão Popular, 2008.

MARX, K. ; ENGELS, F. *A ideologia alemã (Feuerbach)*. 3ª ed. São Paulo: Ciências Humanas, 1982.

MONTERO, M. ¿Para qué Psicología Política? In: *Revista Psicologia Política* . V.09, nº 18, p.199-213, jul. - dez. 2009.

PARKER, I. *Revolução na Psicologia : da alienação à emancipação*. Campinas: Alínea, 2014.

PARISÍ, E.R. Crise e insurgência, Controle da subversão e subversão do controle. In: HUR, D.U; LACERDA, F.JR. (orgs.) *Psicologia Política Crítica: insurgências na América Latina*. Campinas, SP: Alínea, 2016. P. 15-32.

PARISÍ, E.R. *Definiendo a la Psicología Política*. Argentina: UNSL, s.d. Disponível em: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/bpsu/n46/n46a05.pdf>. Acessado em: 08-08-2017.

SABUCEDO, J.M.C. *La psicología política: antecedentes históricos y objeto de estudio*. Psicología Política: aspectos conceptuales. Síntesis: Madrid, 1996.

SILVA, R. V. Marxismo contra ciência: considerações sobre o positivismo lógico vienense, racionalismo crítico popperiano e o historicismo kuhniano a partir da teoria revolucionária. In: *Revista Espaço Livre*. Vol. 12, num. 23. Jan-jun, 2017. P. 79-100.

SCHULTZ, D. P.; SCHULTZ S. E. *História da Psicologia moderna*. Trad. Suely Sonoe Murai. São Paulo: Cengage Learning, 2008.

VIANA, N. A. *Consciência da história: ensaios sobre o materialismo histórico-dialético*. 2ªed. Rio de Janeiro: Achiamé, 2007.

VIANA, N. *Cérebro e ideologia: uma crítica ao determinismo cerebral*. Jundiaí: Paco Editora, 2010.

YAMAMOTO, O.W. A atualidade do método de Marx. In: *Marx hoje: pesquisa e transformação social*. – 1.ed.— São Paulo: Outras Expressões, 2016. Disponível em: https://drive.google.com/file/d/0B_fwYGYneOTjWjRoZ01SYVp5YmM/view. Acesso em > 12-05-2017. P. 25-42.

Resumo: Neste artigo se busca demonstrar algumas contribuições do marxismo à Psicologia Política da América Latina. Nesse sentido, há a proposta de repensar o papel ideológico da Psicologia dominante em contraposição a uma Psicologia Política crítica e libertadora.

Palavras- Chave: Ideologia- Marxismo – Psicologia Política Crítica

Resumen: En este artículo, se busca demostrar algunas contribuciones del marxismo a la Psicología Política de Latinoamérica. En ese sentido, hay la propuesta de repensar el papel ideológico de la Psicología dominante en contraposición a una Psicología Política crítica y liberadora.

Palabras- clave: Ideología, Marxismo, Psicología Política Crítica .

*Recebido em 09/06/2018

*Aceito em 26/09/2018

DIVERSÃO E CLASSES SOCIAIS: O SIGNIFICADO DO LAZER NA SOCIEDADE CAPITALISTA

Mateus Vieira Orio*

Introdução

O objetivo deste trabalho é apresentar uma discussão acerca do desenvolvimento histórico do lazer a partir de uma concepção dialética (Cf. MARX, 1999). Nesse sentido, é necessário partir do lazer enquanto concreto dado para reconstruir o fenômeno no pensamento como concreto determinado. Assim, a discussão histórica do lazer não será aqui apresentada meramente como uma coleção de “fatos” desarticulados, mas inserida em uma totalidade. Para tanto, não se deve desprezar os aspectos políticos inerentes à discussão e por isso mesmo a discussão das relações entre classes sociais é apresentada como fundamental.¹

A principal questão a ser discutida aqui é como o lazer se desenvolve na sociedade capitalista e quais as relações deste fenômeno com as classes sociais. Tendo como referencial teórico o materialismo histórico, que concebe a realidade como uma síntese de múltiplas determinações, afirmar a relação de um fenômeno social com as classes sociais é algo redundante. Nesse sentido, a proposta do artigo é simplesmente discutir o desenvolvimento histórico do lazer, esboçando elementos para a discussão da fração do capital que dele se apropria: o capital recreativo. Com isso, a presente análise aponta para a crítica e busca da superação da realidade analisada.

Nas seções subseqüentes serão apresentados a concepção de lazer; o desenvolvimento histórico do lazer; e alguns elementos da apropriação capitalista do lazer. Assim, a primeira seção traz como ponto de partida a definição de lazer diferenciando este fenômeno de outras práticas sociais, bem como situando-o entre as demais atividades desenvolvidas pelos seres humanos. A segunda seção tem como objetivo apresentar o desenvolvimento da sociedade capitalista e no interior desta sociedade a manifestação do lazer, entre outros elementos importantes para compreensão deste fenômeno imerso em uma totalidade. A terceira seção apresenta alguns aspectos da apropriação do lazer pelo capital, buscando relacionar os produtos de lazer com os fundamentos da sociedade capitalista. Ao final são apresentadas considerações

* Doutor em Sociologia pela Universidade Federal de Goiás. Docente de ensino superior pela Universidade Estadual de Goiás, onde desenvolve projeto de pesquisa intitulado *Lazer e indústria cultural: a mercantilização e burocratização do tempo livre*.

¹ A discussão apresentada no presente artigo é decorrente da tese de doutorado desenvolvida pelo autor, defendida em 2018, em vias de publicação em forma de livro (ORIO, 2018, no prelo).

com o objetivo de retomar o panorama geral da discussão, apontando para a crítica da realidade social em geral e das práticas de lazer em específico.

Concepção de lazer

A preocupação com o lazer surge na sociedade moderna. É neste período histórico, que marca a ascensão e consolidação da sociedade capitalista, que o lazer enquanto fenômeno social passa a ser discutido no âmbito acadêmico (VIANA, 2014). Mas o que é então o lazer? A discussão sobre lazer geralmente aparece atrelada à discussão sobre trabalho (PADILHA, 2000). Porém, de início já podemos descartar a ideia de que todo o tempo que sobra em relação ao tempo de trabalho é tempo de lazer, pois além do trabalho outras atividades são colocadas aos seres humanos.

Partindo então da ideia da divisão do tempo dos seres humanos em atividades distintas, temos o *trabalho*, caracterizado pelo tempo em que os indivíduos estão no local de trabalho desempenhando suas funções; o *para-trabalho*, caracterizado por todo aquele tempo de preparação para o trabalho, como por exemplo o transporte; as *necessidades básicas*, caracterizadas pelas necessidades de comer, dormir e executar as funções fisiológicas do corpo humano; as *obrigações sociais*, caracterizadas por atividades relativas ao convívio social, como encontros familiares, resolução de questões burocráticas etc. O restante do tempo então seria considerado um “tempo livre” no qual os seres humanos desempenhariam atividades “espontâneas” e no qual se insere o lazer (VIANA, 2014).

A “liberdade” do tempo de lazer, porém não é uma liberdade “para” realizar as atividades desejadas, mas uma liberdade “de” demais obrigações. Nesse sentido, este tempo livre, descrito por uma fração do tempo total dos seres humanos, é um tempo em que os mesmos encontram-se livres do trabalho, do para-trabalho, das necessidades básicas e das obrigações sociais. É neste tempo que os seres humanos desenvolvem atividades que são caracterizadas como lazer.

Além disso, o lazer não necessariamente remete à práxis, entendida como atividade autorreflexiva dos seres humanos. A práxis é um tipo de atividade que remete à reflexão humana sobre a realidade em relação com a coletividade, que expressa, nesse sentido, a necessidade de ruptura com o capital e suas correntes. Desta forma, pode ser desenvolvida nos momentos de lazer, como na elaboração e exposição de poesia crítica, na associação e prática de movimentos sociais etc. Mas nos momentos de lazer podem também ser desenvolvidas atividades recreativas que não apontam para a coletividade nem, tampouco, para a ruptura com o capital.

Definimos então o lazer como um conjunto de atividades de recreação realizadas em um tempo residual dos seres humanos (Cf. VIANA, 2014). As atividades recreativas são caracterizadas pela espontaneidade, no sentido de sua não obrigatoriedade e o tempo é considerado residual porque é um tempo que sobra em relação à execução das demais atividades. Além disso, o lazer é considerado como tendo a função de renovar a força de trabalho, ou seja, promover o descanso dos trabalhadores necessário para que voltem a trabalhar em plenas condições.

Assim, o lazer não é antônimo de trabalho, não é sinônimo de tempo livre e não é, necessariamente, práxis. Não é o contrário de trabalho porque nem todo o tempo de não-trabalho é tempo de lazer; não é sinônimo de tempo livre porque implica em recreação e não consiste em um tempo para o exercício da liberdade; e não é necessariamente práxis porque no tempo de lazer podem ser realizadas atividades que não atingem este propósito.

Outro elemento a ser considerado é que o lazer é um produto moderno. De um ponto de vista histórico, entendendo a sociedade enquanto a sucessão de regimes de acumulação, podemos situar no período do modo de produção escravista, uma sociedade em que o “ócio” era considerado um privilégio, enquanto que o trabalho era desvalorizado, até por ser objeto dos indivíduos escravizados. No período do modo de produção feudal o ócio continuou como um privilégio, porém enquanto na sociedade escravista remetia à ideia de contemplação e cultivo ao intelecto, na sociedade feudal o ócio passa a se remeter ao cultivo da fé. O trabalho, por outro lado, na sociedade feudal é depreciado como um castigo divino, como uma consequência da queda do homem do paraíso. Na transição para o modo de produção capitalista, o trabalho passa a ser progressivamente valorizado e o ócio vai sendo depreciado, sendo identificado com “vadiagem”. (Cf. BACAL, 1988).

É, portanto, na sociedade moderna que o lazer adquire significado. O lazer difere do ócio principalmente porque na sociedade moderna o controle do tempo avança de tal modo que as diferentes atividades desenvolvidas pelos seres humanos passam a ser excessivamente demarcadas. Anteriormente o trabalho era medido pelas tarefas no sentido de que se alternava entre trabalho intenso e descanso prolongado (Cf. THOMPSON, 1998). As atividades eram amplamente demarcadas pelos ciclos da natureza que determinavam épocas de plantio, colheita e festas. Na sociedade capitalista o ciclo da natureza vai perdendo espaço para o ciclo da máquina e os precisos ponteiros do relógio passam a demarcar o momento de início e o momento de interrupção do trabalho.

Então, se nas sociedades pré-capitalistas tínhamos classes sociais que apenas praticavam o ócio, na sociedade moderna temos uma divisão entre o tempo dos indivíduos que trabalham e têm momentos de lazer. Porém, para compreendermos melhor como funciona essa divisão de tempo e como ela se expressa diferentemente entre as diferentes classes sociais, precisamos discutir o modo de produção da sociedade moderna.

O desenvolvimento histórico do lazer na sociedade capitalista

O capitalismo é o modo de produção moderno e o que o diferencia em relação às sociedades de classe anteriores é a produção de mais-valor. A produção de mais-valor implica em uma relação de classe entre burguesia e proletariado, ou seja, a burguesia explora o trabalho do proletariado a partir do qual extrai seus lucros. Esta relação se desenvolve da seguinte forma: o capitalista (burguês) investe na aquisição de meios de produção e de força de trabalho; os meios de produção, enquanto máquinas e matérias-primas, repassam seu valor ao produto final; a força de trabalho cria um valor novo que se concretiza no produto final; este valor novo que é criado não é pago integralmente ao trabalhador (proletário) que o produziu, mas é apropriado em grande parte pelo capitalista (MARX, 1996a).

Esta apropriação de valor ocorre porque se o valor das mercadorias em geral é determinado pela quantidade de trabalho nelas empregado medida pelo tempo, o valor da força de trabalho em específico é inferior ao valor que a força de trabalho pode produzir, já que ela é uma mercadoria especial. O valor da força de trabalho é determinado pela quantidade de trabalho empregado nela e esta quantidade é relativa à manutenção da vida do trabalhador. Porém, um trabalhador, enquanto força de trabalho viva, pode criar mais valor trabalhando do que o valor necessário para sua sobrevivência. E é neste valor a mais que repousa a exploração do capitalista. Por isso o mais-valor é o fundamento do modo de produção capitalista, constituindo-se no diferencial em relação aos outros modos de produção (MARX, 1996a).

A forma com que o mais-valor é explorado, no entanto, varia com o tempo. Estas variações são entendidas a partir da sucessão de regimes de acumulação capitalistas (Cf. VIANA, 2003; 2009). Um regime de acumulação compreende determinado estágio de desenvolvimento do modo de produção capitalista, caracterizado por uma forma determinada de desenvolver os processos de trabalho (a extração do mais-valor); uma forma determinada de regulamentação das relações sociais (forma estatal); e uma forma determinada de relações internacionais, ou seja, das diferentes relações entre os países capitalistas. Além disso, um regime de acumulação expressa um momento de estabilidade no capitalismo, nesse sentido, os regimes de acumulação expressam a luta de classes em determinado período histórico. O

acirramento das lutas de classe pode expressar crises nos regimes de acumulação capitalistas, como também esboçar crises para o modo de produção como um todo.

Em meio a sucessão de regimes de acumulação, temos no capitalismo, o avanço de dois processos importantes: a mercantilização e a burocratização das relações sociais. A burocratização expressa a intensificação do controle sobre as relações sociais enquanto a mercantilização expressa a expansão da produção capitalista sobre as formas sociais. Nesse sentido, o lazer, como uma forma social moderna, é progressivamente mercantilizado (Cf. VIANA, 2016).

No período entendido como acumulação primitiva (Cf. MARX, 1996b) foram criadas as condições para a efetivação da produção capitalista. Estas condições envolveram o processo proletarianização, ou seja, era necessário se constituir um grande contingente populacional que servisse como força de trabalho para as nascentes indústrias capitalistas. Nesse sentido, houve os cercamentos de terras e a expulsão de inúmeros trabalhadores que sobreviviam da agricultura e criação de animais. Estas pessoas, morando nas cidades, não tinham alternativa para sobrevivência que não fosse o trabalho nas fábricas. Além disso, neste período eram também desenvolvidas leis de combate a vadiagem que impediam as pessoas de não vender sua força de trabalho.

Além da proletarianização, o desenvolvimento da burguesia enquanto classe social foi também fundamental. Este processo se desenvolveu com o estabelecimento das formas específicas de produção capitalistas e com a concentração de capitais. Os capitalistas se erigiram em um movimento de concentração de riquezas que implicou também em pirataria e espoliação (Cf. HUBERMAN, 1986; MARX, 1996b).

Com a industrialização os trabalhadores são forçados a adequar seu ritmo de trabalho ao ritmo das máquinas. Os baixos salários e o combate à vadiagem foram fundamentais para a consolidação do proletariado, pois impossibilitavam o desenvolvimento de atividades contrárias aos interesses capitalistas. Além da violência, as representações do “vagabundo” e do “preguiçoso” tornavam imoral aquele que não trabalhasse no ritmo intenso que era exigido na época (Cf. THOMPSON, 1998).

Criadas as condições, o primeiro regime de acumulação propriamente capitalista é o regime de acumulação extensivo, em que o mais-valor absoluto era a principal estratégia de desenvolvimento dos processos de trabalho. O mais-valor absoluto é caracterizado pelo aumento da jornada de trabalho e/ou diminuição dos salários, que faz com que a exploração capitalista seja maior (MARX, 1996a). Neste período da aurora do capitalismo o Estado liberal

era a forma predominante de regulação das relações sociais, com a democracia censitária e a intensificação da concentração de capital. A forma predominante de relações internacionais era o neocolonialismo, caracterizado pela importação de matérias-primas e exportação de mercadorias por parte dos países de capitalismo dominante em relação aos países subordinados.

As condições de trabalho neste período eram atroz e havia muitos confrontos por melhores condições de trabalho e diminuição da jornada (MARX, 1996a). Áreas de lazer começam a ser desenvolvidas nas cidades, porém com a prerrogativa de desfrute pela classe capitalista (BACAL, 1988). A produção de mercadorias vai se expandindo e, com a Revolução Industrial, vai se generalizando o uso do dinheiro e o capitalismo vai se expandindo para além da Europa (VIANA, 2016).

A Comuna de Paris em 1871 demarca a derrocada do regime de acumulação extensivo. Este movimento introduz uma nova forma de organização dos trabalhadores, com a gestão autônoma das lutas, que acarreta em uma crise capitalista. Esta crise desemboca na redução das jornadas de trabalho e na implementação de condições melhores para o trabalho nas fábricas. Para contrapor as quedas nas taxas de lucro decorrentes destes processos, a burguesia implementa o taylorismo como principal forma de organização do trabalho. Surge então o regime de acumulação intensivo.

O taylorismo é caracterizado pela busca da ampliação da produtividade, com a estratégia do mais-valor relativo. O mais-valor relativo implica na aceleração do processo produtivo por meio da intensificação da divisão do trabalho e do maior controle sobre os trabalhadores. Com isso, maior quantidade de mercadorias é produzida em menos tempo, fazendo com que o valor das mesmas caia. Na medida em que o valor das mercadorias que expressam a subsistência dos trabalhadores cai, o valor da força de trabalho também cai, acarretando em maior lucro para os capitalistas (MARX, 1996a).

Durante o regime de acumulação intensivo, a produção capitalista integra o aparato estatal, assim como vários produtos vão sendo mercantilizados. Expande-se também a consumação de mercancias. As mercancias (VIANA, 2016) expressam produtos que não são necessariamente mercadorias, mas que assumem tal forma, de modo a serem comercializadas. O uso de um sinônimo da palavra mercadoria remete justamente à forma que determinados elementos assumem que se assemelha à forma das mercadorias, em detrimento de seu conteúdo. A música, por exemplo, é mercantilizada neste período. Assim, algo que não pode ser trocado entre um vendedor e um comprador assume a forma de mercadoria por meio do disco. O disco

sim é uma mercadoria de fato, mas seu conteúdo é a música, uma mercancia que expressa o avanço do processo de mercantilização da sociedade no início do século XX.

Neste período tem-se o Estado liberal-democrático como forma predominante de regulamentação das relações sociais, os direitos civis e políticos passam então a se ampliar na sociedade. As relações internacionais são pautadas pelo imperialismo, assim o capitalismo oligopolista intensificava os conflitos entre os países dominantes que buscavam ampliar seus domínios nos demais países onde a produção capitalista estava sendo iniciada.

Juntamente com a ampliação dos direitos políticos tem-se também o avanço do processo de burocratização das relações sociais. Nesse sentido, são institucionalizados partidos políticos e sindicatos de modo que as reivindicações da população em geral e dos trabalhadores em específico são canalizadas para estes canais de mediação política, intensificando o controle sobre as relações sociais.

Outro aspecto da burocratização neste período, foi o aumento de controle sobre as diversões populares. Como a diminuição da jornada de trabalho proporcionou que os trabalhadores tivessem um tempo significativo fora do trabalho, um tempo que não fosse necessariamente reservado às necessidades básicas como em períodos anteriores, a classe capitalista passou a interferir sobre o lazer dos trabalhadores que estava se desenvolvendo. Ao se encontrarem nas tabernas, os trabalhadores reunidos podiam debater e criticar suas condições de trabalho. Em contraposição a isso foi se intensificando o controle. A igreja metodista, por exemplo, tentava reorientar as atividades populares tradicionais e, do ponto de vista moral, as feiras e tabernas eram consideradas foco de subversão e desordem. Em contraposição eram oferecidas práticas “civilizadas” como o esporte moderno em que os trabalhadores eram colocados na condição de meros espectadores e não praticantes. Desta forma, o corpo não se desgastava e estava pronto para o trabalho no dia seguinte.

Notoriamente estas tentativas de controle geraram tensões e os trabalhadores não aceitaram facilmente. Mas, para além disso, no início do século XX as lutas de classes se acirram com a ascensão de tendências revolucionárias como anarquismo e correntes radicais do marxismo. Mesmo com a conquista de alguns governos pela socialdemocracia, expressando concessões por parte dos capitalistas, o ímpeto revolucionário não foi dissipado. Assim, a crise no capitalismo culminou na derrocada do regime de acumulação intensivo.

A crise capitalista do início do século passado teve duas guerras mundiais como forma de superação. Na sequência, os Estados Unidos se consolidaram como a grande potência do capitalismo dominante. Após as duas guerras mundiais o capitalismo teve grande florescimento

com a reconstrução dos países devastados. Assim, foi possível constituir um Estado integracionista durante o regime de acumulação conjugado. O Estado integracionista, também chamado de “Estado de bem-estar social” teve como característica integrar os trabalhadores por meio de assistência social e consumismo.

O regime de acumulação conjugado é conceituado desta maneira por conjugar as duas formas de acumulação: *intensiva* nos países de capitalismo dominante e *extensiva* nos países de capitalismo subordinado. A acumulação intensiva significava maior produtividade por meio do processo de trabalho predominantemente fordista, caracterizado pela produção em grande escala, com o incremento dos meios de produção. Era o ritmo das máquinas impondo uma produção acelerada sobre os trabalhadores e aqueles que trabalhavam nas fábricas baseadas no fordismo recebiam aumento de salário, podendo consumir os produtos em que trabalhavam.

Com isso, os trabalhadores eram integrados ao capitalismo, surgindo ideias de que era possível um “capitalismo humanizado”. Porém, o que escapa do panorama destas ideias é que a acumulação intensiva nos países de capitalismo dominante, bem como o Estado integracionista, eram sustentados pela acumulação extensiva empreendida nos países de capitalismo subordinado. Assim, nestes países os processos de trabalho capitalistas eram desenvolvidos predominantemente a partir da estratégia do mais-valor absoluto, com extensão das jornadas de trabalho e salários reduzidos, incluindo precárias condições de trabalho. Intensificava-se, então, o imperialismo e nesta época formaram-se mercados de massa globais. O período foi marcado também pela ascensão das empresas transnacionais dentro da perspectiva de encontrar mercados em que a força de trabalho era mais barata.

Ademais, o regime de acumulação conjugado marca a extensão do controle dos operários da fábrica para a residência. Henry Ford defendia a ideia de que o que os operários faziam fora da fábrica influenciava na produtividade. Em meio a este processo de expansão da burocratização das relações sociais o lazer é instituído de forma acabada e cada vez mais mercantilizado. Proliferam então alternativas capitalistas de lazer e determinadas práticas, devido ao seu alto custo, se consolidam como prerrogativas das classes privilegiadas, intensificando a distinção social e, por outro lado, gerando insatisfação.

Neste período proliferam abordagens acadêmicas sobre a “sociedade de consumo” (Cf. BAUDRILLARD, 1995) e é possível sim afirmar que o consumo das mercadorias de lazer amplamente produzidas expressa então a necessidade de reprodução do capital. Na medida em que com o Estado integracionista amplia-se o tempo liberado do trabalho e amplia-se o consumo, consumir para divertir significa também consumir para escoar a produção, fazer girar

a roda capitalista. Foi durante este regime de acumulação que proliferaram automóveis, aparelhos de televisão, refrigeradores, como também casas de veraneio, exprimindo uma era de consumo exacerbado.

O processo de mercantilização avança ainda mais sobre a música, como também sobre o cinema e outras produções culturais. Além disso, ampliam-se os bares como espaço de consumo, clubes de jogos e eventos esportivos. O futebol cresce como esporte mercantilizado, sendo transmitido nos estádios como também em rádios e TVs. Então, ao mesmo tempo em que pagava-se para assistir aos grandes espetáculos, pagava-se também para adquirir os aparelhos reprodutores de música, filmes e esportes, promovendo e intensificando a acumulação capitalista.

Também é marcante neste período o surgimento de programas de lazer para os trabalhadores (BRETAS, 2010). Tais programas partem de uma concepção funcionalista de lazer, ou seja, do lazer como uma espécie de compensação para o trabalho e expressam, nesse sentido, uma contaminação do lazer pelo capitalismo. Os processos de burocratização e mercantilização caminham lado a lado. Os chamados serviços de recreação operária tinham o claro objetivo de controlar e disciplinar o tempo liberado do trabalho, possibilitando um retorno tranquilo à labuta cotidiana. Em meio a isso, destaca-se o debate em torno da “cidadania” totalmente atrelada ao trabalho no sentido de que ser cidadão, ter direitos, é considerado uma prerrogativa dos trabalhadores de carteira assinada.

Como uma espécie de contrapartida às políticas praticadas de altos salários e de bem-estar, exigia-se da massa de empregados a observância a um rígido código de condutas individuais e familiares. As normas higiênicas, a postura da contenção e da reserva, a proibição ao uso do tabaco e do álcool, a também proibição de se frequentar bares e cabarés, a condenação de todo tipo de prática que colocasse sob ameaça o bem estar físico e moral da coletividade, enfim, uma série de medidas disciplinares de coerção, repressão e vigilância, exercidas sobre os trabalhadores, caracteriza o tom do projeto civilizatório em questão (MASCARENHAS, 2005, p. 120).

Além do Estado, instituições sociais como igreja e escola intensificavam a pregação em torno do “lazer cidadão”. Porém, como toda imposição de controle, estas tentativas de enquadramento do lazer popular geraram resistência. As imposições não eram aceitas pelos trabalhadores de maneira automática. Com a necessidade crescente de levar benefícios para a população integrada ao consumo, a distinção social e a insatisfação se intensificavam. Em meio ao processo de mercantilização da cultura eclodiram movimentos sociais contraculturais e nos países de capitalismo subordinado a precarização do trabalho produzia resultados os quais não poderiam ser superados nas formas do regime de acumulação em vigor.

Então, no final da década de 1960 e início da década de 1970 o Estado integracionista começa a ruir. Os Estados Unidos viram sua hegemonia enfraquecer após finda a reconstrução dos países devastados pelas guerras e com isso países recém industrializados como o Japão ameaçavam a hegemonia estadunidense. Houve então intensificação da luta de classes, o movimento estudantil e o movimento operário se autonomizaram e movimentos como o Maio de 1968 em Paris são expressão da crise de acumulação que se instaurara. As tendências revolucionárias ganhavam força, demandando nova ofensiva capitalista.

A retomada do capital veio, nos anos 1980, com o regime de acumulação integral cujos processos de trabalho envolvem a máxima e variada exploração tanto nos países de capitalismo subordinado como nos países de capitalismo dominante. Os processos de trabalho são variados, compreendendo o toyotismo, desenvolvido para abarcar as condições específicas do Japão cujo mercado consumidor demandava produtos em menor escala e variados. Assim, o toyotismo era uma tentativa de combater a “rigidez” do fordismo, as máquinas toyotistas então tinham que ser facilmente adaptáveis a uma grande variedade de produtos e as fábricas precisavam ser menores. Os aspectos dos processos de trabalho no regime de acumulação integral envolvem condições física e psicologicamente degradantes para os trabalhadores, como o trabalho em equipe, que gera cobrança mútua e intenso desgaste entre os funcionários, as subcontratações, que destroem os direitos trabalhistas, como também o trabalho por demanda, que leva os trabalhadores ao limite da exaustão.

Como forma de organização Estatal, da regulação das relações sociais, tem-se o Estado neoliberal, que envolve a desregulamentação das relações de trabalho, a diminuição ou extinção das políticas estatais e a redução dos gastos estatais de forma geral. É o “Estado mínimo e forte” para cumprir a retomada da acumulação capitalista. O Estado é mínimo porque deve interferir minimamente na economia e forte porque deve reprimir com vigor os seus opositores.

Como forma predominante de relações internacionais tem-se o neoimperialismo, havendo a intensificação da competição internacional e conflitos bélicos. Trata-se de um “imperialismo integral” (VIANA, 2009), que envolve a busca internacional por força de trabalho barata, promovendo a transferência de mais-valor dos países de capitalismo subordinado para os dominantes. E os frequentes conflitos bélicos expressam a intensificação da competição entre os países sobre os mercados mais vantajosos.

O avanço do processo de mercantilização tem grande propulsão pela tecnologia microeletrônica, com seu acelerado desenvolvimento e inovação. Com isso, são lançados uma pluralidade de aparelhos sempre aprimorados que tornam-se rapidamente obsoletos. Assim,

produtos como jogos eletrônicos intensificam ainda mais a mercantilização do lazer, assim como intensifica-se o caráter mercantil da cultura.

Em meio à concentração populacional nas grandes metrópoles são desenvolvidas áreas de lazer na tentativa de reproduzir um ambiente natural, distinto das grandes avenidas esfumaçadas:

O espaço periférico se organiza em função das classes mais ou menos privilegiadas. A ocupação do tempo livre assumiu significado econômico, uma vez que o desejo de respirar “ar puro”, de “ver” as cores da natureza e “sentir” a água do mar e das piscinas levam o indivíduo a buscar tais atrativos nas ofertas de lazer: de turismo, dos clubes de campo, das colônias de férias dos órgãos de classe (BACAL, 1988, p. 57).

Proliferam pacotes de turismo, *shopping centers* e clubes de lazer. Ao trabalho intenso tenta-se contrapor a fuga para os ambientes artificialmente criados para simular calma e sossego. Estes ambientes não são gratuitos nem podem ser frequentados por pessoas cuja aparência denuncia o não pertencimento a classes privilegiadas. Corroborando estes processos, com o avanço das políticas neoliberais os espaços públicos de lazer vão sendo deteriorados, assim o lazer vai assumindo cada vez mais um significado econômico. Então, se durante o regime de acumulação conjugado tinha-se um conjunto de benefícios sociais, inclusive de lazer, oferecidos pelo Estado integracionista, no regime de acumulação integral todos os benefícios precisam ser adquiridos por intermédio do dinheiro. O lazer consolida-se, nesse sentido, como mercadoria. Encontra-se, portanto, totalmente submetido ao consumo.

A apropriação capitalista do lazer

Além de ter o produto do seu trabalho explorado pelos capitalistas, o proletariado tem também seu próprio salário destinado à reprodução do capital, seja consumindo os produtos de subsistência, seja consumindo os produtos de lazer oferecidos pelo capital. Desta forma, o avanço do capitalismo não provoca o aumento do tempo “livre”, mas somente o aumento de sua autorreprodução enquanto capital que explora cada vez mais elementos das relações sociais.

Assim, as horas fora do trabalho também consistem em objeto de apropriação pelo capital e a diversão está cada vez mais mediada pelos aparatos do mercado. O lazer, portanto, se manifesta como emanção da economia capitalista. E se temos, por um lado, o trabalho alienado dos trabalhadores, de modo que não participam de seu planejamento nem decidem sobre seu produto, o lazer é também alienado, pois constitui práticas planejadas previamente, de modo que a ausência de liberdade ocorre em tempo integral na vida dos trabalhadores (Cf. CARMO, 2009).

A partir dos diversos programas de lazer preestabelecidos, não se submeter ao lazer definido pelo capital pode ser considerado enfadonho, uma entrega ao tédio. De que modo

poderia um trabalhador comum desenvolver práticas de diversão que chamem mais a atenção do que o cinema hollywoodiano, acompanhado de parques de diversão, jogos, brinquedos e inúmeros aparatos como camisetas, acessórios e também alimentos?

Com isso, abdica-se de práticas criativas de diversão por não se sentir seguro nelas. Em uma sociedade cada vez mais especialista e individualista, ocorre que cada indivíduo se aprofunda em uma só função, seja apertar um parafuso, introduzir informações em uma máquina, editar imagens, desenhar brinquedos, planejar viagens etc. Não cabe então ao ser humano comum delimitar o que é divertido ou não, pois esta é uma tarefa dos especialistas em lazer.

Além disso, o que é a vida de um “cidadão” ordinário comparada à de um jogador de futebol, de um expoente da música pop ou de um ator de Hollywood? Nada que esse “cidadão” fizer será comparável à vida espetacularizada daqueles que frequentam as imagens transmitidas na TV. Isso, porém, não quer dizer que os “astros da cultura pop” estejam imunes ao tédio. Sendo eles também seres humanos carregam consigo a necessidade de se expressar de forma criativa com algo que faça sentido para a coletividade (exercício da práxis).

Mas como fazer isso atuando em um filme que precisa ser comercial, agradar ao maior número de pessoas, é possível? Como fazer uma música que exprime sua mais profunda criatividade se tudo precisa agradar ao máximo número de pessoas para que seja vendido? É claro que na medida em que os valores individuais do referido artista sejam compatíveis com os valores capitalistas, que determinam o que é venal e o que não é, será possível que ele sintasse feliz produzindo para uma cultura mercantil. Isso porém, não significa práxis, pois não se relaciona com a coletividade, já que é impossível o ser humano ser livre em meio à tamanha miséria que assola grande parte da população.

Para além da questão da espetacularização da vida dos artistas, o lazer serve também para fazer com que as pessoas por um momento esqueçam da própria banalidade de suas vidas. Nesse sentido, o lazer tem também a função de evasão, sendo designado como entretenimento. O entretenimento se constitui de uma rede que agrupa diversas atividades, todas elas transformadas em mercadorias para consumo (Cf. TRIGO, 2008).

Assim, o entretenimento reflete a apropriação do lazer pelo capital e expressa uma espécie de fuga do indivíduo para dentro de si mesmo. Na medida em que se entretém com algum produto de lazer, o indivíduo esquece as mazelas da vida e reestabelece seu ânimo para retornar ao trabalho alienado e aos problemas cotidianos da sociedade capitalista como a escassez, a miséria de milhões de indivíduos, a destruição ambiental e o desprezo pelo valor

intrínseco dos seres humanos. Além destes problemas, o entretenimento possibilita também evadir-se da própria inveja ante à concentração de riqueza expressa em mansões, carros luxuosos e passeios paradisíacos que são prerrogativas de uma parcela ínfima da população mundial.

O entretenimento faz, então, a junção entre ócio e negócio, de modo que a diversão não encontra-se separada do mundo do trabalho:

Na verdade, entretenimento passou a ser um componente importante para atrair o consumo e oportunidades de negócios. Não basta oferecer produtos ou serviços. É preciso informar e divertir (basta olhar as *home pages* e catálogos das empresas mais descoladas), criar estilos de vida, gerar experiências para as pessoas. (TRIGO, 2008, p. 147).

Em meio a isso o entretenimento se passa como se fosse algo “mágico”, exprimindo o fetichismo da mercadoria. O que não se percebe em relação ao entretenimento é que todos aqueles produtos são feitos a partir do trabalho humano, sejam brinquedos, jogos, obras de arte, espetáculos esportivos. Tudo isso é produzido por seres humanos concretos, mas que, para o indivíduo que só desfruta por intermédio de telas de *led*, parecem produtos mágicos, de origem desconhecida.

Esta “mágica” provocada pelo entretenimento oculta a face do capital que está por trás. Desta forma, os indivíduos não se percebem como objetos de um planejamento lucrativo, mas como personagens (mesmo que coadjuvantes) de um mundo mágico. Em outras palavras, a “magia” do entretenimento faz que os indivíduos não se percebam como produtores ou financiadores do capital que lucra com tudo aquilo e também faz com que não se sintam ofendidos em ter que trabalhar precariamente para usufruir doses míseras de diversão predefinida.

Apesar da diversidade promovida pela indústria do entretenimento, há algo em comum nas atividades proporcionadas: o fato de que todo esforço intelectual deve ser escrupulosamente evitado. A intenção ideológica é a de fazer com que os trabalhadores se distraiam das questões sociais inerentes ao trabalho e se divirtam por intermédio do consumo premeditado (CARMO, 2009, p. 241).

Por outro lado, intrinsecamente o lazer envolve a busca do capital por complementos à acumulação. Não se trata de uma máquina ideológica de convencer os indivíduos a se esquecerem dos problemas sociais, pois até mesmo a crítica social pode se constituir em objeto de apropriação capitalista. O que rege este processo é simplesmente o lucro. Então, na medida em que algo possa ser vendido será vendido independentemente de contrariar determinados valores. O valor fundamental no capitalismo é, nesse sentido, o valor de troca. Deste modo, os próprios valores dominantes se moldam para isso. A ética burguesa deve, portanto, se adaptar aos objetivos da acumulação de capital.

É neste aspecto que temos a espetacularização da guerra, pois apesar de existirem muitos movimentos pacifistas, existem também muitas pessoas que, devido à própria mortificação psíquica desenvolvida na sociedade capitalista que despreza o valor humano em detrimento do valor de troca, apreciam ver o sofrimento de outros seres humanos. Então, se na guerra do Vietnã, por exemplo, houve um controle dos Estados Unidos sobre o que era divulgado, na guerra do Iraque a Al Jazhira – rede de TV árabe – tratou de expor os hediondos ataques estadunidenses (Cf. TRIGO, 2008).

Outro aspecto a ser observado, no que diz respeito ao lazer e à relação entre classes sociais, é a ascensão de formas de entretenimento que promovem bizarrices por dinheiro. Isso se intensifica nos momentos de crise em que diversas pessoas encontram-se em dificuldades financeiras e aceitam participar de concursos, programas de auditório, desafios bizarros que dão prêmios aos vencedores. Assim, a espetacularização daquilo que é grotesco soma-se à vida espetacularizada dos artistas e à espetacularização da guerra na busca pela acumulação de capital.

O capital mercantil expressa uma fração do capital que busca se apropriar de mais-valor por meio da consumação de mercancias. Em meio a isso temos o capital mercantil recreativo, que investe na consumação de mercancias para lazer. Os mais diversos produtos culturais, sejam eles de “alta cultura” ou “entretenimento”² visam, nesse sentido, a acumulação do capital mercantil recreativo. O capital mercantil não acumula, apenas se apropria, trata-se de um capital improdutivo que visa apropriar parte do mais-valor que é redistribuído pela sociedade.

Além disso, o capital recreativo também vende mercadorias em sua vertente industrial. Se é possível lucrar com os filmes exibidos no cinema, lucra-se também com bonecos, acessórios, camisetas, entre outras mercadorias baseadas nos filmes. A acumulação precisa se desenvolver em escala progressiva, pois a tendência do modo de produção capitalista é a centralização de capitais (Cf. MARX, 1985). Nesta medida, quanto maior o investimento em capital mercantil recreativo, maior será a reprodução do capital produtivo, ou seja, do capital industrial recreativo especificamente e do capital industrial em geral, porque os investimentos em capital mercantil (improdutivo) fomentam o capital industrial (produtivo).

² Aqui não será promovida uma discussão sobre “alta cultura”, “baixa cultura”, “cultura de massas” etc. Para situar a concepção adotada, partimos de um arcabouço conceitual que entende a cultura enquanto produção imaterial humana e ela é expressa na sociedade capitalista como uma cultura mercantil (Cf. VIANA, 2007) devido a sua progressiva mercantilização. Dentro deste arcabouço conceitual temos também o capital comunicacional, uma fração do capital que se debruça sobre a divulgação das produções culturais e o que define o valor dos produtos culturais na sociedade capitalista é o valor cultura, determinado pelos valores dominantes. Então, o que define, na sociedade capitalista, se uma produção cultural é “alta” ou “baixa” são os valores dominantes e as relações que são criadas em torno dos artistas e suas produções.

A complexidade da sociedade capitalista impede uma compreensão de seus reais fundamentos por abordagens superficiais e para além da compreensão do fomento do capital mercantil sobre o capital industrial está a compreensão da repartição do mais valor entre as classes sociais. Inicialmente o mais-valor explorado dos proletários pela classe capitalista é repartido entre esta classe. Capitalistas de meios de consumo consomem os produtos dos capitalistas que fabricam meios de produção. Por meio de impostos e taxas o mais-valor é também redistribuído para o Estado capitalista que a partir daí distribui por toda a burocracia estatal e cargos subalternos. Os próprios trabalhadores cedem ainda mais de sua pequena porção de mais-valor para o Estado e o chamado “setor de serviços” nada mais faz do que se apropriar de mais-valor vendendo mercadorias produzidas pelas indústrias capitalistas acrescidas de serviços como transporte, limpeza, conservação, entre outros, que não geram mais-valor, mas que são necessários para a reprodução do capital. (MARX, 1999; 2004).

Assim, os trabalhadores improdutivos também contribuem para a reprodução do modo de produção capitalista. Mas, mais profundamente, o trabalhador produtivo, aquele que gera mais-valor, produz toda a riqueza da sociedade e não delibera sobre a repartição desta riqueza cuja balança pesa muito mais para o lado capitalista. Além de ter explorado seu tempo de trabalho, o trabalhador produtivo vê também ser explorado seu tempo de lazer, fomentando a apropriação do capital mercantil e a exploração do capital industrial na medida em que dispense seu salário na aquisição de mercadorias e mercancias de lazer que, na contemporaneidade, cada vez mais são incluídas como necessidades sociais básicas dos seres humanos.

Considerações finais

A partir da análise histórica do desenvolvimento do lazer no modo de produção capitalista é possível perceber a forma como o capital se apropria de todo o tempo dos trabalhadores. A princípio este tempo é totalmente reduzido a trabalho, no regime de acumulação extensivo o capital se apropriava do tempo livre suprimindo-o ao máximo, tendo em vista as longas jornadas de trabalho. A partir do regime de acumulação intensivo, com a redução das jornadas de trabalho, o tempo liberado passa a ter significância, possibilitando a prática do lazer. Porém, tão logo os trabalhadores dispõem de tempo para lazer o que eles fazem durante este tempo passa a ser objeto de controle pelos capitalistas e por instituições sociais como o Estado e a igreja.

No período pós-guerras, como regime de acumulação conjugado, é que o lazer se estabelece de forma acabada, com a progressiva mercantilização das relações sociais. A música, o esporte moderno e a cultura em geral se consolidam como objetos para consumo. Na

contemporaneidade, com o regime de acumulação integral, é desenvolvida uma pluralidade de nichos de mercado, com uma infinidade de produtos para os mais variados gostos, levando em consideração sempre a busca pela acumulação em detrimento de valores humanos autênticos.

Os seres humanos na sociedade capitalista são heterodeterminados, comportando-se como máquinas: trabalhando e se divertindo segundo as imposições do capital. Um tempo verdadeiramente livre seria improdutivo para o capital, por isso é tão importante capitalizar o lazer.

O fundamento da sociedade capitalista é o mais-valor. Variam-se as formas de exploração, as regulamentações sociais, as relações internacionais, intensificam-se os processos de burocratização e mercantilização, o lazer também assume diferentes formas. O conteúdo, porém, que sustenta a sociedade regida pelo capital é a exploração do trabalho que resulta na extração de mais-valor e sua acumulação.

As diferentes classes sociais desfrutam do lazer de formas distintas. Porém, a principal diferença está na opulência das classes privilegiadas e não na suposta liberdade que estas possuem. Para as classes desprivilegiadas, resta o sofrimento da vida ordinária e a insuperável insatisfação por não poder desfrutar de toda a “magia” que o entretenimento oferece. Mas para os seres humanos de todas as classes sociais na sociedade capitalista não há liberdade autêntica, pois mesmo os maiores privilégios não rompem com a necessidade última do capital que é a constante e progressiva acumulação. Nesse sentido, a única forma de desfrutar de um tempo realmente livre para o exercício autêntico das potencialidades humanas é romper com o capital e suas correntes.

Referências

- BACAL, Sarah. *Lazer. Teoria e pesquisa*. São Paulo: Loyola, 1988.
- BAUDRILLARD, Jean. *A sociedade de consumo*. Lisboa: Edições 70, 1995.
- BRETAS, Ângela. *Nem só de pão vive o homem*. Criação e funcionamento do Serviço de Recreação Operária (1943-1945). Rio de Janeiro: Apicuri, 2010.
- CARMO, Hélica Silva. Trabalho, tempo livre e indústria cultural: Relações de fetiche e entretenimento. *Ensino em Re-vista*, Uberlândia (mg), v. 16, n. 1, p. 231-243, jan. 2009. Disponível em: <http://www.seer.ufu.br/index.php/emrevista/article/view/7961/5067>. Acesso em: 09 jan. 2018.
- HUBERMAN, Leo. *História da riqueza do homem*. Rio de Janeiro: LTC, 1986.
- MARX, Karl. *Capítulo VI inédito de O capital*. Resultados do processo de produção imediata. 2. ed. São Paulo: Centauro, 2004.
- MARX, Karl. *O capital*. Crítica da economia política. Livro primeiro. Tomo 1. São Paulo: Nova Cultural, 1996a.
- MARX, Karl. *O capital*. Crítica da economia política. Livro primeiro. Tomo 2. São Paulo: Nova Cultural, 1996b.
- MARX, Karl. *O capital*. Crítica da economia política. Livro segundo, 2. ed. São Paulo: Abril Cultural, 1985.

- MARX, Karl. Para a crítica da economia política. O rendimento e suas fontes. In: MARX, Karl. *Os pensadores Marx*. São Paulo: Nova Cultural, 1999. p. 23-54; 187-254.
- MASCARENHAS, Fernando. O lazer e o príncipe eletrônico. *Licere*, Belo Horizonte, v. 4, n. 1, p. 46-60, set. 2001.
- ORIO, Mateus. *Lazer e capitalismo*. A apropriação do tempo livre pelo capital. Tese (Doutorado em Sociologia) – Programa de Pós-Graduação em Sociologia, Universidade Federal de Goiás, Goiânia, 2018, no prelo.
- PADILHA, Valquíria. *Tempo livre e capitalismo: um par imperfeito*. Alínea, 2000.
- THOMPSON, Edward. *Costumes em comum*. São Paulo: Companhia das Letras, 1998.
- TRIGO, Luiz. *Entretenimento*. Uma crítica aberta. 2. ed. São Paulo: Senac, 2008.
- VIANA, Nildo. *A mercantilização das relações sociais*. Modo de produção capitalista e formas sociais burguesas. Rio de Janeiro: Ar, 2016.
- VIANA, Nildo. A mercantilização do lazer. *Espaço Livre*, Goiânia, v. 9, n. 18, p.56-68, jul-dez. 2014. Disponível em: <http://redelp.net/revistas/index.php/rel/issue/view/rec18/showToc>. Acesso em: 08 mar. 2017.
- VIANA, Nildo. *Estado, democracia e cidadania*. A dinâmica da política institucional no capitalismo. Rio de Janeiro: Achiamé, 2003.
- VIANA, Nildo. *O capitalismo na era da acumulação integral*. Aparecida, SP: Idéias & Letras, 2009.
- VIANA, Nildo. Para além da crítica dos meios de comunicação. In: VIANA, Nildo (org.). *Indústria cultural e cultura mercantil*. Rio de Janeiro: Corifeu, 2007.

Resumo: O objetivo deste trabalho é apresentar uma discussão acerca do desenvolvimento histórico do lazer a partir de uma concepção dialética. Nesse sentido, é necessário partir do lazer enquanto concreto dado para reconstruir o fenômeno no pensamento como concreto determinado. Tendo como referencial teórico o materialismo histórico, a realidade é concebida como uma síntese de múltiplas determinações. A principal questão a ser discutida aqui é como o lazer se desenvolve na sociedade capitalista e quais as relações deste fenômeno com as classes sociais. No presente estudo são apresentadas uma concepção de lazer; o desenvolvimento histórico do lazer; e alguns elementos da apropriação capitalista do lazer, apontando para a crítica da sociedade capitalista e das práticas de divertimento.

Palavras-chave: Capital recreativo; Lazer; Regimes de acumulação.

Resumen: El objetivo de este trabajo es presentar una discusión acerca del desarrollo histórico del ocio a partir de una concepción dialéctica. En ese sentido, es necesario partir del ocio como concreto dado para reconstruir el fenómeno en el pensamiento como concreto determinado. Teniendo como referencial teórico el materialismo histórico, la realidad es concebida como una síntesis de múltiples determinaciones. La principal cuestión a ser discutida aquí es cómo el ocio se desarrolla en la sociedad capitalista y cuáles son las relaciones de este fenómeno con las clases sociales. En el presente estudio se presenta una concepción de ocio; el desarrollo histórico del ocio; y algunos elementos de la apropiación capitalista del ocio, apuntando a la crítica de la sociedad capitalista y de las prácticas de diversión.

Palabras clave: Capital recreativo; Ocio; Regímenes de acumulación.

*Recebido em 28/10/2018

*Aceito em 20/12/2018

VENEZUELA: ¿QUÉ HACER ANTE AL CHAVISMO?

Roberto Parodi*

“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal”. Karl Marx – 1852.

El tremendo golpe de credulidad que recibieron las ideas socialistas con la caída de la URSS y el bloque de Estados “comunistas” se debió en gran medida a que los regímenes burocráticos fueron sostenidos por una enorme mayoría de autodenominados “militantes revolucionarios”. Incluso corrientes críticas del stalinismo plantearon que se estaba ante “estados obreros” (aunque burocratizados), por lo tanto, no dudaron en defenderlos.

Décadas después, asistimos a la probable caída del “Muro de Berlín” Latinoamericano. Alejados de la perspectiva de clase, organizando el pensamiento desde un nacionalismo chato, la mayoría de la izquierda mundial saludó desde el principio el llamado “socialismo del siglo XXI”. La retórica rimbombante contra los EEUU, la fuerte propaganda que acompañó el asistencialismo estatal, y un intenso desarrollo de los clásicos tours políticos para la izquierda militante alentó que se siguiera viendo al chavismo como un baluarte socialista, o, por lo menos, anti-neoliberal.

Al desconocer (enero de 2016) el régimen chavista la Asamblea Nacional (AN) burguesa opositora, quitándole la mayoría absoluta mediante un fraude electoral evidente, o al eliminar a los tres diputados indígenas y luego declarar a la AN en desacato a través del Tribunal Supremo de Justicia nombrado entre gallos y medianoche en diciembre de 2015, reforzando la clásica mezcla de fraude, persecución e inhabilitación de figuras opositoras en cada proceso electoral, el régimen de Maduro vulneró las garantías mínimas de cualquier régimen democrático burgués y se transformó en un gobierno de facto: en una dictadura burocrático-militar burguesa.

* Profesor en Historia por la Universidad Nacional de Rosario/UNR, Argentina.

El tiempo (más de 20 años) mostró que de “socialismo” no había nada en el chavismo. Lejos de transformar las relaciones sociales en sentido socialista, el chavismo desarrolló un capitalismo con preeminencia del Estado donde la burocracia (la civil y, fundamentalmente la militar) aprovechó su posición para acumular poder y dinero en forma privada a partir de la función en el Estado (nuevos burgueses conocidos como la “boliburguesía”).

El chavismo utilizó la renta petrolera para cualquier cosa menos para la reinversión productiva, la diversificación industrial y el desarrollo de la producción alimenticia. Nadie desdice esto. Por el contrario, con el control de cambio de monedas extranjeras en curso (2003), se calcula que se fugaron más de 400.000 millones de dólares. En algunos sitios estiman que esta cifra asciende a medio billón¹.

Los resultados del desastre no pueden ser achacados a la “guerra económica” del imperialismo, ni a las conspiraciones de las potencias para bajar el precio del petróleo. El petróleo, principal recurso económico, bajó de precio abruptamente desde 2015, pero también empezó a bajar notablemente la producción. Las importaciones, que involucran desde maquinaria, insumos, hasta alimentos y medicamentos, bajaron desde 66.000 millones de dólares en 2015 a 12.000 millones en 2017. La incidencia de los alimentos importados en el total de lo que consume la población, fue aumentando hasta llegar al 70%. La caída de las importaciones, indefectiblemente, impacta sobre la alimentación de la población.

La restricción de las importaciones no pudo ser suplida con la producción local, que se desplomó. El PBI cayó un 50% entre 2014 Y 2018. En 1999 había 11.198 empresas industriales, que pasaron a ser 3.800 en 2017. La inflación pulverizó la moneda y con ella el salario (6 dólares, en promedio), al superar el 1.000.000% en 2018. De esta manera, los registros sobre nivel de pobreza no podían dar buenos resultados: en 1999, se calculaba que el 43% de la población estaba bajo la línea de pobreza, y en 2007 bajó a 27%. En 2014 ya había subido considerablemente (48%) y en 2017 alcanzaba el 87%².

Dificultades para conseguir un empleo con salarios de hambre, carencias de alimentos, de medicamentos, de servicios básicos para la vida, etc., han llevado a que emigre del país más del 10% de la población. Podemos abrumarnos de datos, pero queda claro que el chavismo no buscó transformar las relaciones sociales de producción en un sentido socialista, y tampoco significó un avance en el sentido del desarrollo capitalista. No solo no garantizó condiciones

¹ Vea: <https://bit.ly/2X9Kc0t>

² Salvo donde se indicó, las cifras son de Infobae 29/01/19 “El drama venezolano en 14 datos”: <https://bit.ly/2Wsv5yK>.

para la acumulación ampliada del capitalismo, sino que destruyó gran parte de su capacidad de generar riqueza material.

Desde que Venezuela se independizó de España, dejó de ser colonia. Desde esa época ha sido y es un país dependiente pero que no tiene tareas nacionales sin resolver que impliquen romper con la sujeción a potencias imperialistas. En Venezuela la contradicción fundamental es entre capital y trabajo. Como sucede en casi todo el planeta, hay empresas transnacionales e intereses extranjeros participando de la explotación de los trabajadores. La burguesía venezolana (boliburguesía incluida) y el sector estatal negocia la explotación de la fuerza de trabajo con capitales extranjeros como lo hace cualquier Estado capitalista.

El control de PDVSA fue fundamental para el chavismo. En la derrota de la huelga de 2002/3 el gobierno toma el control completo de la empresa, descabeza a la alta gerencia y despide a 20.000 trabajadores. La izquierda chavista “compró” la idea de que la huelga era una movida de la “aristocracia obrera” impulsada por el imperialismo, por eso aplaudió el duro golpe asestado a los trabajadores.

Otro caso emblemático fue Sidor, cuya estatización saludó casi toda la izquierda mundial. La misma que luego no registró que la empresa fue desmantelada, debilitando a las industrias básicas de la región de Guayana en el Estado de Bolívar. La industria de la región fue destruida y junto con ella la lucha y la organización de la clase obrera y su resistencia. El régimen chavista reprimió hasta con el sicariato toda resistencia obrera en Sidor.

El ataque a los trabajadores abarcó a todas sus organizaciones sindicales, sociales y políticas de masas que pretendían mantenerse independientes del gobierno. Se han suprimido convenios colectivos de trabajo, se han encarcelado dirigentes sindicales, se ha quitado el reconocimiento de los sindicatos para cualquier negociación, como en el caso de los estatales, etc. Toda forma de organización autónoma de los trabajadores fue combatida.

El chavismo, desde el poder del Estado, con las Fuerzas Armadas como columna vertebral de su organización, reunió la suma del poder público burgués: de a poco fue copando el poder legislativo y el judicial.

La persecución política, policial y judicial fue creciendo a medida que la economía entraba en el desastre actual. Para eso el régimen estructuró una red de adeptos que maneja el asistencialismo, que en los momentos de ingentes ingresos de dinero sirvió para movilizar en forma activa a favor del gobierno. En las crisis, toda la red clientelar sirve para manejar prebendas, contener el estallido social y favorecer a los incondicionales con el manejo de entrega de alimentos que en el caso venezolano es mediante los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP). Todo el éxtasis de la izquierda chavista o filo-chavista

con las “comunidades” y el poder popular derivó en fiasco: las comunas no resultaron ser el poder popular sobre el Estado, sino expresión del poder del Estado en las clases populares.

Actualmente el régimen se está sosteniendo, en gran medida con el uso de la fuerza sobre la población civil: los “colectivos”, bandas armadas, financiadas por el gobierno y respaldadas por todo el aparato del Estado. Éstos se cuentan por cientos (algunos han cobrado importancia) y reciben planes asistenciales, manejan la distribución de alimentos, cuentan con armamento de guerra y suelen participar del narcotráfico y otras especialidades del crimen organizado.

Estos grupos de tareas para-estatales están instalados en los barrios populares más importantes y ejercen una represión permanente contra la influencia y la organización de cualquier oposición. Se movilizan para enfrentar manifestaciones y actúan en forma conjunta con las fuerzas represivas estatales.

Los “colectivos” más importantes cuentan con entrenamiento militar y usan armas largas como carabinas y fusiles. Hasta el presente no han enfrentado a ninguna potencia extranjera. Pero sí han hecho de las suyas amedrentando, delinquiendo y asesinando en los barrios populares. Su bautismo de fuego en masa no fue contra los Marines, sino en 2014, contra manifestantes sin poder de fuego, donde asesinaron a 40 personas.

Los colectivos también “suelen” moverse en bandadas de motos. De a dos en cada moto, y por lo general uno conduce y el acompañante es el que dispara. Cuando el gobierno reprime manifestaciones opositoras aparecen en los lugares más críticos. Asimismo cometen actos de amedrentamiento y agresión a personas u edificios con el objetivo de sembrar el terror entre la oposición.

En abril 2017 el gobierno elaboró el “Plan Zamora”, un dispositivo de inteligencia y represión de las movilizaciones que incluyó a los grupos de tareas de los “colectivos”. 28 de las 158 víctimas de esas jornadas se atribuyen a los colectivos³.

A mediados de 2017 el gobierno creó las Fuerzas de Acciones Especiales (FAES), como sección de élite de la policía para “combatir el crimen y el terrorismo”, pero se han visto más proclives a actuar contra manifestaciones y objetivos seleccionados entre los opositores.

“La consecuencia es que cuando se meten hay masacres”, dijo Keymer Ávila, de PROVEA (La Nación, 31/01/2019). Y la sentencia no es ociosa: en 2018 las FAES fueron responsables de 205 ejecuciones.

³ Veá: <https://bit.ly/2S9N9KL>

Podríamos seguir con la Guardia Nacional, perteneciente a las FFAA e insignia de la corrupción, el contrabando y las coimas. Su tarea sería custodiar las fronteras, pero no escatiman esfuerzos para reprimir cuando la policía, su fuerza especial o los “colectivos” no alcanzan a apagar la protesta.

Los hechos abundan, solo hay que querer verlos. El régimen se organizó en forma burocrática, dirigido por un líder carismático desde el ejecutivo (¿qué tendrá que ver esto con el socialismo?), controlando a la población desde los ministerios, respaldándose en las fuerzas armadas, manipulado a gusto el poder judicial, con vigilancia policial y parapolicial sobre la población y persiguiendo a opositores.

La izquierda “nacional y popular”, el stalinismo y la “nueva izquierda” (que con toda su perorata sobre el horizontalismo, termina detrás de un régimen dictatorial), mantienen una tradición anclada en el nacionalismo, en las alianzas anti-imperialistas y en el apoyo a dictaduras y masacres, con el argumento de la pelea contra el imperialismo. Así procede el pensamiento de quienes pretenden explicar todo lo que sucede en Venezuela en la lógica de nación explotada – imperio explotador. En tanto se niegan a ver cómo el gobierno, y el sector burgués que representa, hace caer sobre los trabajadores todo el peso de la crisis.

No es cuestión de negar los intereses de las potencias capitalistas y su capacidad de intervenir en las crisis de otros países, sino que estos intereses intervienen en todos los países capitalistas, participando de la explotación de la fuerza de trabajo. Las diferentes burguesías locales, dependiendo de su situación, disputarán (incluso con tensiones o el uso de la fuerza) en mejores o peores condiciones la participación de los capitales extranjeros en la extracción de plusvalía de la clase obrera autóctona.

Lo fundamental para las potencias capitalistas no tiene que ver con invadir territorio venezolano y someter a la población a la semi-esclavitud, sino con mejorar su posición para participar en la valorización del capital. Lo mismo ocurre tanto para EEUU o la Unión Europea, como con otras potencias, como Rusia y China, que tienen capitales actuando junto a la burguesía local y su Estado, incluso con empresas “mixtas”, coordinando la explotación de fuerza de trabajo en territorio venezolano.

Para la izquierda nac&pop, el stalinismo, etc., los que se manifiestan por la falta de alimentos, de medicamentos, servicios esenciales, libertades democráticas, etc., son -como mínimo- agentes del imperialismo. Incluso fuera de Venezuela el veneno nacionalista la emprende contra los migrantes, a quienes acusan de ser poco o nada “patriotas”.

Los “patriotudos” ven el dinero de Washington detrás de toda manifestación de descontento con la dictadura amiga.

La izquierda trotskista argentina del FIT, lejos de reconocer el derecho de los pueblos a rebelarse contra una dictadura que los hambrea y los reprime, han entendido que las movilizaciones de enero (con más de 30 muertos) responden a un intento de golpe promovido por el imperialismo. En una declaración⁴ () los tres partidos que comandan el FIT se han puesto de acuerdo en el argumento nacionalista: “buscan ocultar este intervencionismo invocando la defensa de la «democracia» y los «derechos humanos».”

Toda mención sobre los derechos democráticos de la población (a reunirse, a organizarse, a manifestarse, etc.) y a los derechos humanos (a excepción de dos líneas sobre la libertad de los trabajadores presos “por luchar”) se reducen a eso: una “excusa” para la intervención imperialista.

La declaración del FIT alerta sobre la necesidad patrioter de proteger el “patrimonio nacional” y no se priva proponer un “programa a la distancia” donde explica que “Venezuela debe ser gobernada por los trabajadores”.

Lo que no dice el programa, es cuales son las condiciones para aplicar ese programa o cómo llegar al poder para llevarlo adelante, puesto que como dijo Manuel Sutherland: “Quizás la víctima más sufrida del proceso bolivariano ha sido la denominada «izquierda crítica». Chávez en 2007 prometió convertir en «polvo cósmico» a las bases de apoyo del proceso que no se adhirieran al Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), que recién se estaba creando. En este caso, esa promesa se cumplió a cabalidad. La «izquierda crítica» que en masa apoyó al chavismo en los primeros años, y que poco a poco se ha ido distanciando del proceso, ha desaparecido casi por completo. Tras años de fallido entrismo en las filas de la mediana burocracia y del partido con el objetivo de izquierdizar «desde adentro» un proceso fundamentalmente dirigido por militares, ha optado por emigrar, pasarse a las filas de la derecha decimonónica o simplemente mimetizarse en el gobierno con el repetido argumento de «no hacerle el juego a la derecha»⁵.

El proceso de disgregación de la clase obrera, la desmoralización ante la inutilidad de la lucha económica contra un proceso inflacionario que ni vale la pena medir, la necesidad de escapar al hambre y la necesidad día a día, y el inconmensurable daño que se le ha hecho a las ideas revolucionarias (imaginemos los “reparos” que va a tener la mayoría de la clase obrera ante alguna nueva propuesta “socialista”), plantean que la lucha por la construcción de una alternativa independiente de la clase obrera debe remontar un largo camino de desprestigio.

⁴ Vea: <https://bit.ly/2BwjBLx>

⁵ Vea: <https://bit.ly/2BCgiIT>

La lucha para obtener condiciones mínimas (derechos humanos, políticos y sindicales) para construir esa alternativa independiente de la clase obrera, debería ser el primer paso.

Uno de los problemas fundamentales para la tan deseada alternativa independiente de los trabajadores, es la experiencia del siglo XX: la mayoría de la izquierda que se reclamaba anticapitalista, socialista, comunista, defendió hasta el final regímenes burocráticos, represivos y totalmente antidemocráticos.

El camino recorrido por el stalinismo y otros en el siglo XX, vuelve a ser recorrido en el siglo XXI, bajo el signo de la barbarie nacionalista. Nuevamente el “socialismo” vuelve a estar identificado con un régimen burocrático y represivo.

Contrariamente a todo esto, sostenemos que la emancipación de los trabajadores no se puede lograr con regímenes de burócratas y militares como pensaron los chavistas y sus adherentes en todo el mundo.

Tampoco es indiferente que los explotados cuenten con derechos políticos, sociales y sindicales. Por eso nos solidarizamos con sus luchas, sin temer que las luchas por estas libertades -esenciales para reconstruir las fuerzas revolucionarias- desencadenen no sé cuántas calamidades hipotéticas, que deberán ser muy “calamitosas” para que agreguen algún padecimiento nuevo a los trabajadores venezolanos.

Esta lucha por libertades no significa adherir a un posible gobierno de la actual oposición ni a otras alternativas burguesas (por más nacionalistas que se muestren), sino reclamar libertades formales para tratar de ganar espacios democráticos que posibiliten comenzar la tarea de generar una alternativa de los trabajadores independiente del Estado y de las opciones burguesas que lo dirigen.